LAS MUJERES DE SHAKESPEARE



MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y PREVISIÓN SOCIAL

BIBLIOTECA ARTIGAS

Art 14 de la Ley de 10 de agosto de 1950

COMISION EDITORA

Prof JUAN E PIVEL DEVOTO
Ministro de Instrucción Pública

MARÍA JULIA ARDAO
Directora Interina del Museo Histórico Nacional

DIONISIO TRILLO PAYS
Director de la Biblioteca Nacional

JUAN C GÓMEZ ALZOLA
Director del Archivo General de la Nación

COLECCIÓN DE CLÁSICOS URUGUAYOS

Vol 91

LUIS MELIÁN LAFINUR

LAS MUJERES DE SHAKESPEARE

Preparación y cuidado del texto a cargo del DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS del MUSEO HISTÓRICO NACIONAL y de las Srtas ELISA SILVA CAZET y MARÍA ANGÉLICA LISSARDY

LUIS MELIAN LAFINUR

LAS MUJERES DE SHAKESPEARE

Prólogo de
JOSE G ANTUÑA

MONTEVIDEO
1965

PROLOGO

La feliz iniciativa de incorporar a la Biblioteca de Autores Clásicos Uruguayos la obra de Luis Melián Lafinur *Las mujeres de Shakespeare,* me ofrece la honrosa oportunidad de redactar este prólogo Se trata del tercero que apareciera al frente de las distintas ediciones del libro del ilustre publicista La Introducción de la primera llevaba la firma del Dr José Sierra Carranza y data del año 1884 Era la palabra de un cofrade del "Ateneo" de la época luminosa, en cuyos "Anales" habían aparecido algunas de las páginas del libro y cuya presidencia había sido desempeñada por el propio Dr Melián Lafinur

Muchos años más tarde —1942— un editor uruguayo recabó el prólogo para una nueva edición al escritor Alvaro Melian Lafinur, sobrino del autor, muy estimado amigo mío y miembro de la Academia Argentina de Letras

Del ambiente restrictivo del viejo "Ateneo" y sus "Anales", *Las mujeres de Shakespeare* irrumpió entonces en el gran público de nuestro país y del Rio de la Plata, confirmando con el favor popular el concepto inicial que había merecido de la crítica Junto con tal éxito editorial se renovó la admiración y el prestigio de aquel grupo ilustre del Ateneo Se refiere el prologuista a una crítica ennoblecida por la sensibilidad histórica, invocando el concepto de Menéndez y Pelayo de que si las composiciones de épocas anteriores no hubieran de ser leidas con sentido histórico serían muy escasas las que se sobrepondrían al olvido.

Al tiempo de difundirse y de justipreciarse la obra se destaca, a través de los años transcurridos, la descollante y multifacética personalidad del autor No de otro modo le ocurre a quien escribe estas páginas quien tiene ahora ante sus ojos un ejemplar de la primera edición dedicado por el autor a su coetáneo Carlos M Ramirez miembro de la esclarecida falange Hemos nombrado a tres integrantes de aquella numerosa y luminosa pléyade A esa categoría genuina de escritores americanos hacía mención, en terminos bien gratos para mí mismo en su juicio critico sobre mi libro *Litteae* el eminente publicista español Rafael Cansinos Assena, cuando consideraba esa amalgama, bien americana, de la política y de la literatura de décadas anteriores Señalaba a su respecto su abolengo helénico, ya que Apolo blande una flecha además de portar la lira Y es entonces que afirma cómo el poeta americano ha de tener todavía algo de tirteico y anfiónico Fueron poetas los tres que hemos nombrado, y legisladores y periodistas y jurisconsultos, y juntos fundaron "El Plata" y al Partido Constitucional

Se trataba en efecto, de personajes goetheanos ellos mismos, y Francisco Bauzá y Pedro Bustamante y Martín Aguirre y Herrero y Espinosa y Manuel B Otero, entre muchos, y en cuanto al Dr Melian, al margen de la magistratura y del Parlamento, pulsaba el instrumento eólico, y de aquí el magnífico poema "Inmortale Odium" que pronunciara con éxito singular en el Ateneo de Montevideo el 5 de setiembre de 1881 Su accion intelectual de tal modo resultaba vasta y multiforme desde los primeros arrestos juveniles Así en lo histórico y en lo politico con sus destacadas producciones "Exégesis de Bandería", "Los Treinta y Tres", "Las charreteras de Oribe", "El problema

nacional", "Semblanzas del pasado"; entre otras de sus obras

El Dr Luis Melián Lafinur al margen de esa nutrida produccion y de su acción personal, a menudo apasionada, se erige en 1884 tal el iniciador de los estudios shakespearianos en el Rio de la Plata con *Las mujeres de Shakespeare* Se trataba de un ensayo fundamental, con acento perdurable en el mundo de nuestras letras nacionales Fuerte aliento era preciso para culminar la empresa Fue entonces que el autor hubo de evocar nada menos que el genio de Víctor Hugo Y lo evocó, cuando en su destierro de Jersey, decía a uno de sus hijos *"ocuparé mi tiempo en mirar al océano"* Y contemplandolo concibió el propósito de escribir su famoso libro sobre Shakespeare. Hombre-océano, efectivamente, como Esquilo y Dante y Miguel Angel el hijo de Stratford-on-Avon Bien ajustado al estremecimiento del mar bravío era el carácter del escritor uruguayo Capaz de sentir hondas y bravías pasiones, sostiene el comentarista (buen conocedor de su personalidad y de su acción) Describe a su alma shakespeariana en sus amores y en sus odios Y agrega "debía hallar en muchos personajes de su ídolo satisfacción a ese interés, que su afinidad le inspiraba por el espectáculo de potentes ejemplares humanos, a los que el genio del poeta anima con vida no inferior a la real"

Debieron seducir a Melián Lafinur las figuras vivientes que había creado el genio inglés Se ha recordado la aseveración de Hegel incorporada a su "Estética", de que las tragedias de aquél se inflaman con la grandeza subjetiva de la pasión Los héroes de Shakespeare no son abstractos, son personajes reales, vivos Melian Lafinur ha seguido la trayectoria dra-

mática de las criaturas femeninas del poeta Y aquí radica la peculiaridad de su obra, entre la inmensa producción crítica que inspirara la obra inmortal Impresionante resulta en verdad, el desfile de esas mujeres Destaca nuestro autor la expresion de las mismas trazada por "el genio rudo y salvaje" de Shakespeare Sus heroinas, dice, tienen gracia inimitable y una pureza ingenua que no debiera esperarse de la licencia de un siglo grosero y de la rudeza de aquel genio viril Es entonces que recuerda los conceptos criticos de Villemain "un instinto delicado le hace adivinar lo que faltaba a la civilización de su tiempo" Y así contemplamos desde las límpidas páginas del libro, en sus "contornos ideales" a Cordelia, Desdémona, Marina, Miranda, Imogen, Celia y Rosalina y las demás "divinas criaturas" Todas sus hijas aman a su poeta, lo proclama nuestro autor con emoción, porque a todas él ha inmortalizado Y agrega "lo rejuvenecen con el fresco aliento de sus encantos le abren el camino de todas las naciones, y le prestan la cadencia de todos los idiomas, para que la comarca que lo vio nacer no sea la única en tributar el homenaje de su admiración Las flores de Ofelia perfuman el monumento de su gloria, y las otras hermanas apiñadas en torno al padre común, le velan el sueño en aquella excelsa región que asila el alma de los genios"

A fines del siglo pasado florecieron triunfalmente los estudios shakespearianos en América hispana Eugenio María Hostos, el ilustre portorriqueño, escribía su *Hamlet* "Por fortuna, escribió Pedro Henriquez Ureña descubrió Hostos una lección ideal en Shakespeare, y con su *Hamlet* un analisis moral y sicológico, de todos los personajes de la obra" Puede decirse lo mismo del humanista uruguayo de la misma época

Porque Melián Lafinur fue un humanista auténtico, y especialista en las letras inglesas Se le escuchó en pleno parlamento asumir la defensa de la enseñanza del latín, y entonces decía "por el latín se disciplina la inteligencia, para pensar y para estudiar es la única gimnasia intelectual" Fue un humanista por la diversidad de su cultura, la armonía y la diversidad de su espíritu A todo llegaba el toque de luz de su inteligencia, y al margen del rasero técnico de los tiempos actuales se hubiera dicho un espécimen representativo del espíritu clásico Vivió intensamente la vida del pensamiento y la belleza A todos los asuntos prestaba un acento personal. Su voz destellaba con una tonalidad viva que le prestaba un interés todavía actual

Lo mismo que en la época de Melián Lafinur, lo mismo que en la época de Hostos hoy toman de nuevo impulso los estudios shakespearianos

Se ha reeditado en nuestro país el libro de Dinamov y Grib, autores de izquierda Nos advierten que su admiración por el formidable poeta de Inglaterra, no proviene tan sólo de su extraordinaria dimensión cultural, ni por su vocabulario de veinte mil palabras sino porque el artista fue cogido como en un vértice que no fue otro que la lucha de dos mundos feudalismo y capitalismo. Ello nos transforma, a su juicio, en los verdaderos herederos de su legado, herederos de los trabajos que configuran su genio Shakespeare recogió los temas más grandiosos al alcance de un artista de su tiempo, y ninguna obra de ese período fue tan sublime, tan grande, ya que él tomó el más importante, básico e históricamente vital el nacimiento de un mundo nuevo. De aquí que los referidos autores aseguren que los héroes de Shakespeare, "son

jalones milenarios en la evolución del proceso histórico abarcados con la amplitud de su papel en la lucha de la vieja y la nueva sociedad" A su vez Melián Lafinur recuerda el concepto de Emerson "el primer poeta del mundo" *(the poet)* Destaca nuestro compatriota su observación sicológica de la mujer y a que punto quiere enaltecerla en el más amplio escenario De aquí su propia aplicación y la profunda observacion de *Las mujeres de Shakespeare* ¿Por qué? Porque "él supo conducirlas a la esfera en que brillan, con la aureola de las abnegaciones que si infernan la existencia de los seres escogidos, es para otorgarles después, si bien a alto precio, los dones de la inmortalidad y del renombre Es así que el de Avon ya en el crepúsculo de su existencia rinde su profundo homenaje, primero a la patria recordando con orgullo que César subyugó a las Galias pero que las legiones del gran conquistador jamas pudieron triunfar en Bretaña, y al mismo tiempo a la mujer creando en Imogen sino la mas aérea y gentil de sus heroinas, al menos la más llena de virtudes, la mas próxima a la perfeccion suspirada por la fantasía inquieta por los grandes poetas de las edades"

Efectivamente, Melián Lafinur por su devoción shakespeariana hubiera estado muy bien junto a Emerson en el seno de la famosa Sociedad Shakespeariana Y lo mismo que Ben Jonson hubiera cantado *¡Triunfa Bretaña mía, pues tienes uno que ofrecer, a quien todas las escenas de Europa han de rendir homenaje!* *¡Que él no es de un siglo, sino de todos los tiempos!* *¡Dulce cisne de Avon!*

José G. Antuña

LUIS MELIAN LAFINUR

Nacio en Montevideo el 10 de enero de 1850, hijo de Bernardo Melian y de Florencia Lafinur Cursa sus primeras letras en la misma ciudad y luego se traslada a Buenos Aires donde realiza estudios superiores y se gradua de abogado en 1870 Establecido en Montevideo, es nombrado Defensor de Pobres el 26 de enero de 1874 En 1880, inscrito en el Partido Constitucional, actua como Secretario de su Directiva y colabora activamente en "El Plata" Paralelamente, ocupa varias veces la tribuna del Ateneo de Montevideo y dirige los "Anales" de esa institucion En 1884 es designado miembro del Consejo Universitario

Toma parte en la Revolución del Quebracho y más tarde, en 1888, es electo diputado por el departamento de Montevideo Reelegido en 1891, hace dimision de su cargo al año siguiente Separado del Partido Constitucional y desde el llano, reanuda su campaña anticlerical, es opositor al gobierno de Idiarte Borda haciendose cargo de la defensa de Avelino Arredondo, se opone asimismo a la dictadura y luego presidencia de Juan L Cuestas

Ya bajo la presidencia de Batlle y Ordoñez, forma parte de la Guardia Nacional en 1904 Terminada la revolucion es designado en 1906 para integrar la Comision de Delegados del Uruguay ante la Conferencia Americana realizada en Rio Janeiro y el 21 de setiembre del mismo año se le confiere el cargo de Ministro Plenipotenciario ante los gobiernos de Estados Unidos, Méjico y Cuba

De regreso al país en 1911, es electo nuevamente diputado por el departamento de Artigas y reelegido por el periodo siguiente Al terminar su mandato se retira a la vida privada Comienza a perder la vista y fallece en Montevideo, el 27 de febrero de 1939

De su vasta obra de jurista, historiador y literato se pueden señalar los siguientes títulos *Estudio sobre la neutralidad tesis* Buenos Aires, 1870, *Las mujeres de Shakespeare,* Montevideo, 1884, *Los Treinta y Tres* Montevideo, 1895, *Las charreteras de Oribe* Montevideo, 1895, *Causa politica de Avelino Arredondo* Montevideo, 1898, *El problema nacional y su solucion inmediata* Montevideo, 1905, *Semblanzas del pasado Juan Carlos Gomez,* Montevideo, 1915, *La accion funesta de los partidos tradicionales en la reforma constitucional,* Montevideo, 1918 Sus discursos parlamentarios fueron reunidos en un volumen publicado en 1941

CRITERIO DE LA EDICION

La presente edicion reproduce al texto de la efectuada en Montevideo en 1884 por Andres Rius Se ha modernizado la ortografía con sujeción a las normas de la Academia.

LAS MUJERES DE SHAKESPEARE

Sr Dr. D Enrique de Arrascaeta

Mi respetable amigo La intrepidez editorial de D Andrés Rius — a quien quedo muy grato por su piadosa tarea, — toma de mi colaboración en los *Anales del Ateneo,* seis artículos que versan sobre el mismo asunto, y con los cuales, convertidos en otros tantos capitulos, resulta lo que llamaré un libro, desde que por libro tiene el diccionario de la lengua, a una reunion de pliegos cosidos y encuadernados

Siquiera sea, pues, materialmente, las páginas siguientes constituyen un librito que he de ofrecer a usted por dos razones es la primera, que sus merecimientos literarios, sin contar los demás que a usted exornan, le hacen acreedor, no ya a este pobre homenaje de mi aprecio y buena voluntad, sino a otro de mayor valía que rendirle pudiera quien rayase a más altura que yo, es la segunda, que obligó usted mi gratitud cuando gentilmente quiso vincular con fina dedicatoria mi nombre humilde, a la suerte propicia de su *Coleccion de poesías americanas*

Las mujeres de Shakespeare llamo a la obrita que dedico a usted, mediante cuyo título a primera vista pomposo, no otra cosa, absolutamente ninguna otra, quiero significar, sino con pocas palabras, la materia sobre qué versan las ligeras páginas que he escrito

Y al osado que me tilde de inmodesto, aun con la advertencia que precede, afirmele usted que los sesos me he devanado por hallar inscripcion que mejor cuadrara a la sencillez de mi intento, agréguele asimismo que he procurado con empeño alejar toda sospecha

de tiesura que explicarse pudiera solamente en autores inflamados por auras populares, que no van a henchir mis pulmones, al soplo de la boga de este libro, dígale usted también todo lo que se le ocurra, y como argumento decisivo, que le invente un título para la próxima edición

Atienda usted ahora la historia de mis inquietudes y zozobras

Estudios! me decía yo a solas, eso es, designaré mi trabajo así *Estudios sobre Shakespeare* Pero imposible!, no han sido a fe muy extensos los que recuerde haber practicado, y engañaría al público no sé mentir Además, hace ya mucho tiempo que ha dejado de ser rasgo de plausible modestia, ponerle a un libro en su primer hoja, lo de que se trata de un *estudio*, que como quien dice nada, Bernardino de Saint Pierre Chateaubriand, Balzac, Renán, y otros estudiantes por el estilo, muy serios han llamado *Etudes* a algunas de sus peregrinas producciones Tengo por fuerza, pues, que renunciar a mis *Estudios Shakespearianos*

A renglón seguido de este fracaso, un momento hubo en que la palabra *ensayo* se presentó a la mente como tabla salvadora en el naufragio de los títulos de un libro *Ensayo sobre las mujeres de Shakespeare*, — lo confieso ingenuamente, — fue manera de designación que me sonó al oido sin pretensiones, y me sedujo, por cuyo motivo, prescindiendo con desdén de que Velisla, en apuro al mío semejante, temió escuchar cerca de sí "que se ensaye ese caballero en su casa", prescindiendo de eso, repito, iba ya a dar aquel título a la imprenta, cuando de pronto me sentí iluminado, y recordé que *Essais*, sencillamente es una travesura como la de *Etudes*, practicada, eso sí, por

niños de gran talla, como que Montaigne, Macaulay, de Sanctis, para no citar más escritores ilustres, les llaman *Essais*, o *Essays*, o *Saggi*, según su respectivo idioma, a muchas de sus obras inmortales!

Bocetos, Esbozos, viniéronme también a la memoria, y *Bosquejos* ... qué sé yo! ... y siempre quedé en la misma!

Pero... ¿a qué preocuparme de secundario detalle en el bautizo de este libro? ¿No es verdad que usted lo acepta, sea cual fuere el nombre que lleve?

Con esta seguridad, tranquilo siéntome ya, y dejo bajo el amparo y protección de usted a *Las mujeres de Shakespeare*

Luis Melián Lafinur

Julio de 1884

LAS MUJERES DE SHAKESPEARE

I

Shakespeare, hombre oceano — Una mirada a ese océano — Los pecados del poeta — Opinion de Revilla — Julia, consecuencia femenil — Julieta, la pasión avasalladora — La princesa de Francia, coqueteria tolerable — La mujer celosa — Catalina, programa matrimonial — La reina Constancia, el amor maternal — Beatriz, propositos no realizados — Hero, obras son amores — Jessica, una como hay muchas — Portia, la mujer ideal

—¿Qué piensas de este destierro? le preguntaba a Victor Hugo uno de sus hijos, contemplando las olas que batían la costa de la isla de Jersey.

—Que será largo, contestó el proscripto

—¿Cómo ocuparás tu tiempo?

El padre respondió

—Miraré el océano

La respuesta tenía doble intención, porque en Jersey concibió Victor Hugo la idea de su libro sobre Shakespeare, en cuyas primeras páginas afirma que hay "hombres océanos"

Estos hombres, dice se llaman Esquilo, Isaías, Juvenal, Dante, Miguel Angel, Shakespeare, y "es lo mismo mirar sus almas que mirar el océano"

Propóngome hoy dirigir mi vista a ese océano que se llama Shakespeare, procurando detenerme en él durante su menor agitación, es decir, en aquellos instantes en que los dulces sentimientos de Cordelia, Desdémona Portia, Miranda y demás hijas nobles del poeta, alejan del espíritu con su calma de diáfano lago

azul, el recuerdo de las horas tempestuosas en que el océano se encrespa, y Otelo mata de celos y el usurero Shylock pide por odio implacable más que por codicia, el corazón de su deudor a falta de oro y Hamlet se burla de la vida con la calavera del pobre Yorick en las manos

Un estudio sobre las mujeres de Shakespeare, es a la verdad gratísima tarea Ya se ve, todas ellas, según Taine "son encantadoras criaturas que sienten con exceso y aman con locura"

Shakespeare conoció bien tal clase de criaturas, no limitando su observación al solo ejemplar que le dio la Iglesia en la persona de Anita Hathaway, sino extendiendo su examen a otros modelos extra-legales lo cual autorizó en una ocasion a William Davenant ya ennoblecido por Carlos I, para afirmar que era hijo de Shakespeare, con lo cual quería discernir honra a su madre, por mas que una partida de nacimiento lo declarase hijo de la señora Davenant y su esposo, vecinos ambos de Oxford

Sin duda el gran poeta inglés no consulto con madurez su vocación al casarse Por eso dice Victor Hugo de él "que como La Fontaine, no hizo sino atravesar por el matrimonio"

"Love is my sin", el amor es mi pecado, viene como la primera frase de uno de sus sonetos, los cuales, en sentir de Enrique Heine, "revelan profunda miseria humana, pero son los únicos documentos auténticos sobre la vida de Shakespeare"

Pues que tenemos de pecador, confesó al ilustre autor de los sonetos, a sus pecados dé gracias el mundo literario, como que haciendo aplicaciones de la opinion de moderno critico español ya de nombre conocido, es de creer que las infidelidades de Shakespeare,

tan perjudiciales como se quiera para Ana, y tan vituperables a los ojos de la austera moral, determinaron empero concepciones sublimes de las que no se ufanaría a buen seguro la humanidad, a haber sido el poeta menos dado a dar rienda suelta a sus pasiones amorosas.

Revilla, que es el escritor español a que he aludido, sostiene que Echegaray es un genio, pero genio a quien faltan dos cosas "verdadero sentimiento y conocimiento claro de la realidad"

¿Por qué le falta todo eso? "Porque Echegaray ha visto el mundo por fuera como todos los sabios Es el genio apartado de la realidad por la fuerza de la abstraccion, que penetra en el arte por el mero esfuerzo de la fantasía"

Explica pues Revilla las deficiencias del genio del autor de *El gran galeoto* por la pureza de sus costumbres y su vida anterior de anacoreta, y agrega "La experiencia de la vida es casi siempre incompatible con el saber verdadero, pues para lograrla, se necesita el estruendo de la vida pública, la agitacion de los salones, y acaso la fiebre de las orgías Por eso los grandes novelistas y los grandes dramaticos han sido por lo general hombres de mundo y acaso desenfrenados calaveras"

Cúmpleme manifestar que no acepto en todas sus conclusiones la opinión de Revilla, porque considero que un genio, precisamente por el hecho de serlo puede escarmentar en cabeza ajena sin recibir lesion en la propia, de manera que aquello que para el comun de los mortales entra solo por los sentidos, no necesita el genio palparlo, como quiera que su cerebro excepcional concibe por intuición y crea por adivinación seres reales que no ha precisado ver en el mundo, para

revestirlos de la verdad que los hace imperecederos.

Pero sea de ello lo que fuere, como el que yo no comparta las opiniones del crítico español, en manera alguna quiere decir que haya quien quiera hacer buenas migas con las que yo insinúo he deseado exponer de qué modo los éxitos amorosos de Shakespeare pueden en sentir de algunos, explicar esa elevada idea que él tiene de la mujer, ya que por experiencia propia pudo aquilatar el tesoro de ternura y de cariño que guarda ella en su corazón.

A estar a lo que él mismo manifiesta, siempre tuvo alguna dulce imagen presente, siendo así que no concibe —según dice en el 4º acto de *Love's labours lost* ("Trabajos de amor perdidos") — poeta que pueda escribir, sin exhalar suspiros de amor o mezclar lágrimas con la tinta.

> Never durst poet touch a pen to write
> Until his ink was temper'd with love's sighs

¿Creyó que la constancia fuese una virtud de la mujer? Desde luego, Julia responde afirmativamente con su conducta en la comedia *The two gentlemen of Verona* ("Los dos caballeros de Verona").

Puede Proteus su amante, traicionarla, dedicarse a Silvia, desprenderse del anillo que formalizara el sagrado compromiso, y aun sin conocerla darselo a ella misma disfrazada de paje para que lo entregue a su rival. Nada altera su inextinguible amor. Sabe que Proteus en un tiempo la llamaba "divina Julia", "heavenly Julia", alla cuando al leer sus cartas él encontraba dulce su vida, y en las líneas trazadas por la mano de su amada juramentos de cariño y prendas del honor.

> Sweet love! Sweet lines! Sweet life!
> Here is her hand, the agent of her heart,
> Here is her oath for love, her honour's pawn

Presintiendo que todo eso no debe ser efímero, la esperanza la alienta, y Shakespeare también, puesto que concluye Proteus por entrar en vereda, según lo reza este diálogo final

> Proteus —Bear witness, Heaven, I have my wish for ever
> Julia —And I mine

"Pongo al cielo por testigo de que he llenado para siempre mi deseo dice Proteus, y yo el mío, replica Julia."

Y Julieta, la desdichada amante de Romeo, ¿tiene algo que envidiarle a Julia? Por el contrario es tan constante como ella, pero es más apasionada y procede con más abnegación, aun en los momentos en que la esperanza le niega todo consuelo

Es irreflexiva no consulta las ulterioridades de un vínculo que puede serle fatal Ve a Romeo por primera vez, y desde luego lo juzga su dueño

"Anda, y pregunta su nombre, —le dice al ama que la acompaña— si es casado, la tumba será mi lecho nupcial"

> Go, ask his name —if he be married
> My grave is like to be my wedding bed

Pero el le corresponde Desde entonces ya no hay para ella sacrificio que no arrostre sea la amenazadora cólera del padre, sea la separación en aquella noche triste, cuyo término anuncia el canto de la alondra, que a la apasionada veronesa se le antojaba trinar de ruiseñor, porque éste se hacía oír de noche, mientras que la alondra anunciaba la aurora del nuevo día.

Wilt thou be gone? it is not yet near day
It was the nightingale, and not the lark
That pierc'd the fearful hollow of thine ear,
Nightly she sings on you pomegranate tree
Believe me, love, it was the nightingale

Se la advierte que debe prepararse para el casamiento con Paris A ella, la esposa de Romeo! A ella, que sintetiza en el hombre elegido como por divina inspiración, toda su dicha presente, todas las dulces promesas del futuro!

Hay que salir del paso, sin embargo Se fingira muerta Fray Lorenzo sugiere la idea del narcótico Está bien Mientras dure su muerte aparente, Julieta vivirá entre tumbas y cadáveres Acepta sin vacilar el espantoso alojamiento Otra mujer temblaría, pero su amor no es el amor de otras mujeres Su abnegación no tiene límite su valor iguala a su cariño inmenso

Apura de un trago el brebaje Después le llegará la hora de despertar del letargo, y una sola idea ocupara su mente, y un solo sentimiento hará latir su corazón, y una sola imagen, presente siempre en su alma, la hará exclamar

"¿Dónde está mi señor? Recuerdo que yo estoy donde debiera, pero Romeo, ¿donde esta?"

Where is my lord?
Y do remember well, where I should be,
And there I am — Where is my Romeo?

Romeo esta allí a su lado, pero sin vida Se ha envenenado en el concepto de que su amada no existia ya!

¿Qué se le ocurrirá a Julieta en tan aciago instante? ¿Qué el dolor es pasajero? ¿Qué a la primera pa-

sión puede suceder la segunda? ¿Qué su juventud y su belleza le abren nuevos horizontes a pesar de su desgracia del momento?

No concibiera Shakespeare su heroína con semejantes acomodaticios pensamientos

"¡Qué avaro del veneno has sido, dice Julieta, que ni una gota amiga me dejaste!"

> A churl! drink all, and leave no friendly drop
> To help me after

No importa que el veneno falte, esta allí la daga de Romeo, a la que servirá de vaina el pecho de la infeliz

> O happy dagger!
> This is thy sheath, there rust, and let me die

En Julieta no hay más que pasión avasalladora y desinteresada ni cálculo ni femenil artificio Pero quiso Shakespeare presentar la coquetería en una comedia, hacerla pasar el estrecho, y dentro de limites honestos, darle el prestigio del *chic* francés para ser feliz en el ensayo Entonces sale a la escena la princesa de Francia en *Love's labour's lost* exhibiéndose espiritual y seductora

Inútil es que Fernando, rey de Navarra, se proponga con los caballeros de la corte estar tres años sin hablar ni ver a dama alguna Premeditada es, y decidida está la abstinencia mas meritoria en tan larga cuaresma Pero ¿cómo desairar a la princesa en misión especial de su padre para arreglar la reivindicación de una provincia?

Menguado compromiso moral, y difícil situación ante semejante diplomacia, maxime cuando Biron, cortesano del rey Fernando, enamorado ya de Rosalina,

dama acompañante de la princesa, encuentra "que de los ojos de una mujer puede deducirse la doctrina de que son ojos que centellean constantemente como el fuego prometeano equivalen a los libros, a las artes y a las academias puesto que los ojos de una mujer muestran y contienen cuanto alimenta al mundo entero sin que haya nada que pueda excederlos'

> From women's eyes this doctrine I derive
> They sparkle still the right Promethean fire,
> They are the books, the arts the academies,
> That show, contain, and nourish all the world
> Else none at all in aught proves excellent

Mas como no ha de ser todo sublime amor a la manera de Julieta, o aceptable coquetería de la usada por la princesa de Francia ¿que mucho que a lo mejor se descubra el velo que oculta esos defectos, susceptibles de enmienda pero que al manifestarse nublan el cielo de la felicidad con tormentas de verano mas o menos pasajeras?

Alguna pequeña venganza tuvo sin duda en vista Shakespeare cuando para ejercitarla puso en la pieza *Comedy of errors* ("Comedia de engaños") en boca de uno de los personajes, de la abadesa nada menos, "que la mordaz vocinglería de una mujer celosa es más mortífera que el envenenado diente de un perro rabioso"

> The venom clamour of a jealous woman,
> Poison more deadly than, mad dog's tooth

Sin embargo, no puede tomarse la crudeza de estas palabras sino como el resultado de un rato de mal humor, porque en *The taming of the Shrew* ("La mala mujer puesta en vereda"), titulo de una comedia, que

por si mismo es una invectiva contra el bello sexo, encontrara el lector a Catalina, que es de mal carácter al principio de la pieza, envidiosa de la predilección de su padre por Blanca, la hija menor Pues bien a pesar de la ojeriza contra su hermana, y no obstante lo desdeñosa y hasta atrevida e insolente que es Catalina con sus pretendientes, Shakespeare concluye por reconciliarla con el publico, porque casada con un tipo ridiculo, y convertida ya en esposa, pone en boca de ella al terminar la comedia, tan saludable doctrina como la siguiente, para la paz matrimonial

"En el marido debe la mujer mirar a su señor, su vida, su defensor, su guia, su soberano, como que él de ella cuida y la mantiene, él se entrega a una labor angustiosa, ora se lanza al mar, ora recorre la tierra, velando en las tormentas de la noche, sufriendo las inclemencias del día, mientras ella al abrigo del hogar vive tranquila y exenta de riesgos El no desea en compensación de sus sacrificios más que amor, miradas dulces y sincera obediencia Pequeño premio, a la verdad, para una gran deuda! La misma sumisión que debe el subdito a su principe, la debe la mujer a su marido Y la que resulta discola, impertinente y malcontenta, irritable cuando no atiende la voluntad de su marido, ¿que es sino una rebelde cuya presencia repugna, por la traidora perversidad con que trata a su amante señor? Me averguenzo de que las mujeres sean harto simples para ofrecer la guerra, cuando debieran arrodilladas buscar la paz."

Thy husband is thy lord, thy life, thy keeper
Thy head, thy sovereign, one that cares for thee,
And for thy maintenance commits his body
To painful labour, both by sea and land,
To watch the night in storms, the day in cold

Whilst thou liest arm at home secure and safe,
And craves no other tribute at thy hands,
But love, fair looks, and true obedience,—
Too little payment for so great a debt
Such duty as the subject owes the prince,
Even such, a woman oweth to her husband
And, when she's froward, peevish, sullen, sour,
And not obedient to his honest will,
What is she, but a foul contending rebel
And graceless traitor to her loving lord?
I am asham'd that women are so simple
To offer war, where they should kneel for peace

Ha querido Shakespeare mostrar el buen sentido femenino, corrigiendo a Catalina de sus primitivas malas inclinaciones, que en vez de esposa modelo antes prometian aterrador basilisco, pero el buen sentido, o el sentido comun, con ser el menos común de los sentidos y constituir acaso una especialidad en quien tenga la dicha de poseerlo íntegramente, no es empero nada que magnifique ni sublime a la mujer en las regiones etereas del ideal

Y no fuera Shakespeare el primer poeta del mundo, *el poeta, ("the poet")* como dice Emerson con todo el enfasis que el artículo *the* da a la expresión en la lengua inglesa, según lo observa Valera No fuera Shakespeare *el heroe ("the hero")* como dice Carlyle, haciendole compartir con Dante el heroismo original de ser poeta, no fuera todo eso y mucho mas que ingenuamente le atribuyen sus glorificadores, si de la observacion sicologica de la mujer obtuviera él otro resultado que encontrarla dotada de mediano buen sentido quiere en mas amplio escenario enaltecerla Sabe así conducirla a otras esferas en que hacela brillar con la aureola de las abnegaciones que si infernan la existencia de los seres escogidos, es para otorgarles

después, si bien a caro precio, los dones de la inmortalidad y del renombre

¿Queréis saber las ambiciones de la mujer cuando es madre y sueña con un trono para el hijo de sus entrañas? ¿Queréis verla alternativamente confiar y desesperarse, y arrebatada por sus pasiones tempestuosas estallar en profunda indignación como reina, debatirse como madre en las angustias de punzante e íntimo dolor, maldecir a los que abandonan su causa y sucumbir de aflicción indescriptible, cuando su cuerpo otrora vigoroso es máquina harto frágil para sufrir sin deshacerse los estremecimientos de su alma lacerada? Estudiad a Constancia en la tragedia *King John* ("El Rey Juan") Todas las ilusiones del exagerado amor de madre la hacen vivir en el mundo de las más brillantes esperanzas, con las manifestaciones indiscretas de la mayor vanidad por lo que concierne al valer de Arturo

"¡Cuán hermoso eres, exclama, hijo querido! La naturaleza y el destino se convinieron en el instante de tu nacimiento, para hacerte grande Y pródiga a fe ha sido la naturaleza contigo, que bien puedes enorgullecerte de que ha derramado sobre ti los perfumes del lirio y de la rosa"

But thou art fair, and at thy birth, dear boy,
Nature and fortune joined to make the great,
Of nature gift's thou mayst with lilies boast,
And with the half blown rose

Cuando le llega el día del sufrimiento, su dolor no es el dolor de las almas vulgares, que sin energía ni protesta se dejan sobrecoger por la desgracia Por eso, así que sabe que los reyes aliados la abandonan, dice

"Yo buscaré el orgullo en mis pesares, porque el dolor es arrogante, e inflexible hace a quien lo sobrelleva Dejad que los reyes se junten alrededor de mi desgracia, tan grande, que sólo la fuerza que sustenta el globo terráqueo pudiera soportarla Aquí, sola estoy yo con mis pesares, y ya que ellos son mi único trono, quiero ante él recibir homenaje de esos reyes"

I will instruct my sorrows to be proud,
For grief is proud, and makes his owner stout,
To me and to the state of my great grief,
Let kings assemble, for my grief's to great
That no supporter but the huge firm earth
Can hold it up, here I and sorrows sit,
Here is my throne, bid kings come bow to it

Para su intenso dolor no hay palabras de consuelo, en su situación no hay observaciones ni argumentos que la arranquen de su actitud tan triste como enérgica "Por el pesar tenéis harto respeto" la dice el cardenal Pandulph, legado del Papa Al contestarle, lo hace ella fulminandolo con una frase "¿Qué estais hablando vos, que jamás habéis sabido lo que es ser padre?"

Pandulph —You hold too heinous a respect of grief
Constance —He talks to me that never had a son

El amor maternal llevado hasta el delirio es la vida entera de Constancia Cuando cree que Arturo ya no existe, todo le es indiferente la pérdida de la razón o la muerte

"Merecereis ser canonizado, cardenal, le dice a Pandulph, si predicais alguna filosofía que me enloquezca."

Preach some philosophy to make me mad,
And thou shalt be canoniz'd, cardinal.

La misma muerte le parece amable como que es un remedio que mira en lontananza, sin duda para el caso de que Pandulph no profese la filosofía que ella le ha pedido en cambio de la canonización

Death, death, o amiable, lovely death!

También sólo la muerte puede librarla de una contemplación constante del ídolo de su alma Porque ve a su hijo en todas partes y no lo ve en parte alguna, alucinación que acrecienta su pesar, y produciéndole un estado de nerviosidad insostenible, le aproxima el momento de la muerte

"El pesar, dice, reemplaza en mi alma al hijo ausente, reposa en su cama a veces, y otras me sigue doquier dirijo mis pasos, le refleja en el recuerdo de su gracioso mirar, y repite sus palabras, trae ante mis ojos la memoria de sus dotes y coloca las ropas sobre su cuerpo Con todo eso, ya veis si puedo estar orgullosa de mi pesar"

Grief fills the room up of my absent child,
Lies in his bed, walks up and down with me,
Puts on his pretty looks, repeats his words,
Remembers me of all his gracious parts
Stuffs out his vacant garments with his form,
Then have I reason to be fond of grief

Al lado de caracteres esencialmente trágicos como el de Constancia, que viven en el sufrimiento y en él mueren, aparecen en la galería femenil de Shakespeare esas otras mujeres felices de la tierra, cuyos pesares efímeros, al fin se truecan en la felicidad relativa que ofrece a sus modestas exigencias este pícaro mundo, para unas valle de lágrimas, para otras teatro de risas

Hero y Beatriz son dos primas deliciosas, para cuyo conocimiento exacto recomiendo muy especialmente la comedia *Much ado about nothing* ("Mucho ruido para nada") en que hacen su aparición

Las dos deliciosas, pero cada cual en su genero, porque en nada se parecen Beatriz es burlona, desca rada con ribetes de atrevida punzante en sus bromas, y en medio de todo, ligera, pero de índole simpatica Se ríe de los hombres y del matrimonio, del heroismo y del amor.

Alguien le presenta a Benedick, un caballero de Padua, encomiando los servicios que ha prestado en la guerra

"Si, replica Beatriz, os habrá ayudado a despachar vuestros malos viveres, en la mesa es un héroe tiene un estomago excelente" "You had musty victual, and he hath holp to eat it he is a very valiant trencherman he hath an excellent stomach" Antes de esto había preguntado "a qué número ascendian las victimas de Benedick porque ella estaba en el compromiso de comerlas" "But how many hath he killed? for indeed, I promised to eat all of his killing"

¿Hablarle de amor? ca! fuera exponerse a un mal rato, como que Beatriz prefiere "escuchar a su perro ladrando a un grajo, que a un hombre jurar que la quiere" "I had rather hear my dog bark at a crow, than a man swear he loves me" Ya se vera, sin embargo de esto, cuan pronto cambia de opinion

Lo que hay es que Shakespeare sabe del corazón de la mujer mas que ella misma Beatriz pertenece a esa categoría de mujeres, tan conocida y bien descripta por el poeta, mujeres que ligeras y desdeñosas, viven con el día, y en las épocas de calma y de aparente despego e indiferencia, juzgan del porvenir por los pen

samientos del momento, hasta que pagan su tributo como todas, y aun más que las que han sido discretas y reservadas, porque la misma ligereza que antes pusieron en prodigar desdenes, la emplean despues de apasionadas, en colmar de ternezas al hombre elegido, a fin de borrar con manifestaciones generosas la duda de una persistencia alarmante para el porvenir y el aumento de la raza humana

Shakespeare sabe perfectamente que en la mujer el corazon domina a la cabeza sabe que en ella siempre prevalece la pasion, que ésta se presenta mas o menos tarde, pero que un día fatalmente llega Por eso, Beatriz, que no es excepción de la regla, tiene como todas, su cuarto de hora, en que aquel mismo Benedick, de quien tanto se burlara, la seduce, en razón de sus malas cualidades ¿Como fijarse en ellas si la pasion es ciega? "¿Por cual de mis peores condiciones te has enamorado de mi?" pregunta Benedick a Beatriz "Por todas", contesta ella con gracejos, "y son tantas, que constituyen una nación de defectos, tan bien gobernada, que no admite nada bueno en ella, para conservar su unidad" "—For which of my bad parts didst thou first fall in love with me? —For them all together, which mantained so politic a state of evil, that they will not admit any good part to intermingle with them"

Benedick era cariñoso con Beatriz se descubre a la postre que le dedicaba los mas apasionados sonetos, malos como poesia, pero buenos como dato inequivoco de su amoroso delirio, que lo arrastrara a cometer delitos literarios No quiso en tal linaje de delitos incidir Beatriz, sin duda por no acumularlos a otros más agradables para los que no dejara acaso de estar dispuesta, no soltó sin embargo la pluma de las manos,

que, a imitación de su amante, era también dada a la retorica epistolar, si bien en humilde prosa Fue su prima Hero quien descubrio un autógrafo de Beatriz en que declaraba su amor a Benedick

> Writ in my cousin's hand, stolen from her pocket,
> Coutaining her affection unto Benedick

Un documento tan explícito, es bien digno de la mujer que, en una época de su vida, juzgaba preferible el ladrido de un perro al juramento de un hombre El arrepentimiento no obstante, borra hasta las faltas graves, maxime las del corazón, tan impremeditadas como por lo común faciles de remediar! Por lo demas, la amante de Benedick era menos hosca de lo que a ella se le antojaba en un principio y mas sensible de lo que pretendia La carta que le fue pillada es un proceso, pero proceso absolutorio como tiene que ser el de toda mujer que aun cuando empiece mal concluya bien

En cuanto a Hero no tiene con Beatriz mas parentesco que el de la sangre En la filiación de los sentimientos que en ella predominan, no hay uno solo que la eslabone a su prima Porque mientras esta es de aquellas que le hicieran exclamar a Virgilio *Varium et mutabile semper femina,* Hero es la mujer de propósitos modestos, de alma ingenua calumniada sufre y se desvanece, en el primer momento, pero despues se envuelve en su virtud como el lirico latino, *in mea virtute me involvo,* esperando tranquila el fallo de los acontecimientos que han de devolverle la integridad de su reputacion despedazada por una intriga vergonzosa Cuando su amante la injuria con una sospecha infame, lo unico que a ella se le ocurre es que

Claudio no esté en su juicio La tierna sencillez de su alma casta, no concibe de pronto otra explicacion

Is my lord well, that he doth speak so wide?

Pero cuando comprende que efectivamente Claudio con pleno conocimiento le censura su supuesta mala conducta, entonces cae desplomada porque su corazón ha desbordado de dolor, al escuchar a su dueño que la dice

"Por ti ya cierro para siempre la puerta del amor, y sera mi contemplacion de la vida eternamente recelosa"

Fot thee, I'll lock up all the gates of love,
And on my eye-lids shall conjecture hang

Por fin la intriga se desvanece, y Hero se casa con Claudio sin exigirle explicaciones de su excesiva credulidad para lo malo En la indole de ella, bondadosa y discreta, no habria sentado bien para el desarrollo de su caracter en la comedia, que entrase en larga discusion sobre las injusticias del hombre y el alcance de la calumnia Para marisabidillas bastaba en la pieza con Beatriz

En Hero ha querido Shakespeare presentar la mujer que se enaltece antes por lo que hace que no por lo que dice Así, escudada en su pureza e inocencia, extraña ella que pueda ser sospechada su virtud, y puesta en duda su lealtad Convencida, empero, de que realmente es objeto de una intriga perversa, su defensa es débil en palabras, y se desmaya a la presencia de su amante Una vez despejado el horizonte recibe a Claudio con los brazos abiertos, porque comprende a las mil maravillas que en el hombre las precauciones

y temores nunca están demás y que al fin y al cabo, si trató él de garantirse contra ciertas burlas de mal género que nunca caen en desuso, lo hizo sólo por un laudable sentimiento de dignidad, digno antes bien de justo encomio que no de amarga crítica, ni de reproche siquiera

Para buscar mujeres de resolución y de empresa que formen contraste con la moderada reserva de Hero, no hay como engolfarse en la lectura de *The merchant of Venice* ("El mercader de Venecia") Portia y Jessica son dos señoritas que no se paran en barras por el qué dirán A la primera le es tan fácil disfrazarse de hombre y fallar un proceso de los más peliagudos como a la segunda abandonar el techo paterno con Lorenzo, sencillamente porque le gustaba para marido

No juzguéis mal de ellas sin embargo, que las dos son amables criaturas, y Portia una de las heroínas de Shakespeare en que con mayor intensidad ha querido el derramar sobre la mujer, el reflejo de un poder que le concede como la mas brillante aureola que pueda ceñir sus sienes

Jessica no sobrepasa a la verdad la talla media de las hijas de Eva, pero no desciende tampoco a ningún detalle que en su medianía moral la torne antipatica Lejos de eso, hay en su conducta ligerezas que vinien do exclusivamente del corazón tienen que mirarse con lenidad Tórtola sensible, abandona, es cierto el nido así que escucha el reclamo que hirió las fibras de su amor dormido Escapadas de esta especie son harto comunes y explicables para que autoricen la severidad de un cargo fuerte La pasion obra en ella y su alma ingenua no sospecha en Lorenzo, una traición que en realidad no existió Sale para casarse y se casa fuera

del hogar. Es ese todo su delito "En noche tal como esta, dice Lorenzo, abandonó Jessica la casa del judío rico, y con su amante huyó de Venecia" "Y en noche tal como esta, dice Jessica, Lorenzo la juró un amor eterno, robándole así el alma con sus promesas"

Lorenzo — In such a night
Did Jessica steal from the wealthy jew,
And with an unthrift love did run from Venice
Jessica — In such a night
Did young Lorenzo swear he lov'd her well,
Stealing her soul with many vows of faith

Esta reminiscencia dulce la tenían los amantes algún tiempo despues, en noche apacible en que la luna brillando despejada, se mostraba propicia para que evocasen como lo hacían Jessica y Lorenzo, las sombras de Troilo y de Crésida de Tisbe de Medea y de Dido

Se ha acusado a la hija de Shylock de su ingratitud para con el viejo usurero

Al judío no le sentó bien la resolucion de Jessica Pero a favor de tal resolucion estudiada con imparcial criterio, militan circunstancias asaz dignas de tomarse en debida cuenta

En primer lugar, Lorenzo era cristiano y Shylock jamas habria permitido buenamente el enlace de Jessica con un sectario de esa que a él se le antojaba abominable religion No era tampoco el judío alla muy cariñoso con su hija, como que el amor paternal estaba lejos de tener amplia cabida en un pecho que ma cizado ya por el cebo de la usura y por el odio feroz a los enemigos de su creencia religiosa, no se hallaba en aptitud muy holgada de albergar otros sentimientos que aquellos relacionados con sus constantes preocupaciones morales

¿No bastan esas consideraciones para explicar la fuga y atenuar su alcance vituperable? Pues todavía hay argumento de fuerza indiscutible el que da Solanio "El pajaro estaba ya en condiciones de volar y siguiendo su naturaleza hizo abandono del nido" "The bird was ledged, and then it is the complexion of them all to leave the dam"

A Jessica la arrastró su amor ardiente, y es justo convenir en que, mediante las circunstancias que rodearon su fuga mas de una habría procedido de idéntica manera, sobre todo no olvidando que algún rastro de fanatismo pudiera hallarse en el hecho, pues sabido es que la amante de Lorenzo se inclinaba al cristianismo, religión aborrecida y diariamente hostilizada por la saña implacable de Shylock

Al lado de Jessica que, como queda explicado no es una mujer mejor ni peor que la generalidad de las mujeres, ha puesto Shakespeare a Portia, que es a no dudarlo una de sus altas y eximias creaciones

En el drama sombrío cuyo protagonista es Shylock, era necesario derramar luz sobre ese antro tenebroso del corazón de un hombre sojuzgado por pasiones al par bajas y crueles El judio es por sí solo suficiente para llenar la escena, y atraer la atención del espectador Pero se saldría del teatro con el alma desgarrada y tristemente enfermo el corazón, contemplando el desarrollo de pasiones que son viles, y cuando dejan de serlo es para trocarse en crueles y convertirse en brutales Shylock es usurero la codicia llena su vida de goces porque el oro es su Dios sobre la tierra Pero, cuidado! que ese corazón es un misterio, y el representante de la raza envilecida y despreciada, sabe acumular tesoros, pero sabe también acumular odios terribles, y cuando cree que amparado por la ley puede

saciarlos, entonces no hay oro en el mundo que pueda comprarle el derecho de arrancar una libra de carne al cuerpo de su deudor moroso, y, sobre todo cristiano ¿Debe venir un cirujano para estancar la sangre cuando el cuchillo la haya hecho brotar? "No, dice Shylock eso no esta en el contrato" "It is not in the bond"

Ese judío que se goza en afilar su arma para cortar en carne viva, necesitaba un contraste un alma pura que cicatrizase las heridas que lleva al corazón humano el espectaculo de las pasiones descarriadas, llenando de horrores y miserias el escenario del mundo Así viene Portia a reivindicar el derecho, demostrando cómo aunque las leyes de Venecia pudiesen hacer cumplir el contrato de Antonio con Shylock, más arriba de esas leyes y de ese contrato está la interpretación racional, que no consiente el cambio de una libra de carne del hombre por todos los dineros de la tierra

Para debatir tan grave asunto entregado a femenil competencia, se necesitaba un ser excepcional Aquí está

"Es Portia, que en nada le cede a la hija de Catón casada con Bruto"

> **Her name is Portia, nothing undervalued**
> To Caton s daughter, Brutus'Portia

En efecto Portia podria ser el ideal de una mujer insuperable Shakespeare ha querido revestirla de todos los encantos físicos y morales que preparan para los altos destinos Hija sumisa, respeta la memoria de su padre, y cumpliría sus órdenes aunque la contrariasen, inmensamente rica, no le alcanza la pueril vanidad de sus tesoros, desinteresada en el amor, prefiere al mas modesto de sus pretendientes, sin que le

inspiren simpatía príncipes que antes la solicitaron con insistencia

Tal es la mujer que concibe la portentosa imaginación de Shakespeare para darle el papel más prominente y simpático en el desarrollo de su admirable drama

Portia, que es resuelta como el hombre más bien templado, y que es inteligente y discreta como el jurisconsulto más sagaz, disfrázase de doctor en leyes para resolver la terrorífica querella entre Antonio y su acreedor inexorable

Ulrici, comentador aleman, cuyas opiniones respecto de *The merchant of Venice* copia Mezieres en su libro sobre Shakespeare, sostiene que el propósito del poeta ingles en su drama, no ha sido otro que demostrar la verdad del aforismo, *summa jus, summa injuria,* lo que se comprueba en las dos escenas culminantes de la pieza la eleccion de marido por parte de Portia, y el fallo en el asunto del judio Porque si Basanio menos modesto de lo que era, o mal inspirado no elige la caja de plomo en que estaba el retrato destinado al futuro esposo Portia, que ya lo amaba, habria tenido que casarse con otro, y ahí la voluntad paterna cumplida habria sido indudablemente *summa injuria* para la mujer contrariada en los dictados de su corazon

Lo mismo sucede con el fallo Antonio habia estipulado que no pagando su deuda al vencimiento, Shylock podría arrancarle una libra de carne Las leyes de Venecia autorizaban semejante barbaridad? El judío decía que si Pues bien el derecho estrictamente aplicado, era una injuria a todo sentimiento humano y a todo régimen de organización social

Sea de ello lo que fuere y dejando de lado la cuestión sobre el verdadero propósito de Shakespeare que para Gervinus es otro que el que supone Ulrici el hecho es que Portia resuelve el punto de la dificultad con el mayor acierto, tocando todas las fibras del corazón de Shylock Que la compasion no da resultado, pues a avivarle la codicia, que esta tampoco lo da porque el odio y la venganza la han absorbido pues al amor que por su miserable vida tiene el usurero Puedes cortar tu libra de carne, dice Portia, pero si te excedes en lo mas mínimo y la balanza se inclina, "perderás tu vida y serán tus bienes confiscados"

Thou diest, and all thy goods are confiscate

Pero Portia, que tan bien fallaba grave e intrincado pleito, ¿era acaso un ser que la naturaleza caprichosa revistio de rostro femenino, sin darle los atributos dulces de su sexo?

Nada menos que eso Portia era más completa que la generalidad de las mujeres, pero con todos los encantos y ternezas que harto explican el número crecido de pretendientes que se disputaron su mano

Cuando Basanio que era el hombre que ella prefería acierta con el retrato, que importaba nupcial compromiso, su pasión estalla en alegria y exclama entonces "¡Oh! amor modérate, calma tu extasis, lanza sobre mí el gozo con medida temo el exceso, pidote que lo aminores, porque ya no resisto tu estallido"

> O love be moderate, allay thy ecstassy,
> In mesure rain thy joy, scant this excess,
> I feel too much thy blessing make it less,
> For fear I surfeit

Su modestia es tanta, que a pesar de las condiciones relevantes que la adornan, y que otra que a ella ha

brían envanecido dícele a Basanio "Por vos tan sólo quisiera sesenta veces ser mejor de lo que soy mil veces mas hermosa, diez mil veces mas rica Desearía que mis virtudes bellezas bienes y amigos, no tuvie ran límite, todo porque tuvieseis de mí alto concepto, pero en resumidas cuentas nada soy ni nada valgo, como niña sin conocimientos ni práctica en la vida Solo en esto soy feliz que no soy vieja y algo he de aprender todavía"

For you,
I would be trebled twenty times my self
A thousand times more fair, ten thousand times more rich,
That only to stand high in your account
I might in virtues, beauties livings friends,
Exceed account but the full sum of me
Is sum of nothing, which to term in gross
I am unlesson'd girl, unschool'd impractis'd,
Happy in this, she is not yet so old,
But she may learn

Es Portia, a fe, una mujer sublime Ella sabe bien que las resoluciones graves en que toma parte, que la inteligencia poderosa de que ha dado pruebas que en una palabra, todas las dotes con que la naturaleza pueda haberla favorecido, no son motivo suficiente para separarla de las ternezas propias de su sexo, y de los halagos que la dulce compañera del hombre deba esparcir en el hogar

Portia es la mujer ideal que se sueña en la primavera de la vida, que se concibe adornada de todos los encantos, realzada por todas las virtudes, capaz de todas las abnegaciones Así aparece a los dieciocho años en la fantasía del adolescente la imagen pálida y dulce de la virgen adorada y presentida Así vive en su alma como la promesa incierta y seductora del porvenir que ansía así la busca en el mundo por sorprender en realidad terrena los secretos fugaces del amor!

II

El *humour* de los ingleses — Becquer *humorista* — La indignacion de Schiller — El loco, el enamorado y el poeta — La reina Titania, creacion fantastica — Miranda sus alucinaciones — Caliban derrotado — La pasion como resorte escenico — Las heroinas mas populares — El entusiasmo de Emerson — Ofelia, su caracter, acusaciones que se le hacen, las que merece — Lady Macbeth, su ambicion criminal, sus grandes condiciones — Volumnia, el prototipo de la matrona romana, su altivez y patriotismo — Virgilia, la modestia que no excluye la energia de caracter.

Tarea harto dificil fuera aun para inteligencia mejor dotada que la mia, dar idea propia y cabal del *humour* de los escritores ingleses

Un *humorista* llora con lo alegre y rie con lo triste, escribe sin tener en cuenta el efecto que podra causar en el lector poco sagaz, y decora la íntima melancolia de que rebosa su alma, con la exterioridad de una bufoneria o de un sarcasmo "Los *humoristas* aman los disfraces —dice Taine— vistiéndole solemne traje a las ideas mas cómicas y a las mayormente graves poniendoles casaca de arlequin"

La frase de Becquer "tengo alegre la tristeza y triste el vino", se le ha ocurrido ultimamente a un escritor de la *Nueva Revista de Buenos Aires*, que es frase con alcance suficiente para resumir todo lo que puede decirse sobre el *humour* Bien puede ser Bécquer, a mi juicio no es mas que un pensador del norte, que soñaba en castellano Es hermano de Heine, y primo de Byron, pero pariente muy remoto de Núñez de Arce y de Quintana

Thackeray ha escrito mucho para exhibir los grandes *humoristas* de Inglaterra Swift, Sterne y los demas que componen la galería del siglo XVIII, no tienen sin embargo, entre sus rasgos de *humour*, nada comparable a la serenidad de espíritu que exige la escena del cementerio en *Hamlet* El juguete es impio los muertos fueron siempre cosa sagrada "No suprimais nunca" —dice Villemain— "las bufonerias de los sepultureros, como lo ensayó el actor Garrick — asistid a esa terrible burla, y veréis el terror y la risa, recorrer rápidamente un inmenso auditorio"

Necesito, sin embargo, Shakespeare, llegar a esa edad en que por dolorosa experiencia se comprende la vida para permitirse a su respecto las bromas con que algunos de los personajes de sus obras se han prestado a despreciarla o por lo menos, hacerla blanco de mofas alternativamente crueles o desgarradoras

Y lo mismo que precisó Shakespeare para sus concepciones el contacto diario con las asperezas y los abismos del camino de la vida, eso también requiere el lector de algunas de sus tragedias y sus dramas

Yago, Shylock, Ricardo III, sólo se comprenden cuando se ha tropezado en el mundo con entes que se les parecen cuando se ha visto de cerca lo que pueden la envidia la codicia, el odio, la hipocresia, así que se señorean del pecho de un hombre

Carlyle en su *Life of Schiller* ("Vida de Schiller") transcribe unas líneas auto biográficas, en las cuales confiesa el célebre poeta aleman "que al emprender en los comienzos de su juventud la lectura de Shakespeare, se indignó ante esa frialdad y dureza de corazón que en los mas decisivos momentos de la elocuencia dramatica, autoriza manifestaciones de locura en las escenas culminantes de *Hamlet* o del *Rey*

Lear "No me hallaba todavía", agrega Schiller, "en aptitud de comprender a primera vista dónde era que estaba lo natural"

Esas creaciones colosales en que a lo mejor rebosa el *humour* dejando al espectador atónito, no pertenecen sino a la edad madura del poeta, no corresponden sino a las épocas en que tenía ya más dudas en el espíritu y mas penas en el corazon, que arenas llevan los mares y estrellas cuentan los cielos

Cuando en sus primeros años escribía para el teatro, era la imaginacion ardiente y desbordante, segura y casi exclusiva guía de su pluma, todo era ascender en alas de lozana fantasía, que para el descenso, bastaríale luego simple y amargo contacto con las cosas reales de la tierra

Está la crítica conteste en que *A midsummer Night's Dream* ("El sueño de una noche de verano"), es de las primeras comedias de Shakespeare obra de la fresca imaginación de su juventud Cómo confiaba él entonces en el poder de esa peregrina facultad creadora! "El loco, el enamorado, el poeta" —le hace decir a Theseus en el quinto acto de la citada pieza— "son pura imaginacion Uno de ellos ve más demonios que los que el infierno entero puede contener, ese es el alienado El amante, no menos frenético que el loco, es capaz de hallar la belleza de Helena en el rostro de una egipcia El poeta, mecido por espléndidos delirios, pasea su mirada del cielo a la tierra y de la tierra al cielo, y como la imaginacion da cuerpo a objetos desconocidos, la pluma del poeta imprímeles graciosas formas, y otorga asiento y nombre a las más aereas ficciones"

The lunatic, the lover, and the poet,
Are of imagination all compact

One sees more devils than vast hell can hold,
That is the madman the lover, all as frantic,
Sees Helen's beauty in a brow of Egypt
The poet's eye, in a fine frenzy rolling,
Doth glance from heaven to earth, from earth to heaven,
And, as imagination bodies forth
The forms of things unknown, the poet's pen
Turns them to shapes, and gives to airy nothing
A local habitation and a name

Es en esta comedia en que Theseus como se acaba de ver, mezcla a los poetas con los amantes y los locos, donde aparece la reina Titania, que si bien no era enajenada en la acepción patologica de la palabra en cambio cometió la locura imperdonable — así lo creía al menos su esposo el rey Oberon — de permitirse un adolescente a guisa de favorito o amigo íntimo, licencia extra-matrimonial que no halló de su agrado el susodicho Oberon, menos complaciente de lo que a Titania se le antojaba La venganza, empero, del marido, fue más cómica que trágica, como reducida a que por arte magico la reina se prendase de un zopenco con cabeza de asno, que demandaba heno cuando miel se le ofrecía La cual transformacion de amantes llevada a cabo por el hecho de que, dormida la reina, se le tocaron los ojos con una flor encantada parece que se calculo para demostrar la ceguera del amor, siendo así que del cambio de amante nada barruntó Titania por lo pronto

La comedia que me ocupa, es creación puramente fantástica, mas notable por la versificación y el lirismo, que por cualquier otro motivo, siendo hadas y silfos los personajes principales, por lo cual, como a reina de las hadas pueden perdonársele a Titania sus amorosos devaneos, siquiera sea porque de reinas con tales súbditas, nunca tomarán mal ejemplo, las modes-

tas hijas de los tiempos modernos, que difícilmente han de encontrar silfos seductores, especie en la actualidad, más que rara, escasísima

Es *The Tempest* "La Tempestad" otra comedia que, como la que exhibe a la reina de las hadas, tiene un fondo fantastico, pero entre Titania y Miranda, que en esa pieza aparece, hay un abismo Esta última es figura completamente humana Su perfil moral se destaca entre las mujeres de Shakespeare, exhibiendo desde lejos, con los arrobos de un amor candoroso, la virginidad de los sentidos y del alma

La sencillez, la ingenuidad, la inocencia, son las condiciones relevantes, que hacen más que simpática a Miranda Cuando ve a Fernando por primera vez, no cree en la proximidad de un ente real — "¿Qué es?" pregunta a su padre, —"¿un espiritu? Oh Dios! cómo mira a su alrededor Creedme señor, es de un hermoso aspecto, pero es un espíritu"

What is't? a spirit?
Lord how it looks about! Believe me, sir
It carries a brave form, but't is a spirit!

Esta sorpresa de la joven, se comprende facilmente teniendo en cuenta que Fernando era el tercer hombre que veia en todos los dias de su vida, siendo Próspero, su padre, y Calibán los dos que había anteriormente conocido Por lo que al tal Caliban respecta, si bien es cierto que literariamente es una joya, no lo es menos que para inspirar femeniles simpatias, no lo dotó el estro del poeta con las condiciones necesarias Un monstruo lleno de rudeza y servilismo, empleando un lenguaje adecuado a su fealdad, en manera alguna podia ser el precursor de la admiración que en el alma candorosa de Miranda, causo Fernando con su presencia.

Calibán, sin embargo, que a lo que parece no había tenido noticia de la inscripción que rezaba el frontispicio del templo de Delfos hubo de lamentarse de no haber podido mantener relaciones con la hija de Próspero a fin de asegurar en la isla la noble estirpe de los Calibanes, con cuyo motivo hay sabrosísimo dialogo entre el monstruo y el candidato para suegro en el primer acto de la comedia

Por lo demas, de las pretensiones de Calibán para nada tenia que preocuparse Miranda siempre persistente en su inclinación subita por Fernando Cuando quiere el padre persuadirla de que el amado naufrago es hombre de carne y hueso como cualquier hijo de vecino ella contesta "Yo puedo llamarle un ser divino porque tan noble como él jamás a nadie la naturaleza me mostró"

I might call him
A thing divine, for nothing natural
I ever saw so noble

Despues de esta confesión ¿a quien podra extrañar que el entusiasmo de la amante continúe, máxime cuando su ingenua sencillez no le sugiere ardid alguno para ocultar su repentina pasión? Así, sin reticencias de ningun género, hace en breves, pero significativas palabras, su ardorosa profesión de fe, imponiendo a Fernando del inmenso amor que le tiene "Si te quieres casar conmigo", le dice, "seré tu esposa, si no te casas morire soltera en tu homenaje podras rechazarme por compañera de tu vida, pero quieras o no quieras, seré tu sierva"

Is am your wife, if you will marry me,
If not, I'll die your maid to be your fellow

You may deny me, but I'll be your servant
Whether you will or no

Aquí es la pasión la única que habla Miranda casada o no con Fernando, será virtuosa, pero no en razón de que haya meditado sobre la conducta que le conviene observar por el nombre que lleva, y que debe seguir por su propia dignidad Toma la resolución que cumplirá si llega el caso, porque su corazon no le atestigua la posibilidad de anidar un sentimiento nuevo, que desaloje la imagen que vio por vez primera Al hombre que ella columbró un día con tan brillantes colores, que antes se le antojo visión divina que no figura humana, en los trasportes de su amoroso y delirante entusiasmo, no puede luego concebirlo destronado por una veleidad, de que no se juzga ella capaz

No es en la idea clara del deber, no es en la inflexible severidad de las conciencias rectas que Shakespeare hace encontrar a la mujer la solución de los conflictos en que la pone siempre Es tan solo en la pasión, en lo que funda el desenlace conveniente en el instinto, modificado por las circunstancias del momento, y generalmente dirigido y bien encaminado por un proposito moral cuyo proposito o mas bien tendencia, no nace de un precepto que se recuerda, ni de un ideal de virtud que se venera, sino de una inspiración feliz, de un noble arranque del alma, que ofrece el consejo en el instante supremo, y sirve de guia eficaz para salir del laberinto de sentimientos encontrados

Miranda es el prototipo de la virgen nacida con esa dichosa estrella del destino, que no con pródiga mano, sino que a veces con injusto fallo, reparte los dones raros de la felicidad anhelada por el corazón en

sus deliquios A ella se le convierte la visión divina, que vista por vez primera, forjó lejana e incorpórea, en el compañero de su vida por intuicion elegido, y por reciproco cariño logrado, para seguirla en las peregrinaciones de su existencia soñadora

Siempre será Miranda evocada con placer y simpatía, porque entre las heroinas de Shakespeare, ninguna la aventajo en candor ingenuo, y supo como la que mas hacer honor a las exigencias de su naturaleza y de su sexo, revelando todas las energías de su alma, para hacerse amar, sin descender a nada que su rubor comprometiese, ni que su honra lastimase en lo mas minimo Pero como su vida es un idilio, una vez que ha inspirado simpatias, no aspira a más La imaginacion popular no aclamara su nombre entre los nombres predilectos No son los seres felices de la tierra los que mas facilmente pueden asegurar el recuerdo de la posteridad. Y fuera Shakespeare menos leido, y sus personajes menos conocidos, si no hubiera llegado al fondo de las cosas de la vida, para descubrirlas a los ojos de la humanidad, que se cansa de reir, pero que jamas podra excusarse de llorar.

Sunt lacrimæ rerum et mentem mortalia tangunt,

dijo Virgilio, y con razón, que los infortunios repercuten en el alma con mas fuerza, y viven en la mente mas larga vida, que los efimeros revuelos de la dicha. Por eso, Shakespeare, a Miranda, feliz y riente en brazos de Fernando, poco le debe de su inmensa popularidad, pero Desdemona, ahogada por el negro enfurecido de celos, y Julieta, en la tumba, y Otelia, la niña loca, arrastrada por la corriente de un río, menos impetuosa que el sentimiento que perturbo su ra-

zón, son figuras imperecederas que todos conocemos, que nadie olvida, y que, como creaciones en su línea insuperables, son ya del patrimonio de la humanidad, que en la religión de sus recuerdos venera al poeta inglés, por arte de sus heroínas desgraciadas, tanto como respeta a los demas grandes hombres, que por motivos diferentes son tambien objeto de su culto

A Miranda, apasionada y dichosa, puede servir de contraste Ofelia, impresionable e infeliz

Pobre Ofelia! Tú no fuiste como la hija de Prós pero, la creación de los dias juveniles en que todo sonreía al poeta Por el contrario, te busco, para inmortalizarte, en las horas amargas de su vida, cuando ya no era la esperanza la diosa que habria de recibir sus confidencias inmortales

Te toco ser la heroína desgraciada del estudio sicológico mas perfecto que ha podido llevarse a la escena Te sacrifico para completar la sintesis de una situación excepcional y verdadera

En efecto como lo dije ya en otra ocasión, tratando idéntico asunto al que hoy me pone la pluma en la mano, *Hamlet* le ha servido a Shakespeare para desahogar su dolor ha sido como el llanto en momentos de atroz martirio un balsamo bienhechor para sus profundas heridas morales Consuelo de un día aciago, en que la crueldad de la aflicción hizo vibrar más fuerte la cuerda del sufrimiento, *Hamlet* tiene por testigo de la verdad de sus misteriosas agitaciones intelectuales, a la humanidad entera, que ha respondido con un grito unísono de admiración, a las revelaciones de la inteligencia altísima que supo poner de relieve, en el teatro, los problemas que reconcentraran por la eternidad de los siglos, la atención de los que sufren y de los que piensan

Ofelia, objeto de la solicitud del príncipe dinamarqués de un filosofo, de un pensador vacilante que por un lado meditaba cruda venganza, y por otro no creía en la eficacia de las penas la pobre niña pendiente de la palabra de un ser indefinible, mezcla de razonador y de maniático al principio de creyente y de escéptico ¿qué podía esperar de un cerebro semidescompuesto que en organización debil como la del príncipe tenia que absorber la savia de una vida harto gastada para que la cabeza sin equilibrio no pensase a expensas del corazón? A expensas del corazón, sí, que en aquel cuerpo enfermizo de Hamlet, el odio y la venganza tenían necesariamente que colocar en segundo termino todo sentimiento amoroso y toda idea que no fuese el resultado directo de las alucinaciones que le impusieron el deber de castigar al asesino de su padre a la vez que concluyeron mezcladas a otras causas, por perturbarle completamente la razon

Por eso Polonio aconsejaba bien a su hija, cuando le decia que del principe no se fiase por más cariñosas que fuesen sus palabras y mas sinceridad que denotasen sus demostraciones Por eso Laertes se preocupaba con acierto de la suerte de su hermana cuando le comparaba el capricho amoroso del voluble Hamlet, al perfume pasajero de la violeta Ofelia prometerá ser cauta en cuanto puede serlo una mujer respecto del hombre a quien se inclina, y que supone loco por su causa "Demente está por el amor que te profesa?" —pregunta Polonio a Ofelia — "Señor, yo no sé pero a la verdad mucho lo temo"

Polonio — Mad for thy love?
Ofelia — My lord I do not know,
But, truly, I do fear it

Aquí la pobre niña se atribuía más participación en la enfermedad de Hamlet que aquella que en rigor le correspondía porque múltiples, a la verdad fueron los motivos que determinaron la demencia del desdichado príncipe Ahora, que ella inconscientemente contribuyese a aumentarla, no puede negarse atendiendo a que amándola con pasión sofocó sin embargo sus sentimientos en aras de propósitos bien altos, para cuya consecucion, quería el disponer de la mas amplia libertad

Por lo demás, que la quería es fuera de toda duda Así, enfermo ya se lo dijo un día cara a cara y así lo repitió cuando ella no podía oírlo, cuando ningún interés le llevaba a mentir cuando ante su cadáver exclamó "He amado a Ofelia, y cuarenta mil hermanos, con todo su cariño, nunca podrían alcanzar al mío"

I love'd Ophelia, forty thousand brothers
Could not with all their quantity of love
Make up my sum

"¿Que harias por tu hermana?" le dice a Laertes "Oyeme llorar? pelear? pasar hambre? despedazarte? tomar amargo brebaje? comerte un cocodrilo? Todo eso hare yo Vienes aquí a lanzar gemidos? a desafiarme lanzándote a su tumba? Hazte enterrar vivo con ella Te acompaño"

Come show me wath thou'lt do
Woo't weep? woo t fight? woo't fast? woo't tear thyself?
Woo't drink up eisel? Eat a crocodile?
I ll do't —Dost thou come here to whine?
To outface me with leaping in her grave?
Be buried quick with her, and so will I

Por lo que se ve, si bien en vida de Ofelia no estuvo Hamlet dispuesto a estrechar vínculos con ella que antes bien, en señalada ocasión piadosamente le aconsejó que entrase a un convento en cambio, por su memoria se juzgó resuelto a arrostrar las mayores penalidades y peligros, incluso los consiguientes a un enterrado vivo, cosa que hace parar los pelos hasta a los mismos lectores entusiastas de ciertos cuentos horripilantes de Hoffman y de Edgar Poe

Pobre Ofelia! En todo desgraciada, tu memoria, que fue digna de respeto hasta para Hamlet alienado, no lo ha sido después para los que, a pretexto de su sagacidad y su cordura, te han arrastrado al más cruel y más público de los anfiteatros, disecando tu alma sin piedad!

Con el cuento de la admiración que ciertos espíritus superiores sienten por Shakespeare, le hacen tales descubrimientos en sus dramas, y le encuentran tales rarezas y novedades a los personajes por él creados que, indudablemente, a resucitar, tendría el poeta ilustre que hacer severo escarmiento en el campo de apologistas y comentadores

Bien está que Emerson con la autoridad de ser el primer pensador norteamericano, afirme "que hoy la literatura, la filosofía y las ideas están *shakespearizadas*, siendo el espíritu del poeta inglés el horizonte mas allá del cual no se ve nada" Bien está el agregado de que "ningún hombre imaginará nada de superior", y es de aceptarse también, por unos lisa y llanamente, por otros a beneficio de inventario, aquello a que llega Emerson en su entusiasmo, de que "la metafísica coloca a Shakespeare en la historia natural como uno de los productos superiores del globo, y como el precursor de nuevos tiempos y progresos" El fer-

vor literario por un autor puede elevar su elogio hasta donde se quiera, que al fin y al cabo, el mal de la exageración en punto a elogios no es irreparable, siquiera tenga a veces el inconveniente de zarandear demasiado al que es objeto del encomio, produciendo en el vulgo enfermedades a la manera de esa que en España se llama *Cervantismo* y ha criticado de mano maestra Pereda, escritor tan elegante como discreto en los felices momentos —por desgracia pocos— en que no huele a sacristía

Salvando el inconveniente apuntado, bien está, como decía, el elogio sin límite al autor, lo grave es cierto espíritu de análisis, que suele atacar reputaciones, descubriendo defectos que antes de indicados no eran siquiera presumibles para la generalidad de los lectores

La desventurada Ofelia, como si poco tuviese con su locura y su muerte, ha sido objeto, por lo que a su virtud respecta, de discusiones mas intrincadas que la que aun por esos mundos se sostiene sobre la virginidad de María

Los alemanes, tan dados de suyo a esas prolijas investigaciones que a prueba ponen su indiscutible espíritu analítico, tremenda gresca han armado, y continúan divididos desde los tiempos de Goethe, acerca de la gravísima cuestión de si las relaciones entre Hamlet y Ofelia fueron puramente ideales, o revistieron la forma menos platónica que importa infracción de los mandamientos de la ley de Dios

Para plantear y resolver tan vidriosa e intrincada cuestión en contra de Ofelia, se fundan algunos críticos, y entre ellos Goethe, nada menos, en que da suficientes datos la tragedia para persuadir al lector de que cuando Hamlet aconsejaba a su amada el recurso

del convento ya había obtenido los favores que ella debió negarle siempre

Arguyen los detractores ¿cómo llamarle si no? de la desdichada Ofelia, con que ya loca, sus canciones no eran de lo mas honesto, lo cual, en su sentir, importa cierta corrupción del alma Argumentan tambien con que Hamlet en sus conversaciones no la trataba con el respeto debido a la virgen de sus sueños juveniles, lo cual creen que importaba por parte del príncipe, decir que no tenia para qué usar miramientos delicados para quien no los merecía

Debo declarar francamente que, aunque es grave la cuestion, y sobre todo tan fuera de mi competencia como puede serlo el problema de la santísima trinidad conservo empero la calma suficiente para tomar partido por la reputación de la hija de Polonio, sin apasionarme lo más mínimo ni rebosar de indignación

Las canciones de la niña loca opino que no pueden tomarse como argumento contra ella, precisamente por ese estado mental en que las hacía oír, sin ser responsable de lo que significasen La frase libre de Hamlet tampoco podía ella evitarla, porque a un loco con dificultad se le contiene en las circunstancias en que el principe se producía malamente, ora en el diálogo del tercer acto ora en la escena del espectaculo, preocupado en un caso con los preliminares de su proyectada venganza, a la pista en el otro del efecto que la combinada representación iba, por sus analogias calculadas, a producir en el animo del rey incestuoso y asesino

Los cargos que yo le hago a Ofelia son los que provienen de su carácter indeciso, y de la falta de pasion en su cariño Los consejos de su padre y de su hermano, indudablemente modificaron su inclinación por

el príncipe No hay que dudarlo esa mujer jamás sintió verdadero amor por Hamlet A haberlo experimentado con el ardor de Julieta o de Desdémona nadie en el mundo habría podido persuadirla de que debía preocuparse de sus conveniencias y resolverse a negarle toda palabra de aliento y de consuelo al pobre joven, y eso precisamente en los momentos en que, delirante, con el cabello y ropas en desorden corría él de un lado para otro y más que nunca precisaba, puesto que era desgraciado, el calor de un alma hermana que en su corazon yerto por el dolor y el desengaño, hiciese revivir la flor de la esperanza

El llevaba como una espina clavada en el pecho la inconstancia de que con harta razón acusaba a Ofelia Ah! sí, él la quería siempre con delirio y por eso aun en el momento de su mayor preocupación, le hacía amargo reproche, en la forma ligera que se lo permitía una circunstancia casual, que aprovechaba sin demora Al comenzar la representación preparada por Hamlet, recita un cómico pequeño prologo "Es muy breve, señor" exclama Ofelia "Como amor de mujer" replica el príncipe

Ophelia —	**T'is brief, my lord**
Hamlet —	**As woman's love**

Esa contestacion es un lamento, que con aparente simplicidad, él ha arrancado de su alma lacerada Esa respuesta es una acusación a Ofelia es una triste verdad, que ella, y sólo ella, ha hecho germinar en la mente del joven que halló desvío e indiferencia cuando más necesitaba encontrar un afecto tierno y duradero, que indemnizase a su corazón de las hondas penas que tan cruelmente lo labraban ya

La misma insistencia en aconsejar a Ofelia que entrase en un convento, no es por parte de Hamlet sino el resultado de su persistente inclinación por ella Antes que verla en brazos de otro hombre, prefiere perderla de su vista para siempre, antes que verla blanco de la vil calumnia, prefiere que escondida, no pueda el mundo cebarse en su nombre con indiscreta malicia "Vete a un convento" la dice "¿para qué querrías ser madre de pecadores?" "Get thee to a nunnery, why wouldst thou be a breeder of sinners?" Y más adelante agrega "Si llegas a casarte, toma en dote esta maldición puedes ser tan casta como el hielo, y tan pura como la nieve, y aun así mismo no escaparas a la calumnia Anda a un convento, adiós" "If thou dost marry, I'll give thee this plague for thy dowry —be thou as chaste as ice, as pure as snow thou shalt not escape calumny, Get thee to a nunnery, go, farewell"

La acusación única, pues, que con justicia debe hacérsele a Ofelia, es que no comprendió toda la intensidad del cariño de Hamlet, y no comprendiéndolo, no pudo corresponderlo dignamente Esto por lo que respecta a sus relaciones con el príncipe En cuanto a su carácter, no puede negarse que carece de acentuacion y de brillo, como quiera que no es una voluntad persistente, ni siquiera razonadora, ni mucho menos enérgica la que preside sus resoluciones El estado de Hamlet la aflige algo, pero no le arranca a su corazón ningún latido, ni a su mente idea alguna que pueda en lo mínimo cambiar la situación en que aquel desventurado se encuentra La locura que se produce en ella después, tiene por origen la muerte de su padre, si no exclusivamente al menos como la causa más inmediata, y entre tanto, su razón había cruzado serena por las tempestades morales que desgarraran poco

antes el alma del hombre que, solo respecto de ella se permitió promesas de amor

En la escena primera del tercer acto manifiesta Ofelia, así que se queda sola, su admiración por Hamlet, hermoso, valiente, ilustrado, se muestra también compasiva, pero el cariño intenso y dominante, la pasión avasalladora, no los busqueis, no están en sus palabras

"Oh! exclama, qué noble espíritu en decadencia! Cortesano, soldado, sabio, ojo penetrante, palabra, espada! La promesa y la flor de este hermoso estado, espejo de la moda y modelo de plastica belleza El blanco de toda observacion ¡caído! Y yo de todas las mujeres la mas perseguida y desgraciada, yo que sentí la dulzura de su melodiosa voz, ahora veo esa razón antes noble y soberana, parecerse a una campana destemplada que fue dulce, y después se torna aspera y se pone fuera de tono Cómo veo esa belleza incomparable y ese rostro juvenil deshechos por el delirio! Desgraciada de mí! Ver ahora, lo que antes contemplé de otra manera!"

O, what a noble mind is here o'erthrown!
The courtier's scholar's, soldier's, eye, tongue,
The expectancy and rose of the fair state,
The glass of fashion, and the mould of form
The obserd'd of all observers,—quite, quite, down!
And I of ladies most deject and wretched,
That suck'd the honey of his music vows,
Now see that noble and most sovereign reason,
Like sweet bells jangled, out of tune and harsh
That unmatch'd form and feature of blown youth,
Blasted with estasy O, woe is me!
To have seen what I have seen, see what I see!

Este es el lenguaje de la admiración y del respeto, es tambien el tono del cariño razonado; pero no es ni con mucho la frase de la pasión que Shakespeare pone

en boca de sus heroínas cuando quiere exhibirlas dominadas por un amor exaltado e impetuoso

Ofelia sin embargo, incompleta como carácter, es en sus medianas condiciones simpática criatura, que siempre merecerá por sus desgracias, de todo el que se eleve a comprenderlas el mismo recuerdo que al dolor y la ternura simbolizados en ella le dedico otro inmortal de la familia de los tristes de la tierra, que necesitan despedazarse y morir para que la fama llegue a otorgarles después la glorificación de su memoria

Pase ante el lector la dulce Ofelia cantando cogiendo flores Así la vio Bécquer[1]

> Símbolo del dolor y la ternura,
> Del bardo inglés en el horrible drama,
> La dulce Ofelia, la razon perdida,
> Cogiendo flores y cantando pasa

He considerado a la hija de Polonio, exenta de las condiciones que constituyen los grandes caracteres Mostraré ahora, tratando de lady Macbeth, cómo las energías del alma que bien encaminadas determinan resoluciones sublimes, son también motivo, cuando una pasion nefasta las guía, de las mayores aberraciones y de los crímenes más terribles

La tragedia *Macbeth,* historia de la ambicion criminal, es al mismo tiempo el analisis de la conciencia bajo el peso del remordimiento "Después de las *Euménides* de Esquilo — dice Schlegel — la poesía trágica no ha producido nada mas grande ni mas horrible"

¿Que mujer es ésa que no se para ante la tentación del crimen, para ceñirse una corona? Cuándo ha vivido? A que épocas pertenece? "Es la mujer teutó-

nica —responde Philarete Chasles— que ebria de ambición es capaz de todos los excesos, con tal de ser reina, es la heroína de los *Niebelungen,* la Brunehilda del poema alemán, la Brunehault o si se quiere la Fredegonda de la historia Los cronistas han observado que Donwald y Macbeth fueron arrastrados a la usurpación y al asesinato por sus mujeres ávidas de reinar"

Lady Macbeth es la ambición, pero de un trono que no es para ella sola de algo que quiere compartir con su marido En segundo término, pues, hay otro móvil que el de la pura ambicion dignificar y enaltecer a los ojos del mundo al compañero de su vida Por eso, cuando Macbeth vacila sobre el asesinato, ella le habla de su amor

"Desde este momento, le dice ya empiezo a darme cuenta de tu amor ¿temes mostrar tus acciones y tu valor a la altura de tus deseos?"

From this time
Such I account thy love Art thou afeard
To be the same in thine own act and valour,
As thou art in desire?

Es ella la que no descansa en el propósito del crimen que debe perpetrar Macbeth Más aún ha colocado los puñales en el sitio conveniente, ha visto al rey Duncan "y ella misma le asesinaría, a no haber, durmiendo mostrado parecido con su padre"

Had he not resembled
My father as he slept, I had don't

La ambición arrastra a esa mujer a su pérdida, pero en el crimen mismo que aconseja esta la revelación de sus excepcionales facultades Conjura las va-

cilaciones de su marido, se huelga de los honores que presume en el próximo reinado, todo lo allana y lo prevé, abusando del dominio incondicional que ejerce sobre Macbeth, y que solo es dado ejercitar a quien como ella tiene carácter suficiente para disponer de un hombre que lejos de ser vulgar, tiene aptitudes suficientes y medios de acción indiscutibles para hacerse camino de la más legítima manera, a haber sido mejor influenciado.

El mismo horror de la sangre es un instante en ella menor que en su marido "¿Podrá todo el océano de Neptuno —dice Macbeth— lavar mi mano de esta sangre? No, no es posible, fuera mi mano ensangrentada la que tiñera antes los inmensos mares, convirtiendo su verde color en rojo" "Mis manos —replica lady Macbeth— son del color de las tuyas, pero me avergonzaría de que mi corazón te igualase en blancura."

Macbeth— Will all great Neptune's ocean wash this blood
Clean from my hand? No, this my hand will [rather
The multitudinous seas incarnadine,
Making the green—one red
Lady Macbeth—My hands are of your colour, but I shame
To wear a heart so while.

Había fiado lady Macbeth en su voluntad y en su dominio mas de lo que correspondía Así, no pasará mucho tiempo sin que comience el remordimiento a imponerse a su conciencia, y entonces verá en sus manos las mismas manchas que veía su marido Su sueño sera intranquilo, pero despierta o dormida, fuera o dentro del cruel sonambulismo que la aqueja, tendra a Duncan y a Banquo siempre delante de sus ojos "Todavía siento olor a sangre, y todos los perfumes

de la Arabia, dice, jamas podrán lavar mi pequeña mano" —"Here's the smell of the blood still all the perfumes of Arabia will not sweeten this little hand"

Su invocación a los espíritus del mal cuando premeditaba fríamente el crimen, no le hacía entrever en los momentos de su delirio homicida la llegada del día en que serían su torcedor las consecuencias de su ambición La tragedia no tiene en su lenguaje de horrores nada más enérgico y sublime en su género, que las palabras que a los genios maleficos dirige lady Macbeth Mujer alguna osó jamás arrancar de su alma acentos mas terriblemente conmovedores "Venid, acercaos a mí, exclama espiritus que inspiráis los pensamientos de muerte, cambiad al punto mi sexo y llenadme de la cabeza a los pies con la más espantosa crueldad Haced que mi sangre se torne espesa, y cerrad la entrada y el paso a todo remordimiento Procurad que la naturaleza por motivo alguno no venga a hacerme arrepentir ni a desalentarme en mi propósito, dando largas a su ejecución Ministros del asesinato, cambiad en hiel la leche de mis pechos doquiera que con vuestra sustancia invisible esperais la oportunidad de hacer el mal Ven, lóbrega noche, vístete con el manto de las más negras sombras del infierno a fin de que no vea mi puñal bien afilado, la herida que haga, ni clame el cielo al través de la densa oscuridad *Detente! Detente!*

Come, you spirits
That tend on mortal thoughts, unsex me here,
And fill me from the crown to the toe top full
Of direst cruelty! make thick my blood,
Stop up the access and passage to remorse,
That no compunctious visitings of nature
Shake my fell purpose, nor keep peace between
The effect and it Come to my woman's breasts,

5

And take my milk for gall you murdering ministers,
Wherever in your sigtless substances
You wait on nature's mischief! Come, thick night,
And pall thee dunest smoke of hell,
Thah wy keen knife see not the wound it makes,
Nor heaven peep through the blanket of the da k
To cry *hold, hold!*

Pues la mujer que dijo todo eso, enceguecida por su ambición ilimitada, como era al fin mujer, después encontro, segun se ha visto más arriba, pretexto en el parecido de su padre con la victima, para no clavar un puñal en el pecho de Duncan Pues esa mujer que en los preliminares del crimen no creia en el remordimiento, carece más tarde, como también se ha visto, del medio de quitarse de su mano la perenne mancha de sangre

¿Tienen explicación tales contradicciones? La tienen sí, y radican en esto en lady Macbeth, el corazón y la cabeza no marchaban de acuerdo Cegada por su desordenado afán de ser la esposa de un rey, no se detiene en el desarrollo del pensamiento de su crimen, pero ante la ejecución por ella misma, vacila, y ante el crimen consumado desfallece Es que en su cabeza había extravio de sobra para meditar la infamia, pero en su corazón no habia perversidad suficiente para soportarla

El crimen ha producido sus resultados la reina se ha ceñido la corona ansiada, y sin embargo, el sueño huye de sus parpados, su risa es antes máscara de sus pesares, que testimonio de sus placeres, su vida, en fin, es un infierno ¿Por que? Por el sencillisimo motivo de que en esa mujer, que no se resigna al peso de sus resoluciones eficientes, no existía la materia prima de los malvados, que aman el crimen por el crimen. Exa-

geró el poder de su voluntad, no contando con la inmediata sanción que la esperaba

Lady Macbeth es la revelacion de un gran carácter extraviado por una pasión criminal Sin sus execrables ambiciones, la reina homicida resultaría una mujer excelsa El amor, la firmeza, el entusiasmo, la audacia, eran prendas de su alma que se esterilizaron en charco horrendo de sangre, porque a la ambición insana le falto el contrapeso de una virtud severa, que no se impuso oportunamente en forma preventiva, y solo como atroz remordimiento vino a presentarse al fin, para demostrar con las visiones fatídicas que atormentaron los ultimos dias de la reina, cuanto es el poder de la idea moral que ultrajada, busca asilo en la conciencia, para desde alli fulminar el anatema, que hace intranquilo el sueño de los réprobos.

Dejando ya a lady Macbeth, acompañe la simpatía del lector a esas dos mujeres llamadas Volumnia y Virgilia, madre la una, esposa la otra, de Cayo Marcio, mas conocido por Coriolano en la leyenda y en la historia Es en la tragedia *Coriolanus* que ambas aparecen, y es en Plutarco donde Shakespeare ha encontrado el argumento que necesitaba para llevar con singular acierto a la escena, tanto al célebre caudillo romano, como a las dos mujeres que tan decisiva influencia sobre él ejercieran, sobre todo, en un momento dificilisimo y solemne de su carrera politica

Volumnia es el prototipo de la matrona romana, con su altivez y con su orgullo dentro del límite de un patriotismo ardiente Es la madre que no cambia por todos los tesoros de la tierra, y por todos los honores de la vida, la gloria para ella incomparable de tener por hijo al mas heroico guerrero de la República.

Virgilia es la modesta compañera del soldado ilustre No tiene pretensiones, porque considera que a la esposa de Coriolano, por el solo hecho de serlo, no le queda nada a qué aspirar en el mundo Harto compensada se juzga con haber sido elegida por el hijo mimado de la victoria, para perpetuar en Roma la familia patricia de los Marcios

El temple de alma de la esposa no es ni con mucho igual al de la madre, aun cuando las dos tengan condiciones relevantes Mientras la una desea que se acumulen más laureles sobre la frente del hijo, la otra considera que su esposo ha ceñido ya sus sienes con demasiadas coronas, para continuar exponiendo en las batallas una existencia que le es a ella tan cara

Coriolano va a iniciar una campaña, y Virgilia se entristece "Te pido", la dice entonces Volumnia, "que cantes, hija mia, o, por lo menos, que no te muestres tan descorazonada. Si mi hijo en vez de serlo, fuera mi esposo, yo me regocijaría mas de esta ausencia en que va a cosechar honores, que de todos los trasportes de cariño de que me hiciese objeto en las intimidades del hogar. Cuando ese único hijo de mis entrañas no era más que un tierno niño, cuando con sus encantos infantiles atraía todas las miradas, cuando aun ni por los ruegos de un rey, en todo un dia, otra madre se hubiera de él separado, yo, considerando solamente la honra que le esperaba, y que si el aguijón del renombre no llegare a estimularlo, tanto valdría como el retrato colgado de una pared, me congratulé de enviarlo a desafiar aquellos peligros en que pudiese encontrar glorias Así, lo mande a una cruenta guerra de la que volvio con la frente de encina coronada " "I pray you, daughter, sing, or express yourself in a more confortable sort if my son were my

husband, I should freelier rejoice in that absence wherein he won honour, than in the embracements of his bed where he would show most love When yet he was but tenderbodied, and the only son of my womb, when youth with comeliness plucked all gaze his way; when for a day of kings entreaties a mother should not sell him an hour from her beholding, I, considering how honour would became such a person, that it was no better than picture-like to hang by the wall, if renown made it not stir, was pleased to let him seek danger where he was like to find fame To a cruel war I sent him, from whence he returned, his brows bound with oak"

Este discurso está muy bien es elocuente, pero Virgilia entiende que ya es tiempo de que Coriolano se deje de correr peligros, y a ella puramente se consagre Por eso, todo lo que contesta a su madre política, es "Pero señora ¿si muere en esa guerra, qué será de mí?" "—But had he died in the business, madam, how then?"

A sus sentimientos delicados sienta mal también todo lo que al derramamiento de sangre atañe, a diferencia de Volumnia "que encuentra menos hermoso el pecho de Hécuba amamantando a Héctor que la frente de éste enrojecida por la espada de los griegos que contra él combatían".

> The breast of Hecuba,
> When she did suckle Hector looke'd not lovelier
> Than Hector's forehead when it spit forth blood
> At Grecian sword's contending

No se suponga, sin embargo, que la delicadeza de los sentimientos de Virgilia, su modestia su tranquilo amor por Coriolano, signifiquen debilidad criminal o

reprochable egoísmo, cuando la oportunidad exija una actitud definida y energica Nada parecido a eso Ella no tiene la arrogancia de Volumnia que le dice a un hombre de la talla de Coriolano "Tu valor te viene de mi, lo obtuviste con la leche de mis pechos"

Thy valiantness was mine, thou suck'dst from me

No se cree tampoco con la suficiente autoridad para darle consejos a su marido, lo que hacia con mucha frecuencia su madre política, partiendo de la base de "que tenía un corazón tan poco flexible como el de su hijo, pero un cerebro que guiaba en un sentido conveniente los arrebatos del enojo"

I have a heart as little apt as yours,
But yet a brain that leads my use of anger
To better vantage

No tiene, pues, Virgilia, las condiciones dominantes de Volumnia, cuyo noble carácter estaba por lo demas impregnado del alcance de estas máximas "Que la adversidad es la piedra de toque de las almas que las gentes vulgares pueden soportar vulgares infortunios, que en mar en calma todos son buenos pilotos, que los golpes del destino cuando hieren cruelmente solo pueden ser soportados por la resolucion de un noble espíritu"

Extremity was the trier of spirits,
that common chances common men could bear,
That, when the sea was calm, all boats alike
Show'd mastership in floating, fortune's blows,
When most struck home, being gentle wounded, craves
A noble cunning

A pesar de tan útil y profunda filosofía, Volumnia, que al fin es madre, se abate cuando Coriolano, deste

rrado, despídese de ella de su mujer y de sus hijos Pero como le duran poco las postraciones, pronto retemplará su ánimo, para elevarse en alas del más puro patriotismo, a dictar el consejo del honor y la prudencia que salve a su hijo de las ignominias de la traición contra la patria Es en ese momento también cuando Virgilia, saliendo de su habitual modestia reservada, sabe arrancar de su alma una nota de civismo que la enaltece, viniendo a robustecer la palabra elocuente y angustiada de su digna madre política

La ofensa inmerecida, la ingratitud perversa, la persecución inmotivada y la pena injusta, con que han sido recompensados los grandes servicios de Coriolano envenenan su corazón y turban las ideas de su mente Una alianza con los volscos para volver sus armas contra Roma es promesa en sus horas de amargura, de una venganza que medita en castigo de sus crueles enemigos

El habría desgarrado con su espada, en criminal alianza con el extranjero, el seno de la patria, por cuyas glorias antes combatiese, ciñéndose el laurel de la victoria, pero su mujer y su madre velan más por su honor que lo que él mismo creyera Ambas se le presentan, le explican las tristezas que han sufrido durante su destierro, le manifiestan cómo el placer de verlo se mezcla con el amargo reproche que deben hacerle de pretender venir a desgarrar las entrañas de la tierra de su cuna, y despues de extensas reflexiones, concluye Volumnia por decirle "antes de marchar a la invasión de tu pais, tendras que pasar por encima del cuerpo de la madre que te dio el ser" "Y también sobre el mío", agrega Virgilia, "que diérate este hijo para perpetuar tu nombre en el porvenir"

Volumnia — Thou shalt no sooner
March to assault thy country, than to tread
On thy mother's womb,
That brought the to this world
Virgilia — Ay! and mine
That brought you forth—this boy, to keep your name
Living to time

Es esta escena, la que define perfectamente el caracter de las dos mujeres que aparecen en la tragedia *Coriolanus* La una, es la arrogante matrona de siempre, que en esa ocasión da el consejo como en las demas, como estaba acostumbrada a darlo, en razón de su elevado civismo, de su caracter dominante, y de la fe en el acierto de sus pensamientos La otra, es la tierna compañera del guerrero, el angel sumiso del hogar que jamás ha tenido una idea para contrariar la voluntad de su marido, pero que ante la próxima deshonra de éste, se transforma, y entonces se coloca a la altura de Volumnia, y aún más arriba porque atendidos sus modestos antecedentes, el estallido de su indignación debe ser muy grande y su amor a la patria muy intenso para que ella, la que siempre le había tenido horror a la sangre, y la que nunca había imaginado que podría contrariar a Coriolano, se yerga, y ofreciendo su vida en expiación de ajeno delito, se imponga por su actitud en el supremo instante, deshaciendo los proyectos infames de la traicion y la venganza

Después de haber asistido al desarrollo de las ambiciones que engendraron los crímenes de lady Macbeth, es consolador contemplar a Virgilia saliendo de su modestia, para dar lección insuperable al caudillo que habia fanatizado a sus legiones con el ruido de los triunfos de su espada

III

César en el teatro — Voltaire, Alfieri y Ventura de la Vega — Servilia — Portia y Calphurnia, sus presentimientos — El silencio en la mujer — El valor según César — Perdita, sus dudas — Florisel atortolado — Cressida absuelta por Jesús — Helena disculpada por Homero — Reminiscencia de Quintana — Celia y Rosalinda, sus filosofías — Espronceda desautorizado de antemano — Shakespeare, la Biblia y la edad del mundo — La oportunidad de un beso — Adriana y Luciana, celos peligrosos — Margarita de Anjou, sus ambiciones, su opinión de Gloucester, los hijos de Eduardo — Un reino por un caballo — Desdémona, sus ligerezas femeniles, su ternura y su modestia

Tan digno asunto del teatro es la muerte de César, que después de haber el puñal de Bruto tentado con éxito la musa trágica de Shakespeare, de Voltaire, de Alfieri y otros que no es del caso recordar, ha mantenido hasta nuestros días el prestigio necesario para inspirar a Ventura de la Vega los hermosos endecasílabos con que ha querido también realzar en la escena la histórica figura del dictador romano

Voltaire, a lo que parece, se encariñó de César Así fue que no quiso limitarse a exhibir en público por su sola cuenta a personaje tan de su predilección, sino que a la vez decidióse a presentarlo por intermedio de Shakespeare "cuyas bárbaras irregularidades no pretendía aprobar, por más que se sorprendiera de que no fuesen mayores, tratándose de obra compuesta en un siglo de ignorancia y por hombre que no sabía latín ni tenía mas maestro que su genio" ¿Ninguno más, ilustre Voltaire? ¿Ninguno mas? ..

Una pieza original y la traducción de tres actos de la tragedia *Julius Cæsar* ("Julio César") del poeta inglés, fueron los tributos de admiración pagados por el patriarca de Ferney a la víctima de Bruto Por lo que a Ventura de la Vega respecta, en *La muerte de César*, para enmendar la plana a otros autores, hace aparecer a Servilia, sobre la cual alguna vez se dejo decir que era "su feliz invencion, sin la que antes no veía tragedia posible"

La verdad es que los precursores de Vega no se ocuparon de esa matrona, hermana de Catón y madre de Bruto, que acaso en su juventud aceptó de buen grado las galanterías de César, que quiza, según lo creen otros, fue simplemente calumniada, pero como la cuestión no es de invenciones sino de acierto, el caso es averiguar hasta qué punto puede el hijo de Buenos Aires enorgullecerse de su heroína

No voy a dar un juicio mio sobre *la feliz invención* de D Ventura de la Vega, mas en cambio voy a transcribir — con lo cual ganaran los lectores — la opinión de Juan Carlos Gómez "Desafio, — dice mi distinguido compatriota, — a que se señale en todo el papel de Servilia uno de esos tiernos o apasionados movimientos de la exquisita sensibilidad de la mujer, una de esas reminiscencias delicadas de la amante del pasado, o uno de esos gritos de madre que hacen soltar al niño de la boca al león de Florencia, y que Víctor Hugo ha sabido arrancar hasta del alma de Lucrecia Borgia "

Como se vé por las lineas precedentes, le falta mucho a Servilia para tener la significación simpatica y verdadera que quiso otorgarle el poeta en su propósito frustrado de que suavizase ella en la escena con las ternuras propias de su posición y de su sexo, las

situaciones violentas en que forzosamente habrían de encontrarse los principales actores de la tragedia

Pero es del caso preguntar los poetas ya nombrados que antes se ocuparon de César, ¿no hicieron intervenir a dama alguna, con rasgos más o menos prominentes, con influencias más o menos directas en la catástrofe final de aquel déspota? Voltaire, que en su *Brutus* — no el matador de César — había presentado a Tulia, la hija de Tarquino, cuando escribe *La mort de Cesar,* suprime todo papel de mujer, y Alfieri, en su *Bruto Secondo,* lo imita en esa supresión, resolviendo que la tragedia pase entre hombres solamente Al egregio autor italiano podran agradecerle las damas que quedaron en el tintero, eso de haberles ahorrado intervención, siquiera fuese indirecta, en suceso tan sangriento como el asesinato del conquistador del mundo, pero de los lectores de la pieza, no debe esperarse el mismo agradecimiento, porque la mujer es elemento indispensable en todo genero de enredos, y acostumbrados ya a sus entrometimientos seductores todos los hijos de Adan, siempre sera de hacérsele un reproche al feliz amante de la condesa de Albany, por no haber tenido una lágrima femenil, una gota de llanto, que mezclar a la sangre que el puñal tiranicida hizo brotar del pecho de Julio César

Ha podido, por lo que se ve, Ventura de la Vega hacer su reproche literario recordando a Voltaire y a Alfieri Pero tratándose de Shakespeare, ya la objeción carece de justicia. Yo no cambio a Portia, la esposa de Bruto, en la tragedia inglesa, por esa Servilia, *feliz invención* del autor de nuestros dias, y en cuanto a Calphurnia, está bien delineado su perfil

Cierto es que ni Calphurnia ni Portia tienen un lugar principal ni continuado en el desarrollo del dra-

ma, pero en las escenas en que aparecen se ve desde luego cuanto ha puesto el poeta de su parte para no olvidar lo que debe a la dignidad y alteza de aquellas dos mujeres, que nada menos son que las ilustres compañeras de César y de Bruto, matronas de la época romana en que todavía las virtudes del hogar eran noblemente enaltecidas como en los buenos tiempos de la Republica

"Esos movimientos apasionados de la exquisita sensibilidad de la mujer", ausentes en la creación de Vega, según la opinión del doctor Gómez, esos, no faltan en Portia la hija de Caton Ella no sabe a punto fijo el origen de las inquietudes de Bruto, pero su corazón le hace presentir que de algo grave se trata un misterio hay que la preocupa, un peligro que teme, un suceso incierto que la desazona Así, en nombre de su cariño invocando las más gratas y dulces intimidades exige la revelacion de los hechos cuya responsabilidad quiere compartir con su marido

—"No te arrodilles, gentil Portia", —dícele Bruto —"No lo hiciera", replica ella, "si fueses conmigo amable Mas dime vinculada a tí por el matrimonio, ¿no tengo derecho a conocer los secretos que te pertenecen? ¿No formo contigo mismo un solo ser sin restricción alguna? ¿o es que sirvo únicamente para acompañarte en la mesa, en el lecho y hablar alguna vez? ¿En tu placer acaso esta el límite de los dominios que no puedo ultrapasar? Si así es, no soy tu esposa, sino tu concubina"

Brutus — Kneell not, gentle Portia
Portia — I should not need, if you were, gentle, Brutus,
It is excepted I should know no secrets
That appertain to you? Am I yourself
But, as it were, in sort or limitation,

> To keep with you at meals, comfort your bed,
> And talk to you sometimes? Dwell I but in the suburbs
> Of your good pleasure? If it be no more,
> Portia is Brutus' harlot, not his wife

Este pequeño *speech*, que es indudablemente *suaviter in modo fortiter in re*, no sufrió en su alcance práctico trastorno alguno, en razón de la manera poco ciceroniana de pronunciarlo de hinojos, acaso porque en la elocuencia domestica, en que tanto sobresalen las mujeres, esta demás ajustarse a los preceptos parlamentarios o académicos

El caso es que Portia, entre arrodillarse con ademán humilde y erguirse resueltamente invocando sin modestia, antes bien con legitimo orgullo, que era hija de Catón y esposa de Bruto, obtuvo de su marido la revelación que tanto la inquietaba

Ya esta en posesión del secreto, y empiezan para ella por consiguiente, todas las tristezas y zozobras que la reserva calculada de Bruto quiso evitarle

A cada instante consulta la hora, pregunta si César ha ido al Capitolio, envia un mandadero al palacio del Senado, hace todo lo que se le ocurre en cuanto no traicione su secreto. Pero entonces el mismo conocimiento que tiene de la conspiracion y del proximo asesinato del tirano, la pone en el caso de acordarse de que es mujer, y el orgullo de ser hija de Catón y esposa de Bruto, cede su lugar a esta confesión ingenua "Oh! constancia, pon tu fuerza de mi lado Coloca montaña enorme entre mi corazón y mi lengua Tengo el alma de un hombre, pero en cuanto a poder... el de mi sexo Que difícil es a las mujeres saber guardar un secreto!"

O constancy, be strong upon my side!
Set a huge mountain tween my heart and tongue!
Is have a man's mind, but a woman's might.
How hard it is for women to keep counsel!

No haya temor, sin embargo, de las indiscreciones de Portia, Bruto no ha de arrepentirse de las confidencias a su noble compañera, que si ella conoce perfectamente todas las dificultades que han de vencer las hijas de Eva para sobreponerse a su natural tendencia de esparcir ideas por el mundo, en cambio sabe tambien que se puede ser excepcion a la regla general y usar laudable reserva, con sólo sujetar un poco la lengua en determinada materia, sobre la cual, empero, puede compensarse el enorme sacrificio del silencio, acumulando después la oratoria chismográfica a otro asunto ajeno al peligro de comprometer la paz del hogar, o acaso, lo que es mas grave, los sagrados intereses de la patria

Al mismo tiempo que Portia se debatia tristemente en las angustias de su temor por la arriesgada empresa de Bruto, otra mujer, también amante esposa, se inquietaba por la suerte de su marido Calphurnia no tiene antecedente alguno de los extraordinarios sucesos que van a desarrollarse, pero el presentimiento de una próxima desgracia, ese fenómeno sicológico incomprensible, absurdo pero real, de extrañas adivinaciones, la pone sobre aviso, para observar con creencia supersticiosa mil pequeñas cosas y secundarios detalles que generalmente no llamaban su atencion

Confiesa que nunca la han preocupado las ceremonias ni los cuentos, pero que las horribles visiones de que se habla y los hechos que se refieren no son comunes. César, no del todo ajeno a la supersticion de su esposa, admite la posibilidad de las predicciones,

que supone tanto dirigidas a el como a cualquier otro mortal Pero aquí ya muestra su orgullo la mujer del hombre ilustre, protestando contra esa igualdad del destino que César presume modestamente.

"No —dice Calphurnia— cuando los que mueren son mendigos, por ellos no aparecen los cometas, más se iluminan los cielos por el fallecimiento de los príncipes"

When beggars die, there are no comets seen,
The heavens themselves blaze forth the death of princes

En fin, tanto es lo que ella argumenta y porfía, que alcanza de César la promesa de que no irá al Senado en ese día Pero le vienen a buscar, y entonces él cambia de parecer Entre mentir, dando frívolo pretexto de su inasistencia, o confesar pueril temor, opta por agradecer el afectuoso celo de Calphurnia, al mismo tiempo que resuelve presentarse en el palacio del Senado, a pesar de que un criado robustece los temores de la esposa, revelando el pronostico fatal de los augures La debilidad de un momento cede así ante la nunca desmentida entereza del vencedor de Pompeyo Y recordando lo que siempre había sido norte de su voluntad en todas las situaciones difíciles de su vida, se resuelve a salir, porque el temor de la muerte jamás fue punto de partida de sus actos

Deben meditar, a fe, estas palabras de César, con brava intención de enmienda, los que por amor a su mísera y pobre humanidad se humillan y se degradan, sin el pretexto siquiera de tener la vida asegurada, en salvando el peligro del momento

"Los cobardes" —dice César— "mueren muchas veces antes de que realmente pierdan la vida El hombre valiente no muere más que una vez De todas las

cosas raras de que he oído hablar, la más extraña me parece la de que los hombres tengan miedo, como quiera que la muerte es un fin necesario, y cuando haya de venir vendrá"

Cowards die many times before their deaths,
The valiant never taste of death but once
Of all the wonders that I yet have heard,
It seems to me most strange that men should fear,
Seeing that death, a necessary end
Will come, when it will come

Con estas opiniones arraigadas sobre la dignidad humana y el honor, tenía César que ir al Senado y fue Hizo bien Lo que allí le sucedió, persuadiendo a Calphurnia a caro precio de sus angustiosas previsiones, sirve admirablemente a la vez para demostrar toda la íntima y fiel exactitud de la tierna escena de cariño conyugal, que ha inmortalizado Shakespeare en su tragedia, como posteriormente Pujol en su conocida y reputada tela

Cambiados en alto grado o no los antecedentes que sobre los fatídicos presentimientos de la mujer de César han dejado Plutarco y Tito Livio, alteraciones que en el caso son de secundaria importancia, como que el poeta dramatico puede a su capricho restringir o ampliar el alcance de sucesos históricos que no sean de primer orden, el hecho es que en el cuadro de la agitacion, temores y tristeza de Portia y de Calphurnia, hay pinceladas admirables y conmovedoras que realzan de la más hermosa manera el conjunto de la accion en que la presencia de aquellas dignas matronas es un felicísimo detalle

Recorriendo esta rica galería de Shakespeare que me he propuesto catalogar a mi modo y sin plan preconcebido, tócame ya dejar a Calphurnia en las penas

de su solitaria viudez, y a Portia en los sinsabores que debe compartir con su marido Lamente esta última, el esfuerzo patriótico de Bruto frustrado en su propósito más trascendental, como quiera que Augusto enerva a los romanos preparando el medio de que impunemente Tiberio después haga mas feroz y sangrienta tiranía, y pasa así la que fue república gloriosa, del despotismo suave que corrompe al dominio cruel que concluye con todo resto puro de civismo para que pueda el amo prepotente erigir sobre la tumba de las libertades populares, la mordaza que establece la igualdad en las humillaciones

Salto de la tragedia a la comedia y me encuentro con Perdita, divina criatura de la pieza que lleva por título *Winter's tale* ("Cuento de invierno") tan candorosa como Miranda, y tan resuelta como Jessica pues que al igual de la hija de Shylock, tuvo un día a bien para evitar dilaciones y tramites emprender viaje, galantemente acompañada por Florisel, príncipe que para marchar a Sicilia con tan agradable persona se disfrazó de pastorcillo, sin que le valiese a la postre su incógnito, porque el olfato paternal de Leontes, así como halló en la presunta aldeana algo que era carne de su carne, también vio a las claras sangre azul al través de una piel harto delicada para quien se hubiese criado en las rústicas faenas que como ocupación habitual se atribuía el enamorado Florisel.

Para muestra del entusiasmo del joven principe, vaya este rasgo de elocuencia amatoria

"Cuando tú hablas, querida deseara que no cesases, cuando cantas yo quisiera que cantando hicieses tus ventas y tus compras, que con canto orases y dieses limosna, y hasta que cantando pudieses arreglar todas tus cosas Cuando bailas yo quisiera que fueses

una ola del mar para que no de otro modo te ocupases que en moverte, moverte siempre, sin desempeñar otra función Tu manera de hacer todo es tan especial en cada caso, que coloca una corona así en lo que has hecho como en lo que vas a hacer, por lo cual son reinas todas tus acciones"

When you speak sweet
I'd have you do it ever when you sing,
I'd have you do buy and sell so, so give alms,
Pray so, and for the ordering your affairs,
To sing, them too When you do dance, I wish you
A wave o the sea, that you might ever do
Nothing but that, move still, still so,
And own no other function each your doing,
So singular in each particular,
Crowns what you are doing in the present deeds,
That all your acts are queens,

La apasionada exaltación del hiperbólico Florisel no deja por lo pronto de poner en cuidado a Perdita, mas dispuesta a tener fe en ese pesado derecho de puertas, llamado matrimonio, que en las fogosas declamaciones del joven, porque al fin y al cabo abonado aquel, impuesto el arrepentimiento de haber invadido el campo a que dio entrada la tentacion de pagarlo no puede en manera alguna tomar la forma inconveniente del abandono a que estan ocasionadas siempre las crédulas que todo lo fian a los esponsales de telon corrido

Por eso no las tiene Perdita todas consigo, mediante lo cual a pesar de su pasta ingenua y sencillisimo lenguaje, le dice a su amante con cierto candor sahumado en atmósfera de zumba

"Son demasiado grandes tus elogios, pero la sangre generosa que ingenuamente revela tu juventud,

me garante con seguridad que eres un pastor exento de malicia, sin ese convencimiento yo obraría con prudencia querido Doricles, temiendo que me galanteases con mala intención"

> Your praises are too large but that your youth
> And the true blood wich peeps fairly througt it
> Do plainly give you out an unstain'd shepherd,
> With wisdom I might fear, my Doricles,
> You wou d one the false way

Pero Doricles, o sea Florisel, que tal es su verdadero nombre, en realidad iba con buen fin, y lejos de su alma estaba el asomo de ningún dañado intento, de manera que incorregible como siempre en sus fecundos transportes de erótico lenguaje, le pide al mundo ornitológico los arrullos de la mas voluptuosamente cariñosa de las columbineas, para convencer a su amada de que son infundados sus temores

—"Dame tu mano, Perdita", exclama, "así se estrechan las tórtolas que se prometen no separarse jamás"

> Your hand Perdita, so turtles pair
> That never mean to part,

Y efectivamente las cosas pasaron como las deseaba Florisel, por lo cual, déjolo con su tórtola en el nido, y dandole ya un adiós a la adorable Perdita, voy a ocuparme de otra de las creaciones que ofrece el examen Shakespeare, en la fuente inagotable de su interesante y vasta galeria femenil

Troilus y Cressida es el titulo de una pieza que tiene seriamente preocupados y en extremo divididos a los criticos, sobre si es comedia o tragedia, porque al parecer de todo tiene En cuanto a mí, sé decir que por tan poca cosa no me peleo con nadie, lo cual en

primer lugar atribuyo a mi índole pacífica y amable, en segundo, a que no soy aspirante a crítico siquiera, y en tercero, a que para el objeto con que borroneo este papel lo mismo da que la pieza en cuestion sea comedia o tragedia, o ambas cosas a la vez, si ello es posible, como lo cree Montegut llamándole *tragi comedia* y por añadidura *admirable*, y como lo insinua Mezieres colocandola entre los que el califica de *dramas romancescos*

No es Cressida persona tan digna de respeto como otras de las mujeres de Shakespeare Tiene ligerezas de mal género que exceden el límite de la coquetería tolerable, pero a los que mucho la acriminen les recordaré — siquiera sea con Juan, el más embustero de los cuatro evangelistas — que para apedreadores de ajena reputacion, viene siempre de molde aquel versiculo que tantas bocas ha sellado, antes y despues de la feliz ocurrencia que a Jesús atribuye el susodicho Juan "El que entre vosotros esté sin pecado, tire contra ella la piedra el primero"

Por lo demás, las infidelidades y travesuras de Cressida se explican asaz bien, aunque no las justifique, ni de muy buen grado las acepte el editor responsable que ella se busco Y son de explicarse, por cuanto sabida es la historia de los estragos que hace la filosofia en el mundo moral, ya que no por sí misma, por las consecuencias que a tirabuzón convenientemente le sacan ciertos espiritus activos y penetrantes.

Y en esto de filosofias también Cressida tenía la suya en sus intimidades con los hombres, como la tienen ciertos evolucionistas en sus concubinatos con los gobiernos que saben dejarse amar Y era del tenor que sigue la filosofia de Cressida

"Mientras se las galantea, se considera a las mujeres como ángeles Una vez conquistadas se las tiene en poco el alma del placer reside en las dificultades La mujer amada nada sabe, si no conoce esto que los hombres estiman lo que no han obtenido, en más de lo que vale, y que no ha nacido todavía la que encuentre tantas dulzuras en el amor correspondido como en el amor suplicante, y por consiguiente del amor saco como enseñanza esta máxima *El que ha obtenido éxito es un amo, el que nada ha conseguido un suplicante*"

Women are angels, wooing
Things won are done, joy's soul lies in the doing
That she belov'd knows nought, that knows not this—
Men prize the thing ungain'd more than it is
That she was never yet that ever knew
Love got so sweet as when desire did sue
Therefore this maxim out of love I teach—
Achievement is command, ungain'd beseech

Partiendo de estas opiniones arraigadas, y de cierta inclinación al ataque, Cressida lamenta el sexo que le ha tocado en suerte, no por envidia de las glorias militares que caben al hombre, sino por otro género de triunfos menos cruentos.

Así exclama "Desearía ser hombre, o por lo menos tener el privilegio que los hombres tienen de hablar primero".

I wish'd myself a man,
Or that we women had men's privilege
Of speaking first

Si limitándose a la resistencia moderada, se permitía Cressida algo que no solía ser del agrado de Troilus, difícilmente no habría escandalizado a Troya

entera gozando de las prerrogativas que de menos echaba en su sexo y que le dan al sexo opuesto las ventajas de la iniciativa

Sin embargo en su condición de mujer que tanto lamentaba era donde descubrió el secreto de sus inevitables debilidades Por eso decía "Ah! nuestro pobre sexo! Hallo en nosotras este defecto que el error de nuestra vista es el que dirije el pensamiento"

> Ah, poor our sex! this fault in us I find,
> The error of our eye directs our mind

Pero no obstante conocer Cressida que era por los ojos que el pecado se introducía, no renunció a sus devaneos

Buscará ella por lo tanto todas las causas de atenuación que quiera para sus faltas pero son en vano sus esfuerzos para acertar con la manera de que le sean legalmente disculpadas y ya que hace un momento vínome a las mientes cristiana reminiscencia en que San Juan fue invocado vaya esta otra de San Lucas refiriendo el diálogo entre Simón y aquel hombre cuya predicación tanto ha repercutido que desde la cumbre del Gólgota hace dieciocho siglos que apasiona a la humanidad con su palabra y su martirio Sea, pues, Jesús quien explique por cuál motivo puede Cressida contar desde luego con mi piadosa absolución, y adelante con este versículo del evangelio de Lucas "Por lo cual te digo que perdonados le son sus muchos pecados porque amó mucho"

Porque amó mucho! He aquí el secreto de tantas condescendencias, tolerancias y otros excesos como se ven constantemente por esos mundos de Dios, explicados y disculpados.

¿Podrá también usufructuar Helena, que figura en la pieza *Troilus y Cressida,* la excusa de que amó mucho? Es indudable que a muchos se lo dio a entender, pero como no es cosa de tomar de comodín la palabra evangélica, y hay en el caso su diferencia entre eso de mucho y muchos, por aquello de que no es la cantidad sino la calidad lo que vale, *non numerum sed pondere,* fuerza es para esta segunda pecadora de tan antiguo renombre, buscar la apología en argumento anterior a la frase de Jesús, y la apología pronto se halla, pues nadie menos que Homero se presenta en liza sacando la cara por Helena que para el padre de la poesía, Teseo, y Menelao, y Paris, y Deifobo, nada tienen que decir de la heroína de la leyenda pagana El ciego sublime encuentra que no otra cosa ha sido Helena que el instrumento de la cólera de los dioses para castigar la soberbia de Troya, siendo su belleza excepcional el medio elegido para dar origen al sinnúmero de calamidades que se desataron sobre la gloriosa ciudad

Si la hermosura de Helena fue fatalmente la causa de muchos males por arte inevitable del Olimpo, no le alcanzaron a ella por de pronto, como que los cambios de señor jamás alteraron sus inclinaciones placenteras y su convencimiento de que *per troppo variar natura é bella*

El hecho es que en su belleza, y sólo en su belleza puede encontrarse la disculpa de todos los trastornos que causara entre griegos y troyanos, por aquello de que todos los extremos son malos, y sabido es que en Helena la hermosura era extremada, por lo cual la profética Cassandra, "invitando a los troyanos a llorar, en su hermano Paris sólo veía un incendiario

que iba a quemarlo todo y eran para ella una cosa misma Helena y la desgracia"

> Our fire brand brother, Paris, burns us all,
> Cry! troyans cry! a Helen and a woe

Por lo demás, para la misma Helena no todos los enredos en que andaba podían concluir a la larga en mucho bien, y es así que la leyenda le atribuye una muerte trágica, seguramente para que con el ejemplo de la más ruidosa y extraordinaria de las bellezas no pudiera tacharse de falso el antiquísimo pensamiento que el lirismo de Quintana ha sintetizado en esta dulce y tierna forma rítmica

> Ay! infeliz de la que nace hermosa!

Debe, sin embargo, tener sus excepciones la regla de la infelicidad de las hermosas, porque de éstas se ven muchas que en todo han pensado menos en quejarse de los rigores del destino juzgándose, por el contrario, plenamente satisfechas de un socio que les haya tocado para ayuda de cargas, en la tarea de impedir dentro del límite de sus aptitudes, que se extinga una raza de antecedentes honorables

Pero prescindiendo de datos suministrados por precaria experiencia personal, ahí están, sin ir más lejos, Celia y Rosalinda, dos primitas de la comedia *As you like it* ("Como gustéis"), las cuales, fuera de alguna ligera contrariedad, no tienen porqué quejarse de su estrella Al contrario, se pasan dando bromas de un género harto peligroso con disfraces de hombre en sus enredos y concluyen buenamente su carrera con matrimonios de su agrado Y eso, que para melancólicos contagios les venía muy de perlas un caballero llamado Jacques, a más y mejor misántropo que acompañando

en el refugio de los bosques a un viejo duque, desposeído de sus dominios por un hermano usurpador, llego a enamorarse perdidamente de la vida contemplativa El hombre, despues de pasar revista a todo género de manias encuentra que su melancolia no es la del sabio, que consiste en la emulación, ni la del músico, que viene de la fantasía, ni la del soldado, que es la ambición, ni la del abogado, que es la politica, ni otras que examina, concluyendo por manifestar que es su melancolía la del hombre de experiencia, la cual melancolía, como entristece, no le causa envidia a Rosalinda que antes preferiria un loco que la hiciese reír, a esa experiencia que la tornaría pesarosa

Jacques — Yes, I have gained my experience
Rosalinde — And your experience makes you sad
I had rather have a' fool to make me
merry than experience to make me sad

Ese Jacques es uno de los caracteres mas originales y bien sostenidos del teatro de Shakespeare, pero no me toca referirme a él sino por incidencia, puesto que, como lo indica el título de lo que vengo escribiendo, la materia directa de mis charlas no es otra que la parte femenina en el crecido número de personajes de uno y otro sexo, que al estudio ofrece el egregio autor inglés Por eso, dejando de lado a Jacques, cuyo examen detenido es fuera de lugar, no está demás exponer que tanto Rosalinda, que se burlaba de la experiencia del misántropo con quien conversaba, como Celia, que en igual ocasión se habría burlado, tenían su experiencia especialísima que ambas aprovechaban con discreción cuando juzgaban conveniente poner en práctica las máximas de traviesa desconfianza, que constituian la norma de su conducta en los accidentes de la vida

Proyectando un pasatiempo, pregúntale Rosalinda a Celia —"¿Qué te parecería emprender unos amores?" —"Perfectamente", responde la interlocutora, "debemos hacerlo para divertirnos, pero te aconsejo que no ames de buena fe a ningún hombre, hazlo solo por placer, y eso a condición de que puedas salir del caso con honor y a costa apenas de un ligero sonrojo"

Rosalinde —¿What think you of falling in love?
Celia — Marry, I pray thee, do, to make sport withal but love no man in good earnest nor no further in sport neither than with safety of a pure blush thou mayst in honour come off again

Por su parte, la tal Rosalinda, que era objeto del consejo que antecede, quizá no necesitaba de su prima conviviente muchas iluminaciones en la materia del diálogo, a juzgar por una respuesta digna de inspirar el desparpajo con que más tarde Espronceda pondría en boca de don Félix de Montemar, la avanzada y calumniosa especie de que hay candor en suponer discutible

Que no se mueren de amor
Las mujeres de hoy en día

El sexo que tan audazmente injuriaba el diabólico don Félix, ya por boca de Rosalinda se había anticipado a convertir la oración por pasiva mucho antes de que el cantor apasionado de Teresa aprovechase la querella de don Diego de Pastrana con el amante de Elvira, para permitirse sus maliciosas dudas

El caballero Orlando amenaza a Rosalinda con morirse si no se le atiende. Y ella responde —"Tal no sucederá, a fe mía morid por procuración Este pobre mundo cuenta casi seis mil años, y no ha visto en

el transcurso de ese tiempo morir a ningún hombre, en su propia persona, por razón de amor".

Orlando — Then in mine own person, I die
Rosalinde —No, faith, die by attorney The poor world is almost six thousand years old, and in alls this time there was not any man died in his own person, *vide licet,* in a love cause

Sin perjuicio de estas dudas, tan claramente manifestadas con persuasivo lenguaje, y de la herejía científica envuelta en el poco respeto de atribuirle al mundo cortísima edad para la madurez de juicio que ya tiene, Rosalinda si no explotable, era evidentemente abordable para un rato de amena conversación con alguna amplitud en las acciones y movimientos adecuados a los tópicos de amorosa intimidad

Por lo demás, entiéndase bien que lo bueno que hay en el caracter de Rosalinda pertenece a Shakespeare, y que la falsa partida de bautismo con que se calumnia la antigua data del mundo, no le pertenece como sacada que es de los archivos de la Biblia, libro que si bien antójaseme que jamás preocupó grandemente al poeta sobre el cual todavía se anda por ahí en averiguaciones de si era protestante o católico, o qué era, en cambio es libro que en ciertas épocas no ha habido para qué hacerlo objeto de críticas con peligros del pellejo, y por esto no es de extrañar que Shakespeare, en ausencia de adivinaciones personales sobre los heréticos principios de la moderna ciencia, prefiriese, por ejemplo, a la leyenda china que le da al mundo cien mil años, el disparate sagrado que torna exagerado el cálculo de los chinos

Pero volviendo al hilo de los galanteos de Orlando a Rosalinda, ha de saber el lector, aunque en ello en-

cuentre pecado de atrevimiento, que no era del todo lerdo el tal Orlando que antes de las declaraciones de palabra juzgaba conveniente empezar con un beso —"No", contesta Rosalinda, "mejor es primero hablar reservando los besos para cuando (lo que no deseo que suceda entre nosotros) os halléis embarazado por falta de asunto Buenos oradores hay, que cuando se enredan escupen para ganar tiempo, y entre los amantes sin asunto el mejor recurso es besarse" — "Mas si se niega el beso?" — replica Orlando — "Entonces", dice Rosalinda, "la súplica para obtenerlo da materia de nueva conversación"

Orlando —	II would kiss, before I spoke
Rosalinde —	Nay, you were better speak first, and when you were gravelled for lack of matter, you might take occasion to kiss Very good orators, when they are out, they will spit, and for lovers lucking (God warn us!) matter, the cleanliest shift is to kiss
Orlando —	How if the kiss be denied?
Rosalinde —	Then she puts thee to entreaty, and there begins new matter

Este diálogo, aunque lo siguiera la niña disfrazada de modo que su amante no supiese en realidad con quien hablaba, tiene su sabor sutil que da feliz idea de los encantadores defectos, de las adorables ligerezas y de las audacias peligrosas con que el poeta ha perfilado el rostro moral de la simpática criatura que no le va en zaga a la compañera, que comparte con ella el interés sostenido de la pieza

En *The comedy of errors* ("Comedia de equivocaciones"), cuyo argumento en su parte principal es evidentemente tomado de Plauto, encuéntrase uno de manos a boca con Adriana y Luciana, dos gentiles her-

manas sin punto de contacto con las rientes primas de *Como gustéis*

Por mal lado le da a Adriana el cariño con su marido Antipholus nada menos que por ser celosa, creándole, por consiguiente, diabolicas situaciones

Felizmente Luciana, mejor inspirada, optó por no estimularle pasion tan perjudicial, pero así mismo tardaron poco en producirse las consecuencias perniciosas de desconfiar de los maridos

Antipholus de Efeso era el esposo de Adriana, y tenía un criado llamado Dromio, hermano gemelo y muy parecido a otro Dromio sirviente de Antipholus de Siracusa, quien a su vez era también de confundirse en rostro y figura con su homónimo y hermano de Efeso.

Este doble juego de Antipholus y Dromios no estaba en los libros de la suspicaz Adriana, que con el aspecto de amo y criado no conocia mas ejemplares que los muy vistos y estudiados de su casa, lo cual resultó a la larga, trascendental y gravisima ignorancia perturbadora de requerida paz doméstica, porque el parecido extraordinario entre amos y criados de Efeso y Siracusa, dio lugar a que pagando justos por pecadores, de disoluto y otras malas costumbres, Adriana acremente motejase a su marido, sin que dentro de los límites de su laudable moderación no formase también Luciana juicio poco satisfactorio de su hermano político

Por lo que a la última respecta, el caso no era para menos, como que a lo mejor se encontró con el de Siracusa haciéndole declaraciones, que tomadas por ella en el supuesto de que procedian de Antipholus el de Efeso, marido de su hermana, le dio la medida de la punible inclinación incestuosa de su cuñado

El hombre, ante las recriminaciones severas de Luciana, decía para su coleto —¿y a mí, que me cuenta usted? Y no entendiendo nada de lo que pasaba ante sus ojos, y confundido, a Luciana se dirigía en estos términos

"¿Queréis crearme de nuevo? Transformadme pues, que a vuestro poder me someto, pero si yo soy quien soy, no me cabe duda alguna, de que no es mi esposa vuestra hermana, ni homenaje alguna de vida común la debo A vos es que me aproximan mucho más mis inclinaciones Ah! dulce sirena, con tus cantos no me conduzcas a ahogarme en el mar de lágrimas de tu hermana Canta, sirena, por tu cuenta, yo te amaré con exceso, extiende sobre las ondas de plata tu cabellera dorada yo la tomaré como un lecho para reclinarme en ella, y en la suposición de que lo sea, creería que la muerte importa dicha si pudiese morir de esa manera Que el amor, si es ligero, se ahogue, si la sirena hundierase en el agua"

Would you create me new?
Transform me, then, and to your power I'll yield
But if that I am I, then well I know,
Your weeping sister is no wife of mine,
Nor to her bed no homage do I owe,
Far more, far more to you, do I decline
Oh! train me not, sweet mermaid, with thy note,
To drown me in thy sister flood of tears,
Sing, syren, for thyself, and I will dote
Spread o'er the silver waves thy golden hairs,
And as a' bride I'll take thee, and there lie,
And, in that glorious supposition, think
He gains by death, that hath such means to die
Set love, being light, be drowned if she sink!

Luciana, cada vez más intrigada con el singular cariño que hacia ella manifiesta el marido de su herma-

na, no sabe a que atribuir tan repentino entusiasmo, si a locura o a optica ilusion, a todo, en fin, menos a seriedad y sensatez, porque lo que menos sigue llamandola el de Siracusa es "la luz de sus pupilas, corazón de su corazon, anhelo de su esperanza, su cielo en la tierra, y para después su paraiso ambicionado"

Por su parte Adriana, para quien el suceso revestía la más extraordinaria gravedad, no sabe cómo tomar a su antes amable Antipholus, en pocas horas tan cambiado "Mira" le dice "Mas facil te fuera dejar caer una gota de agua en el oceano, y en seguida recogerla sin disminución ni aumento, que separarte de mí sin que yo te siga" —"¿A mí es, hermosa dama, a quien habláis? pues no os conozco", replica con toda verdad Antipholus de Siracusa

Por lo demás, en buenos peligros metió a los hermanos la madre naturaleza con su original capricho de lanzarlos al mundo tan parecidos, que eran como el mismo ser aun a los ojos de la gente de su propia casa, y asi luego resulto, que las equivocaciones saliendo del recinto del hogar, dieron mérito a que detenido uno por deudas después se le encerrase como loco, en razon de no atinar a ciertas preguntas y cosas a su hermano relativas, mientras que a su vez el otro perseguido sin saber, por qué, hubo de meterse en una abadía huyendo de soberana paliza

Pero no es todo esto sin duda, lo más ocasionado a deplorables consecuencias que un apaleamiento se cura y de un encierro se sale, lo grave y que pudo ser hasta de resultados que atacasen la moral y las buenas costumbres, es el inminente riesgo en que estuvo la pobre Adriana con sus celos, de cometer incestuoso adulterio, a ser mas emprendedor el que ella suponía su esposo, porque Antipholus de Siracusa nada sabía

de su hermano, y de haberle pasado por las mientes la idea de aprovechar los halagos de quien le hacía nada menos que exigencias de esposa cariñosa, bien pudo prestarse a sustituir amablemente al objeto de los reproches de Adriana, sin barruntar que con la tentación que le viniera ultrajaba la honra fraternal.

Felizmente no pasaron así las cosas y antes prefirió el de Siracusa pasar por extravagante, indiferente, o tonto, que no por infractor del mandamiento que reza con el respeto de la mujer del prójimo.

De todas maneras, por lo que a Adriana le pasó y aún más, por lo que pudo acaecerle, no fuera a fe mía malo, que en la cabeza de aquella celosa, como quien dice en cabeza ajena, escarmentasen las imprudentes que por discutibles indicios y pruebas harto recusables se exponen a errores que perturban la paz de los hogares, con cargos infundados a la fidelidad de sus consortes.

Y el antecedente de Adriana, no hay que negarlo, es interesante, y si ella se equivocó cuando todas las circunstancias se conjuraron para darle un tinte colorido de verdad a sus sospechas y dudas, ¡cuánto no habrán de equivocarse las que procedan con ligereza, por apreciaciones que no son del dominio de los sentidos! Adriana veía muchas cosas, y se engañó, otras tantas escuchaba, que la engañaron también, ¡cuánto no os engañareis vosotras, las que leísteis con preconcebida avidez la carta de dirección equivocada, y sin reservas admitisteis el informe de la vecina de enfrente!

Shakespeare con su graciosísima celosa habrá prestado un eminente servicio al gremio respetable de maridos, con sólo llamar la atención de las terribles desconfiadas, hacia el feo delito a que se exponen las que

como Adriana confunden a sus cariñosos compañeros, con esos desconceptuados que corren por el mundo sin vínculos ni reatos, y que pueden un buen día, con menos conciencia o mas audacia que el Antipholus siracusano, entrar a ciertas gangas de ocasión o lance, sin el impuesto aparejado a los deberes, responsabilidades, y derechos de la sociedad conyugal.

Transportándome ya a otra clase de femeniles diseños, voy a dejar en paz a la modesta familia de los Antipholus, para ocuparme de una mujer cuyas pasiones tempestuosas forzosamente tenían que costar más vidas, por el vasto escenario en que se desarrollaban, que lagrimas costaron aquellos celos que indiscretos se nutrian en el corazón de Adriana para tener la huera repercusión de las paredes de un hogar humilde

Como no me he impuesto de antemano, huyendo de ser monótono, método de preferencia en la categoría de las damas que exhibo, ni las he agrupado por orden de la fecha de creación de las piezas en que salen, ni menos por el género tragico o cómico a que las adapte el autor, creo estar en mi derecho, saltando de las sencillas hermanas de la *Comedia de equivocaciones,* nada menos que a Margarita de Anjou que sucesivamente aparece en las tres partes del drama histórico *King Henry the sixth* ("El rey Enrique VI") y en el titulado *King Richard the third* ("El rey Ricardo III")

Poco aficionado muéstrase Shakespeare por lo común a presentar caracteres malos y violentos en las heroinas de su teatro, siendo de su predilección por el contrario los temperamentos blandos y dulces las almas cándidas y nobles, destinadas antes a ser victimas que inmoladoras de nadie Pero lo que es en la trilogía que acabo de citar y en *Ricardo III*, los horrores no escasean como resultado de la indómita voluntad de una mujer

En la primera parte de *El rey Enrique VI* poco tiene que hacer Margarita, prisionera del conde de Suffolk, no tiene inconveniente en aceptar de éste la mano del rey en cuanto de ella dependa el matrimonio que se le propone, persuadida de que su belleza excepcional, su juventud y las condiciones con que se siente dotada, no haran que de sus sienes se despegue la diadema de reina que colma por mil conceptos sus ambiciones

Ya en la segunda parte de la trilogía, la hija de Reignier duque de Anjou, es la reina de Inglaterra, pero entiéndase bien, es la reina, no como esposa del monarca, que por tan secundario motivo lo fuera en el título solamente, sino porque siendo Enrique VI un desgraciado, hombre de carácter corto y débil, su mujer, que es el reverso de la medalla, se encarga de sustituir con las energías de su espíritu las mediocres manifestaciones de gobierno que puede tener un rey de las pobres dotes intelectuales y morales de Enrique VI, en época difícil y luctuosa como la que cupo a su reinado

Sin perjuicio de las constantes preocupaciones que le trae el trono de su rey, Margarita, — que por su casamiento de conveniencia, no podía estar grandemente apasionada de Enrique VI — halla tiempo sobrado dentro de su tarea política, para abrir su corazón, — al fin mujer! — a un sentimiento que el conde de Suffolk supo corresponder con entusiasmo Muerto su amante, queda ella con el corazón fundido en bronce los sentimientos delicados que pudieran acaso acrecentarse al calor de una intimidad apasionada, desaparecen totalmente para dejar un alma de una pieza, preparada a la realización de altos propositos La constancia, el valor, la audacia, todo eso se encuentra en

Margarita, desde el día en que agitado su seno por el contacto de la cabeza de Suffolk, separada del tronco, salieron de su boca estas palabras "Con frecuencia he oído decir que el pesar enerva el alma, y tornándola temerosa la hace degenerar cese pues mi llanto para pensar en vengarme"

Oft have I heard that grief softens the mind
And makes it fearful and degenerate,
Think therefore on revenge, and cease to weep

Reina sin corona ya, en la última parte de la trilogía, no descansa en el afan de reivindicar el trono para su hijo Enrique VI ha cedido cobardemente ante la presion de la fuerza, y no es sucesión de glorioso cetro sino herencia de lágrimas amargas, lo que deja a su descendiente

"Ah! miserable", exclama entonces Margarita, "¿quién puede tener paciencia en este caso? Prefiriera haber muerto virgen, sin verte nunca, que haberte dado un hijo, para conocer cuán desnaturalizado padre eres ¿Ha merecido él acaso perder sus derechos hereditarios?"

Who can be patient in such extremes
Ah! wretched man! would I had died a maid,
Aud never seen thee, never borne the son,
Seeing thou hast prov'd so unnatural a father!
Hath he deserv'd to lose his birthright thus

No teniendo ya nada que esperar del rey que ante sus ojos es un miserable, reúne por sí misma sus partidarios, los lleva al campo de batalla, en la adversidad se busca alianzas dentro y fuera de Inglaterra, procura interesar a Luis XI de Francia, y luchando contra mil contrariedades, hace todo y hace más de lo

que hiciera en caso idéntico el hombre de corazon mejor templado y de mayor decidida voluntad

La reina destronada ha librado combates por el trono de su hijo, ha cometido crueldades y ha sido víctima a su vez de la saña del destino Ha envejecido en la guerra civil y en el sufrimiento de oscuros episodios de su vida, manteniendo siempre empero en los momentos mas difíciles, la imperturbable serenidad de espíritu que tanto le sirve para imponerse a los salteadores de camino, que la atacan y la roban una vez, como para dominar, por la exaltacion que infunde a los soldados en la cruenta lucha de la *rosa colorada* con la *rosa blanca*

En ese sombrío drama titulado *Ricardo III*, Margarita de Anjou no es ya la belleza excepcional, que con los arrogantes prestigios de la juventud cautivaba voluntades que hacia servir a sus colosales ambiciones Un odio profundo a sus usurpadores enemigos un afán de venganza que frustró la suerte adversa, un caracter agrio y destemplado que vomita horrendas maldiciones, con lenguaje a la altura de las hondas pasiones que interpreta, una anciana feroz de aspecto lugubre, eso es lo único que queda de la mujer hermosa que iluminara un dia la corte de Enrique VI, con la luz de su mirar majestuoso, y el noble acento de su palabra persuasiva

Gloucester puede un momento tener razón llamando a Margarita "odiosa vieja bruja" después de oirle de sus labios éste para él poco consolador, discurso

"Detente, perro, que has de escucharme Si tiene el cielo oculto algun flagelo mas horrible que el que yo deseo que caiga sobre ti, que lo reserve hasta tanto lleguen tus crímenes a su colmo, para que entonces con indignacion lo arroje sobre tu cabeza, ¡oh! per-

turbador de la paz del mundo! Que el gusano roedor de la conciencia jamás abandone tu alma! mientras vivas toma a tus amigos por traidores, y a los traidores por tus amigos más fieles Que jamás el sueño cierre tus ojos de asesino, a no ser que espantosa pesadilla te atormente con un infierno lleno de horrorosos demonios! Que esto te suceda, a ti ente estigmatizado, aborto inmundo cerdo, a tí que a la hora de nacer fuiste marcado como esclavo de la naturaleza e hijo del infierno Tú eres una calumnia al seno de tu madre, y un engendro aborrecible de tu padre! Harapo del honor! Eres odioso!"

Razón tenía Gloucester de quejarse que no era la cosa para menos Al lado de esto Virgilio se quedó corto con la célebre imprecasión que puso en boca de Dido cuando la fea partida del troyano ingrato Bien es verdad que a Eneas se le da en todo el poema del Cisne de Mantua la designación de piadoso, el cual calificativo nunca sentaria bien al pérfido personaje, hipocrita que fingía desdén por el trono y que de regente se ciñó la corona arrebatada por el crimen a las sienes de los hijos de Eduardo IV caballeritos que, no obstante mis opiniones republicanas caracterizados por dos jovenes bonitas con el traje masculino, infundiéronme siendo yo niño profunda simpatia una noche que Bretón de los Herreros con magistral traducción me ofreció la oportunidad de admirar de qué manera ciertos donosos cómicos sabian estropear muy bien — en lo del estropicio caí después — la hermosa tragedia de Casimiro Delavigne inspirada en Shakespeare indudablemente, pero tomando el dramaturgo francés argumento capital para *Les enfants d'Edouard* de lo que es detalle relativamente secundario en *King Richard the third*

Mas tarde al salir del teatro, me alegré mucho cuando supe lo que no dice Delavigne, esto es que el duque de Gloucester, o sea Ricardo III —como se hizo llamar una vez consumada la usurpación— no gozó muy a sus anchas el resultado del cruel asesinato de sus sobrinos, como que, si bien con gloria perdió luego su cetro, y habiendo dado muerte a cinco guerreros, en el concepto de que alguno de ellos era el conde de Richmond, el caso es que éste más tarde Enrique VII, ganada la batalla se ciñó la corona de Inglaterra, aunque es cierto, dando a Gloucester ocasión para que recuerde la historia al rey malvado pero heroico, que tanto confiaba en la pujanza de su brazo, que en un momento de delirio altivo y valeroso cambiaba su reino por un caballo con la seguridad de que el caballo le devolvería después el reino o por lo menos con la esperanza de que lo recuperaría mediante los servicios del bruto en el combate

La frase de Ricardo III siempre me sedujo, por lo cual muchas cosas que me interesan he olvidado, pero permanece grabado en mi memoria este verso de Shakespeare

A horse! a horse! my kingdom for a horse!

A Margarita no se le ocurrió jamás que la raza hípica pudiera tener influencias en la conservación de dinastías, y tampoco tuvo la suerte de morir en la arena del combate Mas infeliz que Gloucester exhaló tranquilamente su postrer suspiro en el lecho solitario de los pretendientes sin éxito, de los reyes destronados, esos míseros despojos de la cólera caprichosa de los pueblos

Pero ¿qué fue Margarita de Anjou? Una mujer extraordinaria. No se vivía a su lado a la verdad aspi-

rando ese ambiente magnético que aproxima y seduce en la intimidad suave y simpática de las mujeres que colocan todas las delicadezas y flexibilidades de su sexo, más arriba de los triunfos y las glorias que son por lo general del exclusivo resorte del hombre, pero fue precisamente por eso un ser a todas luces notabilísimo, porque al alcance de la mayoría de las mujeres encumbradas, está hacer valer de una manera eficiente sus gracias naturales para dominar por el cariño en el mutuo cambio de sentimientos Consiste la habilidad en hacer prosélitos y atraer servidores, prescindiendo del carácter especialísimo de los predominios femeniles, para disponer de los ejércitos y de las fuerzas sociales, de los hombres y de las cosas, por un conjunto de medios y circunstancias que si entran por completo en la esfera de acción del estadista y del guerrero, se despegan por lo común absolutamente de las influencias que puede y debe ejercitar una mujer

Las intrigas complicadas de corte, y los campos de batalla, los horrores de la guerra civil la responsabilidad de un raudal de sangre vertida todo eso, es nada para Margarita de Anjou, reivindicando para su hijo el trono que el cuitado Enrique VI no supo conservar Su constancia, pues su valor, el sentimiento enérgico del derecho que defendía, son virtudes raras en su sexo, que la colocan a inmensa altura sobre la mayoría de las mujeres y hacen de ella un tipo singular, por sus condiciones relevantes y por sus excesos vituperables Así lo hace comprender Shakespeare, y es sin duda por eso que juzgándola con benignidad, parece él inclinarse a perdonarle las debilidades que tuvo como mujer, en gracia de las virtudes de hombre que desplegó

Pero es tiempo ya de dejar a Margarita, que a semejanza de lady Macbeth, si causa mas o menos honda admiración, en cambio no tiene derecho a esperar el consuelo de dulces simpatías que logran a poco de conocidas esas otras hijas predilectas del poeta que sin salir de los genuinos encantos de su sexo, se saben hacer amar por su candor y sus desgracias.

Ven ya gentil Desdémona, la mas interesante acaso de todas las heroínas de Shakespeare, y tu virtud blanco de la vil calumnia, y tu compasión ilimitada, y tu juventud y tu hermosura sacrificadas en noche triste de tenebrosos celos, inspiren piadoso recuerdo por la memoria de la víctima del más fatal e injusto de los uxoricidios!

Pocas creaciones de Shakespeare son más realmente humanas que Desdémona. Su entusiasmo y sus ligerezas, su bondad de todos los instantes y sus sentimientos compasivos, su manera ingenua de ver las cosas sin hallarles el lado peligroso, todo en ella, es humano a mas no poder: es patrimonio de la mayoría de las mujeres, porque la hija de Brabantio no es una criatura más ni menos inteligente, más ni menos sensible, que la generalidad de las personas de su sexo.

Brabantio extraña que Desdémona huya del hogar paterno y sólo a malas artes del moro lo atribuye: lejos de suponer que pueda su hija interesarse por un ente antes "más a propósito para infundir temor que no placer" — to fear, not to delight — sin embargo, el amor de la noble veneciana se explica bien. Sobre su imaginación exaltada tenía que influir poderosamente el relato de las hazañas gloriosas del moro vencedor en cien combates, que aparecía a sus ojos con indisputable superioridad sobre los adolescentes que

pudiesen galantearla sin exhibir más ejecutoria, que las disipaciones de una juventud ociosa y frívola.

Coleridge en sus *Notes on Shakespeare* empeñado en una de esas discusiones nimias a que se entregan con frecuencia eruditos y comentadores, se entretiene en demostrar que Othello sería de un color más o menos oscuro, pero que no podía ser negro, entre otras razones "porque habría algo de monstruoso en concebir a la hermosa joven veneciana enamorándose de un verdadero negro" —it would be something monstrous to conceive this beautiful ventian girl, falling in love with a veritable negro

Prescindiendo aun de que Shakespeare en diversas escenas de la tragedia dice que Othello era negro, el argumento de Coleridge no puede ser para mí más débil Desdemona como todas las mujeres que tienen más corazón que cabeza, y son la mayoría, como todas las que se apasionan sin fijarse en las consecuencias que ello trae tomó al moro de cincuenta años, feo, de rostro negro, como la encarnacion de un ideal de gloria como un símbolo Ella no veía en el intrépido guerrero de la República sino un varón ilustre que enaltecería con su nombre a la mujer que eligiese para dárselo, la falta de belleza, y la edad, y la raza, no entraban ni en sus reflexiones ni en sus cálculos, porque ella ni calculaba ni reflexionaba, de igual manera que no meditan sus errores y por ellos se dejan arrastrar, tantas que corren halagadas por el deleite pasajero de inclinaciones e intimidades que concluyen siempre en la deshonra cuando no en el crimen Fedra y Parisina nunca han sido inverosímiles Cuando habla la pasión, qué hay que no acalle?

En Desdémona hubo entusiasmo por las hazañas que oia referir Othello lo dice en su defensa ante la

sala del consejo "Ella me amó por los peligros que yo había pasado, y a mi vez la amé por la compasión que ellos le inspiraron"

> She lov'd me for the dangers had passed,
> And I lov'd her that she did pity them

"En el alma de Othello" —dice Desdémona— "vi su semblante, y a su honor y a sus nobles cualidades, he consagrado mi alma y mi fortuna"

> I saw Othello visage in his mind,
> And to his honours and his valiant parts
> Did I my should and fortunes consecrate

Hay pasión, pues, y pasión ciega, que en el africano no le hace ver a Desdémona mas que los brillantes aspectos morales del soldado heroico, y existe ligereza en la fuga de su casa y en la misma facilidad con que se entrega, la cual ligereza es del fondo de su carácter y arranque de sus males en el curso de la tragedia

La pasión se le ha infiltrado como resultado de su idiosincrasia y de sus facultades Su imaginación ardiente y entusiasta se ha exaltado por el relato que en las veladas de Brabantio hacía el moro de sus peligros de mar y tierra, tempestades y batallas, y de ahí que la compasión y la ternura en Desdémona innatas empiecen por ayudar los extravíos de la imaginación Hay, es cierto, una diferencia de raza, que determina hondo un abismo entre el negro Othello y la hija del senador veneciano, pero para que tal circunstancia tuviese ella en cuenta, le falta orgullo, y en cambio le sobran, modestia, ternura y humildad, que son las tres condiciones mas dominantes en el cuadro de sus atrayentes virtudes, de manera que todo podrá creer Desdémona menos que su noble cuna le dé la mínima su-

perioridad sobre el jefe altivo que ha ilustrado su vida con altos hechos en servicio de la causa que sirve con su espada

Son sus ligerezas femeniles las que contribuyen a perderla, son sus ingenuas imprudencias las que han de servir de antecedente, para que el perverso Yago mañosamente estimule los celos feroces del inculto Othello La huida repentina del hogar paterno autoriza a Brabantio para decirle al moro "Vela por ella si tienes ojos engañó a su padre y a ti puede engañarte".

> Look to her, moor, if thou hast eyes to see,
> She has deceiv'd her father, and may thee

Y la insistencia con que pide la libertad de Cassio es también después página de su proceso ante la desconfianza del negro suspicaz, y con razon, porque si bien tomado aisladamente, su interés por aquel oficial podía juzgarse solo como un exceso generoso de compasiva piedad, no resultaba tan sencillo el caso, acumulado ese antecedente a los otros que Yago hacía valer en sus intrigas maquiavélicas

No consigue Desdémona que salga el prisionero de su encierro, inmediatamente de detenido, entonces quiere que la libertad se le dé esa noche a la hora de cenar, o al siguiente día a la hora de comer, y como nada de eso es posible, se descuelga con esta tenaz exigencia

"Entonces mañana por la noche, o el martes temprano, o a medio día, o por la noche, o el miércoles por la mañana, fíjame término, pero que no pase de tres días"

> Why then tomorrow night, or tuesday morn,
> Or tuesday moon or night, or wednesday morn,

I pray thee name the time, but let it not,
Exceed tree days

Otra que no fuera Desdemona habría comprendido que una joven casada con Othello es indiscreta y se hace sospechosa mostrando tal interés por un gallardo mozo como Cassio, pero a ella no se le ocurre semejante cosa, porque el calculo y el egoismo, y aun la sensatez y cordura exigidas en una mujer casada, no son del bagaje intelectual de Desdemona toda sencillez y humildad exenta de malicia y desconfianzas

Por eso ella, que sinceramente no creía en la infidelidad, es sospechada de engaño, juzgada "tan pérfida como la onda", —she was false as water,— y asesinada cruelmente en expiación de aquella primera falta, de aquella vituperable ligereza, de abandonar al padre anciano para dar rienda suelta a una pasión que no quiso ni acaso pudo refrenar

Así como Othello le dio un adiós para siempre a todas sus seducciones de soldado, en aquel magnifico arranque lirico que pone Shakespeare en sus labios en el tercer acto de la tragedia, y que nadie sino Alfredo de Vigny, que quizá ha superado el original, pudo jamás trasladar a extraño idioma sin caer de *traduttore* en *tradittore,* asi también quiera darle el lector un adiós a Desdémona en la seguridad de que nunca hallara en las ficciones del poeta, simpatica criatura más ingenua y mas humana, que ella por sí sola bastaría, en ausencia de otras concepciones sublimes, para colocar en el lugar que ocupa en las literaturas del mundo, al genio que ha dispuesto del secreto de atraer la atención de las almas sensibles sobre todos los dolores de la vida, compendiados en los tipos que su cerebro ha engendrado

IV

El reparto del rey Lear, su cólera salvaje — El remordimiento de sus injustas preferencias — La piedad filial de Cordelia — Las travesuras de las comadres de Windsor — Aventuras galantes de un bufon — El decoro femenil y la tranquilidad de los cerdos — Falstaff dado de baja — Shakespeare, Boileau y Moliere — La persistencia de Helena, su manera de cumplir una clausula sin el auxilio di vino — Bertram obligado a capitular — Lo que el poeta debe a Helena — Las antipatias de Johnson — Los propositos de Olivia — Las consecuencias del disfraz de Viola. — Reaccion de Olivia contra la iniciativa masculina — La postrer creacion de Shakespeare — Imogen, su superioridad sobre otras concepciones del poeta — Homenaje a la patria y a la mujer — Imogen segun Schlegel

"El genio rudo y salvaje de Shakespeare —dice Villemain— desarrolla una delicadeza desconocida en la expresion de caracteres femeninos Sus heroinas tienen gracia inimitable y una pureza ingenua que no debiera esperarse de la licencia de un siglo grosero, y de la rudeza de aquel genio viril Un instinto delicado que le hace adivinar lo que faltaba a la civilizacion de su tiempo, suple en Shakespeare el gusto de que se encuentra a veces desprovisto "

Estas exactas consideraciones del notable critico frances, a propósito de nadie vienen mejor que de Cordelia, modelo eximio de piedad filial en la tragedia *King Lear* ("El Rey Lear"), pieza en que segun Heine "el genio del poeta se ha elevado a las más vertiginosas alturas"

¿Que pensamiento deceptivo se ha señoreado del cerebro del viejo Lear para que renuncie a su corona?

¿Hay en el acto de la abdicación en favor de sus hijas un preludio de la demencia que mas tarde lo aquejo cuando la ingratitud de las dos favorecidas, lastimo a la vez su corazón de padre y su dignidad de rey? ¿Es ese acto solamente el resultado, que él insinúa del cansancio que una larga dominación absoluta ejerce por lo general aún sobre las voluntades más enérgicas? ¿Es por el contrario, la de Lear, generosa resolución y deseo vehemente de ver por sus propios ojos consagradas reinas a sus tres hijas queridas, en el concepto de que ciñendoles él mismo regia corona, se da placer tan grande cual de otra manera no pudiese sentirlo, siquiera fuese agotando los recursos todos de su fecundo amor paternal?

Sea lo que fuere del propósito que persiguiese el viejo rey, el caso es que su abdicación viene a ser el punto de partida de sus gravisimos pesares, de su peregrinacion, y de su muerte desastrosa, despues de haber presenciado la de Cordelia que, abnegada lo siguiera para dulcificarle con los halagos de acendradisimo cariño, los ultimos dias de su existencia desdichada.

El reparto de los dominios de Lear entre Regan y Goneril, las dos hijas que empiezan por ser hipócritas y falsas para concluir muy luego en ingratas, y la desheredación de Cordelia, la mas joven de las tres hermanas, la unica sincera, la sola que sabia amar a su padre, constituyen los hechos que abren la tragedia, siendo el comienzo de la serie de desgracias y maldades resultante del error de premiar a los malos en perjuicio de los buenos

Pero ¿por qué excluye Lear a Cordelia de los beneficios que otorga a las dos hermanas mayores?

Sencillamente porque no sabe la hermana menor mentir Las falaces afirmaciones y promesas de Goneril y de Regan no dicen bien con la sinceridad de Cordelia Ella no quiere silenciar que tiene la conciencia de que por ley natural ineludible, hay un momento en que se agita el corazón de la mujer para dar entrada a sentimientos nuevos y diversos de los que han vinculado su infancia en las dulces expansiones del hogar paterno Callar sobre este punto, fuera nada menos que recurrir a una ocultación engañosa que no cuadra absolutamente a su manera de ser Por eso mientras sus hermanas se desatan en protestas de eterno y exclusivo amor al padre que les entrega cuanto tiene, ella que estima más su ingenuidad que todos los tesoros de la vida, dice a Lear

"Mi buen señor, me habéis dado el ser, me habéis educado y me habéis querido yo os agradezco estos deberes, y os los devuelvo como corresponde, obedeciéndoos, amandoos y honrándoos Si es para vos solo todo el cariño de mis hermanas ¿para qué tienen marido? Quiza si me casase, el hombre que me diera su mano, llevase la mitad de mi amor, de mi solicitud y de mi deber. Por esto seguramente no contraeré matrimonio como mis hermanas, para quedar en libertad de consagrar a mi padre todo el amor mío."

Good my lord,
You have begot me, bred me lov'd me I
Return those duties back as are right fit,
Obey you, love you, and most honour you
Why have my sisters husbands, if they say
They love you all? Haply, when I shall wed
That lord, whose hand must take my plight shall carry
Have my love with him, half my care, and duty,
Sure, I shall never marry like my sisters,
To love my father all.

Por el afecto de su padre, Cordelia, como se ve, estaba resignada a hacer el sacrificio de su porvenir Pero era Lear descontentadizo de suyo, hombre de extremos, *Deus aut bestia* de Aristoteles, o Dios o fiera, y que lejos de sentir aplacada su tremebunda cólera, con la renuncia que del matrimonio hacía en su homenaje la hija cariñosa, por el contrario encuentra que es ésta "muy poco tierna a pesar de su juventud" en la cual opinión no esta Cordelia de acuerdo, que antes se juzga "sincera no obstante sus pocos años"

Lear — So young, and so untender?
Cordelia — So young, my lord, and true

Como este diálogo no podia prolongarse, ni menos concluir bien, y sabido es que la cuerda se corta por lo más delgado, entre el rey furioso y la doncella respetuosa y débil, el partido no era igual Es asi que Lear se desata en improperios contra su hija y contra el viejo servidor de su trono, conde de Kent, el cual desinteresadamente y solo por amor a la justicia hizo oír su voz en la querella abogando por la parte desvalida Infructuoso fue, no obstante la santidad de la intencion, el propósito conciliatorio del conde, como que no le dio otro resultado que el de tener, por su comedimiento, que participar del destierro impuesto a Cordelia Es en cuanto a ésta de decirse sin embargo, que no le fue del todo mal en aquel dia, que para ella no habian aún comenzado las grandes tribulaciones, exceptuando para hija tan amante, la cruel separacion del padre anciano y querido Otras pruebas esperaban a su amor filial inmenso, para que peregrinase sus desgracias por la senda eterna del dolor en que hallaria la muerte, después de mil terribles sufrimientos.

Pero lo que es en el instante de la colera selvática de Lear, la hija vilipendiada, se encontró con que nadie menos que el rey de los franceses, lejos se hallaba de participar de la grita que contra ella levantaba el padre enfurecido, por el contrario, el susodicho rey eligió tan angustioso momento para calmar las aflicciones de Cordelia ofreciéndole su mano a fin de consagrarla reina de Francia, procediendo así con más altura que el duque de Borgoña, el cual habria aceptado también la mano de la joven, a condicion empero de que Lear revocase la orden en que la desheredaba injustamente

Hasta aquí el carácter de Cordelia no brilla sino por su sinceridad, como que antes prefiere verse despojada de su patrimonio, que no convicta ante si misma de proferir palabras que saliesen de sus labios sin haber estado en su corazón Es cuando sus hermanas Gonenl y Regan, procediendo con la mas negra ingratitud, despojan a Lear de su guardia y lo obligan por dignidad a partir, que ella se yergue con la aureola de la piedad filial mas acendrada Es cuando encuentra al pobre viejo, — a quien ha salido a buscar expresamente, — "tan loco como el mar agitado" (as mad as the vexed sea), cantando a voz en cuello, y coronado de pestíferos yuyos, es entonces que ella arranca de su alma un grito de compasion, y siendo la desheredada y ultrajada ofrece "todo lo que tiene al que sepa curar al pobre anciano" (He that helps him take all my outward worth)

El octogenario loco, en medio a sus fatidicas visiones, queria reconocer la pálida figura de Cordelia en aquella mujer noble y generosa que rodeaba de sublimes cuidados su solitaria vejez Y entonces decía "sois un espíritu, os conozco, ¿cuando es que habeis muer-

8

to?" (You are a spirit, I know ¿when did you die?) A veces su demencia lo desviaba hacia otros pensamientos, y recordaba la ingratitud inmotivada de sus hijas, y en ella envolvía tambien a Cordelia, si bien suponiéndole algún motivo para ser ingrata "Yo sé —le decia— que tú no me amas, según mis recuerdos mucho me han ultrajado tus hermanas, y sin razón, tú siquiera tendrías algún motivo."

I know you do not love me, for your sisters
Have, as I do remember, done me wrong
You have some cause, they have not

Eso de reconocerle a Cordelia algún motivo para ser ingrata no es más que un intervalo lucido en que recuerda el viejo Lear su inusitado rigor implacable con la hija mas pura y más amante Es el remordimiento que brota de la conciencia, imponiendose un instante a ese cerebro desorganizado que ha tenido necesidad de desequilibrarse bajo el peso del infortunio para adquirir el reposo en que se nutre, bien que fugazmente, un tardío pensamiento de reparación y de justicia

Cordelia no acepta, empero, ni necesita, ni desea, las justificaciones del anciano Pero ya en el se ha fijado la noción del arrepentimiento, por lo que hizo con la hija que recoge las lagrimas de su soledad, y así, responde a los cuidados de ella, con estas palabras que tanto distan por su tristeza y tono humilde de aquellas que profería con violencia desde las alturas de su trono "Preciso es que seas paciente conmigo, ruégote ahora que olvides y perdones yo soy viejo e imbécil".

You most bear with me
Pray you now forget and forgive I am old and foolish

Viejo e imbécil!... por lo menos inutilizado como el personaje de Malherbe:

Je suis vaincu du temps, je cède à vos outrages.

Paciencia!.. sobrada la tenía la joven abnegada que quiso pagar con el sacrificio más voluntario y resignado el hecho único de no haber podido conseguir el día del reparto, que Lear comprendiese su cariño filial y su ternura.

Bien supo demostrar después de desheredada y proscripta, cómo apreciaba las riquezas de la tierra y de la vida, sólo a condición de consagrarlas exclusivamente al cuidado del anciano loco y desvalido; por eso dio su existencia en holocausto del sentimiento noble que la embargaba, cayendo rendida de dolor y de fatiga, cuando una peregrinación harto dura para sus fuerzas de mujer, postró su alma falta ya del cuerpo que pudiera resistir las energías de su voluntad.

Fue empero para Cordelia póstumo galardón, contemplar desde la esfera inmortal a donde voló su espíritu celeste, cómo no pudiendo el pobre viejo vivir sin escuchar el suavísimo acento de su voz, y sin sentir la solicitud de su ternura, se desplomó abrazado a su cadáver; sobre él llorando lágrimas de desesperación, sobre él muriendo también al consagrarle el postrer pensamiento de su alma, y las últimas palabras que balbucearon sus yertos labios seniles.

Con razón Paul de Saint-Victor, el inimitable estilista, ha podido decir, oh! Cordelia, de tu muerte: "El ángel no comprendido pliega sus alas, y el rayo injusto que lo hiere, no hace más que iluminar sobre su frente una aureola".

El lector a quien no agraden los contrastes, puede desde ahora excusarse de recorrer lo que sigue, porque voy a pasar de la más triste de las tragedias, a la más divertida acaso de las comedias que cuenta el variadísimo repertorio de Guillermo Shakespeare. En *The merry wives of Windsor* ("Las alegres comadres de Windsor"), pieza escrita por el compromiso de complacer a la reina Isabel, todo es agradable, hasta la reaparición del célebre Falstaff, a quien viejo ya, quería aquella real señora ver en la escena como en los buenos tiempos en que el poeta lo presentaba en el drama *King Henry the fourth* ("El rey Enrique IV"), sin el peso de los años ni las cándidas credulidades que lo van a ridiculizar en sus pretensas aventuras galantes con las traviesas vecinas de Windsor.

John Falstaff es entre los personajes del poeta inglés, uno de sus predilectos, y de los más dignos de observación para quien estudie su teatro; y aun cuando no entra en el objeto de estas páginas, sino trazar el boceto de las mujeres, he de dedicarle no obstante algunas líneas, cuando llegue al esbozo de Lady Percy, la esposa de Hotspur en el citado drama *El rey Enrique IV*.

El bufón irrespetuoso y cínico, que hacía con su vena inagotable la delicia del príncipe de Gales, dio con la horma de su zapato en mistress Ford y mistress Page, habiendo intentado la conquista amorosa de ambas al mismo tiempo y en iguales términos, lo cual dio lugar a que ellas se conjurasen para jugarle las peores bromas que pudiera él imaginar.

Mister Ford, marido de la una, era más celoso que Othello, y deseaba su alegre compañera curarlo de tan inconveniente enfermedad, a la vez que se prometía escarmentar la desfachatez de Falstaff. Para conseguir

tales fines convienen las dos damas solicitadas por el bufón, en seguirle la corriente de sus amantes devaneos. Así lo hacen, dándole mistress Ford cita en su propia casa, de la cual tiene Falstaff que salir merced a la llegada del marido indirectamente avisado. Líbranlo pues de su apuro dos criados que lo llevan en una canasta de ropa sucia conjuntamente con la que es arrojado al Támesis por vía de lavatorio No fue sin embargo suficiente este baño original, para calmar los arrebatos del empecinado viejo verde; por lo cual repetida la cita, y repetida la aparición del marido en peligroso momento, tuvo que escurrir el bulto con el disfraz de una hechicera: pero como a los miembros de esta nigromántica familia. no se les tenía en la época miramiento alguno. cual si fuera en *anima vili*, se hizo muy poco esperar tremenda lluvia de palos por las costillas del bufón Era éste sin duda de los que creen que pobre porfiado saca mendrugo, y de los que tienen los ojos vendados por el amor. pues que ni cayó en la burla de que venía siendo objeto, ni cejó por asendereado de continuar sus tentativas acerca de las dos comadres de Windsor. Ya los maridos en el secreto de la broma que seguían ellas hilvanando, también entraron de lleno a participar del jaleo en que era por su mal, protagonista el más que burlado Falstaff. Mediante tal circunstancia, la tercera cita tomó a míster Page y míster Ford en la mayor actividad zumbona.

Tuvo lugar esta última aventura a media noche en el parque de Windsor, sitio designado para que siguiendo una superstición generalizada, esperase Falstaff al ídolo de sus ensueños a modo de ser tomado por la sombra de Herne el cazador, personaje de popular leyenda romántica. Y tan persuadido estaba él

de su envidiable posición de amante feliz y experto, que por todo entraba, y hacía cuanto se le insinuase con tal de mantener su actitud resuelta e ilusionarse con sus conquistas en perspectiva. Fue así que en la consecución de sus triunfos, por prestarse a lo que a ellos le condujera, se presentó en el parque a la hora de la cita en el traje de su transformación fantástica, adornada la cabeza con la cornamenta de un ciervo. Pero aquí ruedan por tierra sus ilusiones, que en vez de hadas y silfos incorpóreos, caen sobre él seres de carne y hueso que lo mortifican, pinchan y zahieren y además dirígenle indirectas de todo género a su ridículo papel; y fue la burla tanto más grave cuanto mayormente pública y a presencia de los maridos que eligiera el bufón para sus víctimas. ¿Qué le queda después de esto al pobre Falstaff sino repetir el verso de Piron: *J'ai ri, me voilà désarmé?*

Tan peligrosa como pueda juzgarse para la reputación de las damas de Windsor, la intriga en que hábilmente envolvieron al viejo concupiscente, el caso es que, como el éxito más completo coronó la peregrina ocurrencia, y la celebraron los maridos y a ella a la postre cooperaron, pueden sellar sus labios, en este caso concreto, los que piensen que el decoro de una mujer casada no consiente cierta especialidad de bromas ocasionadas a interpretaciones diversas, que redundan en perjuicio de su nombre. En cuanto a mistress Page, ella consideraba muy compatible el buen humor en las manifestaciones que se le conocen relativamente a Falstaff, con la honestidad que se le atribuía a sus costumbres de señora. "Con lo que vamos a hacer, le decía a mistress Ford, daremos prueba acabada de que a la vez somos alegres y honestas, como que con nuestros juegos y risas no inferimos mal

alguno. El dicho es viejo pero exacto: *"Son los cerdos tranquilos los que comen toda la inmundicia."*

We'll leave a proof, by that which we will do,
Wives may be merry, and yet honest too:
We do not act, that often gest and laugh;
Tis old but true: *Still swine eat all the draff.*

El hecho verdadero es que la broma tuvo el mejor resultado; que quedaron libres completamente de sus respectivas extravagancias, tanto mister Ford como Falstaff.

Entonando el primero su *mea culpa* decíale a mistres Ford: "Perdóname mujer y haz en adelante lo que quieras; sospecharé antes que pueda el sol ser frío, que tú deshonesta. Está ahora tu honor tan bien cimentado, que en él tiene fe absoluta, el que a su respecto fue escéptico".

Pardon me, wife: henceforth do what thou wilt;
I rather will suspect the sun with cold,
Than thee with wantonness, now does thy honour stand,
In him that was of late and heretie,
As firm as faith.

Por lo que dice relación con Falstaff, la lección también resultó soberbia, porque "empezando por comprender que habían hecho de él un asno", (I do begin to perceive that I am made an ass), y concluyendo por confesar "que estaba hundido" (I am defected) no puede negarse que las comadres de Windsor fueron con el atrevido bufón felices en la eficacia del castigo que alegremente le impusieron.

Sobre todo fue cruel para Falstaff el momento en que mistress Page le dio la siguiente desconsoladora explicación: "Cómo sir John! ¿Pensáis que si no-

sotras hubiésemos arrojado por la cabeza y las espaldas la virtud del corazón, y nos hubiésemos dado sin escrúpulo al infierno, nos habría mostrado el diablo el placer en vos?" (Why, sir John, do you think, though we would have thrust virtue out of our hearts by the head and shoulders, and have given ourselves without scraple to hell, that ever the devil could have made you our delight?)

Esta patente de inutilidad que a Falstaff le confería mistress Page, era la herida más profunda y la pena más atroz que pudiera nadie infligir al viejo disoluto; pero asimismo revelan esas frases que en las alegres comadres, esposas de Page y de Ford, no ha querido Shakespeare pintar nada que se asemeje ni aproxime a los grandes caracteres femeninos que tan completos salen de su pluma, cuando quiere él exhibirlos e imponerlos con los prestigios de su ingenio.

El lenguaje de las comadres sin ser bajo, es vulgar, como lo son sus pensamientos. Hablando de su honestidad no se le habría ocurrido a Desdémona invocar a un "cerdo tranquilo", ni a Miranda hacer la manifestación de que en caso de pecar el "diablo no le hubiese mostrado el placer" en un ente como Calibán.

Pero todo ello se explica por el objeto de la comedia, que no ultrapasa los límites de la ridiculez humana, y es pieza restringida al examen de las costumbres burguesas, sin haber entrado en el propósito del poeta, elevarse a las sublimidades que reserva para la creación de sus tipos escogidos.

En su género, la comedia que me ocupa tiene además de su valor literario, un mérito arqueológico que Montegut hace presente: "Gracias a Shakespeare, dice después, se vive durante algunas horas la verdadera vida vulgar de Inglaterra del siglo XVI. Es una pe-

queña villa de provincia inglesa de otra época que resucita ante nosotros, con sus costumbres, hábitos, pasiones, su natural bondad, sus aparcerías, sus chismes, y sus maledicencias".

En una pieza escrita con el fin que queda indicado, no sería oportuno esperar el desarrollo y la pintura, de ninguna de las grandes mujeres del poeta, que tampoco para ello se prestara el argumento pedestre y esencialmente cómico de *Las alegres comadres de Windsor.*

Para encontrar un gran carácter ennoblecido e inspirado por el amor más ardiente, hay desde luego que tropezar con Helena la encantadora heroína de la hermosísima comedia *All's well that ends well* ("Es bueno todo lo que bien concluye").

Shakespeare a quien no podría hacerle el cargo Boileau de que se desdeñase de pensar sobre lo que otros hubieren pensado ya

S'ils pensaient ce qu'un autre a pu penser comme eux.

tomó el argumento de la comedia en que es Helena protagonista, del *Decameron* de Bocaccio, y lo tomó, y refundió, y mejoró sin escrúpulo de ningún género, porque sabido es que Shakespeare con ser el más original y más grande de los poetas, practicaba lo que Molière tuvo después la laudable franqueza de confesar, en esta frase:

Je prends mon bien où je le trouve

Sencilla es e interesante la trama de *All's well that ends well.* Helena que no pertenecía a la nobleza se enamora de Bertram, conde de Rousillon, al cual conde todo le seduce menos un matrimonio morganático.

Helena que comprende la aversión del conde por ese género de enlaces, silencia su amor secreto hasta tanto no llega a sorprendérselo la propia madre del mancebo, la condesa de Rousillon, discreta señora que lejos de participar del inmotivado orgullo de su hijo, se daría por satisfecha con que él correspondiese al cariño de la virtuosa joven.

Así las cosas, se enferma gravemente el rey de Francia, que es el país en que se desarrolla la pieza; y juzgada incurable la dolencia por los doctores bien reputados de la corte, preséntase Helena, poseedora de varias recetas de su padre, célebre médico, y ofrece con seguridad obtener el resultado de que aquellos doctores desesperaron; promete en una palabra, la curación del rey, sin aceptar por vía de honorario más que la elección de esposo, entre los grandes señores que al monarca rinden vasallaje.

Como se comprende, a Bertram es que el tiro se dirije, y el rey cumpliendo su empeñada fe, oblígalo al matrimonio. Pero el orgulloso noble, si bien obedece, y contrae las nupcias impuestas, en cambio condena a Helena, desde luego, a singular viudedad, como que sin previa comunidad de hogar, ni aproximación de especie alguna, parte para la guerra, anunciándole por escrito que sólo a dos condiciones —porque las reputa imposibles— aceptárala a compartir su lecho; y son efectivamente esas condiciones dificilillas de suyo, pues en nada menos consisten que en esto: la primera en que le presente un anillo que lleva él siempre en el dedo; la segunda en que dé ella a luz un hijo que pueda legítimamente llevar el apellido Rousillon.

Esta última cláusula parece a primera vista irrealizable, porque tratándose de cónyuges separados, sólo el espíritu santo operaría el prodigio, que asimismo

no se ha repetido después del asunto de San José, por las dudas y jaleos a que se presta ese linaje de milagros. Sin embargo, las condiciones impuestas por Bertram llegan a cumplirse sin ayuda de ningún espíritu celeste, y antes bien por el solo auxilio e intervención de los medios conocidos y comunes; porque fue alguna mujer como Helena la que sin duda inspiró a Virgilio su conocido verso

Omnia vincit amor et nos cedamus amori

que después de la prueba dada por la esposa de Bertram, bien puede asegurarse que no hay nada que el amor no venza, como que ha de saber el lector que merced a la ingeniosa mistificación de sustituirse a una doncella requebrada por su esposo en la ciudad de Florencia, obtuvo Helena el anillo conjuntamente con las caricias conyugales que, el incauto conde de Rousillon creía estar disipando en los halagos de un amor comprado.

Por fin descubierta la intriga y haciendo Bertram justicia a la pasión perseverante, y sin igual firmeza de su esposa, llega a comprender que en ella tiene la compañera más digna, que a feliz mortal pudiera tocarle. Comparten muchos críticos la opinión del conde sobre Helena y júzganla tan favorablemente que la creen uno de los caracteres mejor sostenidos en el teatro de Shakespeare.

Según la concepción del poeta, está efectivamente dotada de diversas condiciones que le dan un lugar culminante en la galería que vengo examinando.

Es en primer término modesta; así es que antes de tener el mérito de haber devuelto la salud al rey, y por consiguiente de haber alcanzado el derecho de pedirle cualquier merced, se lamenta amargamente,

pero no aspira en sus delirios a la mano de Bertram. Por el contrario, juzga insensata tal aspiración y así se le oye exclamar:

"Estoy perdida; ya esto no es vida, no, no es vida, si Bertram se va. Me pasa algo así como si amase alguna brillante estrella, y pensase en tomarla por consorte; tal está él de elevado sobre mí. Debo contentarme con sus rayos luminosos y el brillo de sus reflejos, sin pensar en su esfera un solo instante. En la ambición de mi amor va envuelto mi castigo. Debe morir de amor la cierva que aspire a desposarse con el león."

I am undone; there is no living, none,
If Bertram be away T'aware all one,
That I should love a bright particular star,
And think to wed it, he is so above me:
In his bright radiance and collateral light
Must I be comforted, not in his sphere.
The ambition in my love thus plagues itself:
The hind, that would be mated by the lion,
Must die for love.

Tiene Víctor Hugo en su lírica, un verso que saben de memoria todos los amantes que aspiran a lo que no pueden alcanzar. Es aquel en que alguien en situación parecida a la de Helena, deja exhalar como un suspiro del corazón atormentado, estas palabras que compendian a manera de una lágrima de angustia, el dolor de la esperanza perdida:

Je suis un ver de terre amoureux d'une étoile.

Habrá brotado espontáneamente del poderoso cerebro del poeta de la Francia, el hermoso verso que antecede; pero de todos modos, justo es reconocer que, Hugo en un tiempo infatigable lector de Shakespeare,

ha podido alguna vez rendir tributo al genio que concibió el tipo de Helena; y nada tendría de extraño que la intensidad del pensamiento del uno, se vaciase en la turquesa de la esplendidez de formas del otro.

Pero vuelvo ya a la humilde cierva que considera imposible su alianza con el temido rey de los incultos bosques — a la modesta hija de sus virtudes, que ve al dueño de su felicidad tan encumbrado como las estrellas del cielo, aunque ella no se arrastre como el gusano de Víctor Hugo, ni tenga que contemplar el esplendor de los astros expuesta a la pisada del caminante distraído.

Cuando sorprendida por la condesa, vese obligada a confesar el amor que tiene por su hijo, hácelo en términos que alejan la presunción de que se juzgue en el caso de obtener su mano desde luego. Brilla la más ingenua modestia en sus palabras: "Sé que le amo vanamente — dice — luchando contra toda esperanza; y sin embargo no dejo de hacer pasar por el tamiz engañoso y fugitivo de esa esperanza, las aguas de mi amor sin miedo de que llegue él a agotarse. Parecida en esto a la mujer india soy religiosa en mi propio error, e idolatro al sol que brilla a la vista de su adorador sin conocerlo".

> I know I love in vain, strive against hope;
> Yet in this captions and intenible sieve,
> I still pour in the waters of my love,
> And lack not to lose still: thus, Indian-like,
> Religious in mine error I adore,
> The sun, that looks upon his worshipper,
> But knows of him no more.

Pero así que se ve dignificada por el rey que ella acaba de devolver a sus súbditos; así que de los labios del monarca escucha profunda y sabia disertación so-

bre las vanidades humanas, retempla las energías de su alma, porque cree que el generoso rey habla con el corazón en la mano y de él arranca la fecundidad de sus verdades; y sin duda pensaba con acierto, que según lo dice el evangelista, "es por la abundancia del corazón que sale la palabra de la boca", *ex abundantia cordis os loquitur.*

Helena por aquello que reza Quevedo de "que no hay quien no se crea a sí mismo" estaba penetrada de la innegable exactitud de estos pensamientos que cruzaban ya por su mente: "Ser virtuosa, y no tener en su contra, más que la circunstancia de ser la hija de un pobre médico, es para quien de ello haga un cargo, desdeñar la virtud por un nombre. Cuando los actos virtuosos proceden de persona de humilde condición, esta humildad viene a ser ennoblecida por quien aquellos actos ejecuta. El bien por sí solo, puede ser el bien sin necesidad de un nombre; lo propio se ha de decir de la bajeza, porque las cualidades valen por sí mismas, y no por un título".

Todo esto decía el rey de Francia aludiendo a la situación y relevantes dotes de Helena, la cual aceptaba doctrinas tan convenientes y que decían perfectamente con lo que por su cuenta también ella pensaba, como lo observé hace un momento. Pero lo que la sedujo en mayor grado, y le dio la plena conciencia de su valer para dirigir su fuerza de voluntad, y encaminarla al servicio de su propósito, fue la terminación del discurso del rey cuando encarándose con Bertram, así le habló:

"¿Qué más he de decirte? Si te agrada esta doncella por esposa, lo que pueda faltarle yo he de dárselo. Lleva en dote por sí misma su virtud y su persona; yo la dotaré con honores y riqueza."

What should be said?
If thou canst like this creature as a maid,
I can create the rest; virtue and she,
Is her own dower; honour, and wealth, from me.

Protegida de este modo por el monarca, no se conceptúa ya como antes "pobre cierva delirante indigna de soñar en desposorios con el león".

Por el contrario, se juzga muy en el caso de obtener con los ardides de su cariño, que cese la conducta desdeñosa de Bertram. Se pone con tal objeto en campaña, y lo consigue, que a condición de que se le pruebe la verdad de las aventuras de Helena, promete su esposo: "que la amará tiernamente, siempre, siempre tiernamente".

I'll love her dearly, ever, ever dearly.

Tienen razón que les sobra los que a Helena juzgan como uno de los caracteres más completos que pueda llevarse al teatro. Es efectivamente de las creaciones que más luz reflejan sobre ese genio que se llama Shakespeare, de las heroínas que más prestigios le crean, de los retratos que le ganan más admiradores, de las mujeres, en fin, que le atraen más apasionados.

Ella es la obrera de Salustio que crea su propia fortuna, *Faber est suæ quisque fortunæ*. Comienza por modestia y virtud granjeándose la buena voluntad y la afección de la condesa madre de Bertram; es dulce y noble por inclinaciones de su delicado espíritu; pero todo ello no excluye la mayor firmeza de ideas, que sólo merced a esa rara cualidad, en el grado que la poseía Helena, pudo ella triunfar de la indiferencia de su marido, y lanzarse al viaje y complicadas aventuras que dieron por resultado el cumplimiento de las

condiciones impuestas por aquél, en su carta original de despedida.

Contrasta tanto más la perseverancia de Helena con el desdén y la dureza de Bertram, cuanto que éste si se exceptúan sus brillantes condiciones de soldado, no aparece revestido de los méritos que adornan a otros hombres. Le es a Johnson antipático por sus cuatro costados el conde de Rousillon, y lamenta que no expíe su desvío con pena más severa que la de concluir por poseer una esposa llena de virtudes. Schlegel, casi siempre de criterio tan seguro en la apreciación de las obras de Shakespeare, contesta las indignaciones de Johnson de tan discreta manera como ésta:

"Es pintar el verdadero curso de las cosas del mundo, llegar a la demostración de que los hombres jamás expían ante la opinión, sus faltas contra las mujeres, siempre que conserven las ventajas deducidas del honor según el concepto general que de él se tiene. Además a Bertram ampara una excusa: el rey se ha permitido un acto de autoridad al elegirle esposa privándole así del uso de un derecho individual."

Si no bastan estas razones a curar a Johnson de su antipatía contra el esposo de Helena, allá se las componga; que la única persona que podía hacerle cargos era ella, y si lo aceptó no habría de ser tan malo, y antes quizá tendría alguna virtud oculta, que en el punto de la discusión por cierto tengo, que nadie gana en sagaz golpe de vista a las mujeres.

De la firmeza, tal cual Helena la practicaba, no hace por lo común mucho uso la más interesante mitad del género humano, y de ello da una muestra Olivia en la comedia *Twelfth night; or what you will* ("Duodécima noche, o lo que queráis"). Había ella resuelto por romántico desdén del mundo y con pretexto de

desgracias de familia, permanecer alejada algunos años del más leve contacto social, renunciando por supuesto en primer término, a todo sentimiento que interesar pudiera su corazón con amorosos trasportes. Pero es vanidoso el empeño de mantener resoluciones fatalmente destinadas a ser *ludibria ventis* cuando no reposan sino en la exaltación fugitiva de un instante de contrariedad. Poco tardó Olivia en comprender cuán frágil base habíale dado a la persistencia en su retiro de la vida, que si bien a Orsino, duque de Iliria, no estuvo dispuesta a atender, parecióle en cambio delicioso el mensajero que le envió el enamorado duque con el fin de obtener categórica respuesta sobre antiguas exigencias de matrimonio.

No había en aquel mensajero otra cosa que el resultado de inocente mistificación, por la cual Cesario, que así se llamaba, no era ni más ni menos que la interesante joven Viola con disfraz de hombre que a las mil maravillas le sentaba para su engañoso papel; y era éste desempeñado con tan singular acierto, que Olivia tomó el disfraz por lo serio tardando menos en ponerse al habla con Cesario, que en sentir por él germinar la pasión más dominante y exaltada.

Verdad es que Viola, ante la rotunda negativa de su interlocutora sobre las proposiciones del duque de Iliria, manifestó que en situación idéntica a la de éste, jamás se conformaría; y lo hizo en lenguaje tan vehemente que dio así mayor incentivo al amor de la entusiasta Olivia. "Yo en el caso del duque — dice Cesario, o más bien dicho Viola — construiría con ramas de sauce una choza a vuestra puerta, y a mi alma llamaría para que la habitase; habría de escribir canciones leales sobre el amor sin correspondencia, y las cantaría con voz fuerte al extinguirse la noche. Le re-

cordaría vuestro nombre a gritos a las colinas que me lo devolverían con su eco y obligaría al ave parlera de los aires a gritar, *Olivia* Oh! no podríais encontrar reposo entre los elementos del aire y de la tierra, sino a condición de tener piedad de mí."

Make me a willow cabin at your gate,
And call upon my soul within the house;
Write loyal cantons of contemned love,
And sing them loud even in the dead of night:
Holla your name to the reberverate hills,
And make the babbling gossip of the air
Cry out *Olivia!* O, you should not rest
Between the elements of air and earth,
But you should pity me.

Después de manifestaciones tan poético-románticas, y siquiera las hiciese el seudo-mancebo por ajena cuenta, hubo de entenderlas Olivia como a ella dirigidas; porque en seguida exclamó: "¿Qué tengo ahora? ¿Es que tan pronto se adquiere la epidemia? Paréceme que siento infiltrárseme por los ojos las perfecciones de ese joven con sutil e invisible movimiento".

How now?
Even so quickly may one catch the plague?
Methinks. I feel this youth's perfections,
With an invisible and subtle stealth,
To creep in at mine eyes.

Pero se equivocó Olivia grandemente, así en el sexo como en la intención de Viola, que cuando ésta quería hablar *pro domo sua,* sabía hacerlo en el lenguaje que le sugería su pasión oculta por el duque, el cual como se comprende, muy lejos estaba de pensar que en un servidor de su casa, no sospechado de falsificador de sexos, existiese, según las combinaciones del destino,

materia prima que utilizar en la formación de una duquesa de Iliria.

Viola efectivamente en los trabajos iniciales de su candidatura ducal, de lo que menos preocupábase era de tomar a pecho la idea de seguirle a Olivia la broma de que la creyese hombre; al contrario, lo que agitaba los recursos de su ingenio era ver de hallar el camino que a título de esposa la condujese derechamente a compartir el trono feudal de Iliria.

Y en este propósito de irse con toda suavidad insinuando, establecía desde luego como regla general en diálogo que con el duque tenía, esta afirmación tan adecuada a sus conveniencias: "Yo sé bien cuánto amor pueden las mujeres sentir por un hombre; puedo decir a fe mía que tienen ellas corazón tan leal como nosotros".

Duke:— What dost thou know?
Viola:— Too well what love women to men may owe;
In faith, they are as true of heart as we.

En seguida de esto, haciendo la propia historia de su pasión, se la atribuía a una supuesta hermana, para que llegado el momento de dar término a la intriga y al disfraz recordando el duque tal historia, comprendiese la intensidad del amor que sin darse él mismo cuenta había no obstante inspirado. "Ella — dice Viola aludiendo a la imaginaria hermana — jamás reveló su amor; pero dejó que su secreto, como el gusano en el botón de una flor, se alimentase del carmín de sus mejillas; se reconcentró en un solo pensamiento, y pálido y amarillento el rostro por íntima melancolía permaneció silenciosa como la estatua de la resignación en una tumba. ¿No era esto amor? Nosotros los hombres hablamos y juramos más; pero indudable-

mente exceden nuestras demostraciones con mucho a nuestros sentimientos, porque somos pródigos en promesas, y no lo somos en amar."

She never told her love,
But let concealment, like a worm i' the bud
Feed on her damask cheek: She pin'd in thought,
And, with a green and yellow melancholy,
She sat like patience on a monument,
Smiling at grief. Was not this love indeed?
We men may say more, swear more, but indeed,
Our shows ares more than will; for still we prove
Much in our vows, but little in our love.

Por su parte no era menos apurada la situación de Olivia, como que no ahorraba sus demostraciones a Viola, insensible como era natural a tanto entusiasmo despertado por el traje masculino que llevaba.

Agotado el repertorio de las indirectas hubo de recurrir Olivia por necesidad a pronunciarse claramente, dejando de lado escrúpulos que imponen por costumbre inveterada en las damas, el deber antes de esperar la carga, que no el de llevarla por sí mismas. De manera que para no andarse con chicas, hízole a Viola, a la cual suponía el interesante y real Cesario, declaración en toda regla pidiendo después excusa y explicando en estos términos cómo había en el caso conveniencia de invertir los papeles. "De ser yo la que te declare mi amor — dícele — no tomes razón para dejar de quererme; antes bien encadena tu espíritu a este raciocinio: bueno es el amor que se busca, pero mucho mejor es el que se obtiene sin buscarlo."

Do not extort thy reasons from this clause,
For that I woo, thou therefore hast no cause:
But, rather, reason thus with reason fetter,
Love sought is good, but given unsought, is better.

Por los versos que vengo transcribiendo, ya se verá que tanto Olivia como Viola no habían hecho voto de castidad, que cada una por su lado demostraba harta impaciencia por cumplir cuanto antes en la tierra, la muy laudable misión que impone la naturaleza a todas las hijas de Eva.

Pues salieron con su gusto las dos bien pronto, que Olivia en Sebastián, hermano gemelo de Viola y a ésta tan parecido de confundirlo con ella, encontró la más feliz manera de no reprocharse la ilusión grosera de aumentar el número de los habitantes del globo, en un connubio ideal con el imposible Cesario. Por lo que respecta a la del disfraz masculino, ha de saberse también que no resultó menos favorecida por su estrella, y obtuvo luego fácilmente la mano de Orsino, duque de Iliria, como que a éste —viendo ya a Olivia casada, y juzgándose harto de desdenes— entróle súbita pasión por la interesantísima Viola, así que a él se presentó con el propio traje de su sexo. Púsose el incauto a pensar, en lo poco listo y percatado que anduvo en no sorprender el ardid y oculta pasión de la resuelta joven gentil que albergaba bajo su techo ducal; pero al fin y al cabo hubo de convenir consigo mismo en que no es de las peores aventuras para un hombre, dar hospitalidad a la mujer que un día ha de unir a su vida y a su nombre por arte singular de los caprichos de la suerte.

Cumplan enhorabuena sus anhelados afines las esposas de Orsino y Sebastián ya que cediendo a la vocación más decidida por el matrimonio emplearon la habilidad suficiente para lograrlo, en términos que satisficieron debidamente sus deseos.

Nada quiero ya agregar sobre ellas, concluida como está la amorosa feliz campaña de ambas; y en cambio

ardo en el afán de hacer presente a quien tenga yo la honra inmerecida de contar por lector, que *Cymbeline* es el título de un drama de Shakespeare que hay quien asegura con abundantes pruebas que es su última producción Con harta razón se dijo aquello de "que los primeros serán los últimos y los últimos los primeros", que con ser Imogen en fecha la postrer creación femenina del poeta, es la primera como tipo sublime de mujer entre tantas como él ha inmortalizado Es Imogen algo así como la revelación de que los años fueron impotentes para quebrar las sutiles delicadezas del genio que no precisaba pedirle a los entusiasmos de la adolescencia, ni a los prestigios de romancesca juvenil pasión, los rosados y áureos tintes con que complementa e idealiza su facultad imaginativa, las perfecciones reales de la mujer sin recurrir a verla en carne y hueso, ni menos mirarla con ojos influenciados por el amor que le inspirase, para concebirla sin rival.

Ya estaba Shakespeare distante de la primavera de la vida, ya había vaciado en sus sonetos todas las esperanzas de su alma y todos los dolores de su corazón, ya lo mareaba el bullicio de Londres al extremo de inducirlo a cambiar los triunfos y el aplauso de la gran ciudad por la existencia oscura de la pequeña aldea de Stratford, ya en fin no sentía las atrayentes seducciones de su carrera literaria, ni lo deslumbraban los resplandores de la gloria, cuando escribió *Cymbeline* para rendir dos homenajes: uno a la patria, recordando con orgullo que César subyugó las Galias, pero que las legiones del gran conquistador jamás pudieron triunfar completamente en Bretaña; otro a la mujer, creando en Imogen si no la más aérea y gentil de sus heroínas, al menos la más llena de virtudes: la

más próxima a la perfección suspirada por la fantasía inquieta de los grandes poetas de las edades.

Los comentadores de Shakespeare —he podido observarlo— como los glosadores de las Partidas y en general del derecho español todo, tienen la mala maña de repetirse y copiarse unos a otros, así es que citar diversidad de textos conformes en determinado punto no tiene importancia alguna; mas paréceme notar que en la apreciación de Imogen los críticos proceden en su elogio por cuenta propia, y no merced a la costumbre de estar por la afirmativa inconsciente a modo de nuestras Cámaras. Pero sea de ello lo que fuere, es general el entusiasmo de los estudiosos del autor de *Cymbeline,* por Imogen que debe considerarse protagonista en el drama.

Quede pues establecido por siempre y jamás, que la hija del rey Cymbeline, vale decir Imogen, es la más alta y completa de las creaciones femeninas del genio dramático de la Inglaterra. Y como esta afirmación exige algo superior a mi palabra sin autoridad, séame lícito, no obstante mantener mi aserto de que la familia de anotadores y críticos es incorregible en punto a aceptar la cosa juzgada, que en materia literaria no debe tenerse siempre por verdad, *pro veritate habetur*, como en derecho; séame lícito, repito, recordar lo que Mezières y Drake dicen sobre Imogen, prefiriéndolos respecto de otros eruditos, sencillamente por esto: al primero porque ha escrito el mejor libro francés que hay sobre Shakespeare; al segundo porque tengo su juicio de *Cymbeline* casualmente sobre la mesa, en el momento en que trazo las presentes líneas.

Dice Mezières: "Nunca ha entrado él (Shakespeare) más profundamente al estudio de un carácter de mu-

jer, ni ha reunido en una misma persona tanta sensibilidad, valor e instintos generosos". (Nulle part il n'a poussée aussi loin l'étude d'un caractère de femme, ni réuni dans un même rôle tant de sensibilité, de courage, et d'instincts généreux).

Y dice Drake: "Imogen es el más hermoso y perfecto de los caracteres de mujer concebidos por Shakespeare; es el modelo del amor conyugal y la castidad". (Imogen is the most lovely and perfect of Shakespeare's female characters, the pattern of connubial love and chastity.)

No hay que ponerlo en duda: la heroína de *Cymbeline* es un dechado de perfecciones, reuniendo desde las más tiernas suavidades del espíritu, hasta las más preciosas energías del alma. Por eso el ser sencilla y dulce soñadora al extremo de juzgar "más feliz que a ella a un insensible género" (senseless linen! happier therein than Y), porque constituía un pañuelo besado por Posthumus, por eso echar de menos "un caballo con alas" para hallar más pronto a su marido (O, for a horse with wings!) son manifestaciones de un corazón apasionado y de una mente en delicadezas abundosa, que no excluyen sin embargo, aquel valor tan fiero, aquella virtud tan susceptible, que en circunstancia de ser sospechada de infidelidad por su marido, le da el coraje suficiente, podría decirse el heroísmo de la inocencia, y la resignación insuperable, para hacerle cargos al comisionado de matarla por no cumplir la orden que ha traído. "Ven — dícele al amigo de su esposo encargado de las funciones de verdugo — preciso es que seas honesto, y cumplas las órdenes de tu señor; cuando lo veas atestiguarás que he obedecido su mandato; mira, yo misma desenvaino la espada; tómala y hiere esta inocente mansión del amor:

mi corazón; nada temas, no hay en él más que pesar; no está en él tu señor que era sin duda su única riqueza; obedece sus órdenes, mátame. Tú podrás ser muy valiente en mejor lance; pero ahora me pareces un cobarde."

El ejecutor tira la espada sin atreverse a herirla. Y entonces ella le hace cargos por su debilidad en estos términos: "A la verdad yo debo morir; y si no es a manos tuyas, no sirves bien a tu amo. Yo me mataría pero al suicidio hay preceptos religiosos que lo prohiben, y ellos paralizan mi débil mano". Y agrega todavía: "Ruégote que concluyas pronto: el cordero se lo pide al carnicero ¿dónde está la cuchilla?"

Come, fellow, be thou honest:
Do thy master's bidding: when thou seest him,
A little witness my obedience: look!
Y draw the sword myself: take it and hit
The innocent mansion of my love, my heart:
Fear not. t'is empty of all things but grief.
Thy master is not there, who was, indeed
The riches of it: do his bidding; strike.
Thou mayst be valiant, in a better cause,
But now thou seem ist a coward.
.. ..
....
Why, I must die
And if I do not by thy hand, thou art
No servant of my master's: against self-slanghter
There is a prohibition so divine
That cravens my weak hand.
....
Pray thee despatch:
The lamb entreats the butcher: where's thy knife?

Cuando recién conoce la acusación de infidelidad que se le hace, son cortos sus lamentos: cinco versos empero que compendian todo un poema de su vida.

"Perjura yo a su lecho! Mas por perjura ¿qué debe entenderse? Vivir constantemente en vela pensando en él? Llorar desde que el día comienza hasta que termina? Y si la naturaleza cede al sueño ¿sentirlo interrumpido por espantosa pesadilla de temor por él, y despertarme a gritos? Es eso ser perjura al lecho? Es eso?"

False to his bed! What is it to be false?
To lie in watch there, and to think on him?
To weep twixt clock and clock? if sleep charge nature,
To break it with a fearful dream of him,
And cry myself awake? that's false to's bed? is it?

Estas hermosas transcripciones que vengo haciendo tomándolas de algunas escenas interesantes del drama, dan idea del temple de alma de Imogen, de su resignación, de su valor, de su cariño convugal, de su respeto a la voluntad del marido; pero así como ha querido Shakespeare darse el lujo de exponer las condiciones del espíritu sublime de su heroína, ha procurado también dar una idea de la envoltura que lo guardaba: ha deseado presentarla como diría Persio *intus et in cute*, por dentro y por fuera: mostrar en ella la belleza moral y la belleza física, la grandeza que se impone por la elevación del concepto y la trascendencia del hecho práctico, al lado de la prodigalidad de la naturaleza que en el andar majestuoso, en la tersura de la tez o en el timbre argentino de la voz, ha propendido a que la simpatía se imponga por el prestigio de lo bello, antes que se arraigue por el convencimiento de que la merece quien tiene la inmensa dicha de prevenir a su favor, con la primera palabra de sus labios, o la primer mirada de sus ojos.

Imogen disfrazada para ocultar su sexo, emprende viaje con el objeto de encontrar a Posthumus, su esposo: alójase en una gruta con que tropieza en su camino, y que ocupaban dos hermanos suyos, de los cuales con ser como ella hijos de Cymbeline, no tenía ni la más mínima idea. Eran caritativos y la dieron, también sin conocerla, y aun suponiéndola hombre, hospitalidad generosa, que tornóse en hondo lamento, una vez que vueltos de caza con el anciano que a título de padre los acompañaba, se hallaron con Imogen tendida en el suelo aparentemente muerta, por más que sólo estaba bajo la acción de un letargo producido por fortísimo narcótico.

Pero tomando Arviragus, uno de los dos hermanos, por muerte real la que no lo era felizmente, así exhaló su dolor sobre el supuesto cadáver:

"Mientras yo viva aquí y dure el estío, he de perfumar tu triste tumba con las más hermosas flores. No ha de faltarte ni la pálida prímula que tanto se parece a tu rostro, ni el jacinto que es como tus venas azulado, ni las hojas de la silvestre rosa, de las que sin ofensa puede decirse, que en aroma no alcanzan a tu aliento: Ave pequeña de garganta roja, con su pico cariñoso —para dar en cara a los herederos ricos que dejan a sus padres sin monumento— te he de traer todas esas flores; y cuando por la estación se hayan concluido, te traeré una cobertura de espeso musgo para proteger tu cuerpo contra el invierno."

With fairest flowers,
Whilst summer lasts and I live here, Fidele,
I'll sweeten thy sad grave: thou shalt not lack
The flower that's like thy face, pale primorose, nor
The azur'd hare-belle, like thy veins; no, nor
The leaf of eglantine, whom not to slander,

Out-sweeten'd not thy breath; the ruddock would,
With charitable bill,—O bill, sore-shaming
Those rich-left heirs that let their fathers lie
Without a monument—bring thee all this;
Ica, and furrid moss bessides, when flowers are vone,
To winter-ground thy corse.

Antes de esto Jachimo el malvado que la calumnió, también había hecho el elogio de su belleza con el lenguaje de la admiración más entusiasta, contemplando sus formas esculturales, una vez que mediante infame ardid penetró en su alcoba y pudo recrearse en el abandono — que presumía ella solitario, — de un lecho de mantas sueltas.

Derecho tenía una mujer tan completa como Imogen, de recibir al fin premio digno a sus merecimientos, y lo alcanzó desvaneciendo los cargos ofensivos a su reputación que tan malos ratos le habían dado, así por su decoro herido injustamente como por la actitud colérica de Posthumus. Perdonóle su padre al mismo tiempo, la falta de haber tomado esposo por su cuenta desobedeciendo real mandato, y obtuvo que honor se hiciera a la nobilísima conducta de sus amargas horas. Fue por consiguiente más feliz que otras hijas ilustres del poeta, que no lograron sino póstuma rehabilitación como Desdémona, o sucumbieron al dolor y la fatiga cual Cordelia, sin vislumbrar la aurora de terrenal felicidad.

Ya que comencé este capítulo con las palabras de un maestro, ocúrreseme concluirlo con las de otro, porque, para sintetizar las dotes de Imogen ¿qué podría yo decir, que no estuviese comprendido en las líneas que de Augusto Guillermo Schlegel voy a tomar?

Atención! que habla el docto crítico alemán: "Ninguno de los rasgos que pueden hermosear el carácter

de una mujer se ha omitido en el de Imogen: su modestia, delicadeza, ternura, virtuosa fiereza, resignación ilimitada hacia su injusto y engañado esposo, sus mismas aventuras, su disfraz, su muerte ficticia y su salvación, todo, en fin, constituye un cuadro tan dulce como atrayente".

V

Presentación de Cleopatra. — Una observación de Pascal. — El entusiasmo de Gautier por la reina de Egipto. — El furor de una mujer apasionada. — Un suicidio por amor. — Póstuma rehabilitación. — Proposiciones de Víctor Hugo. — Las inquietudes de Lady Percy. — El lábaro de Falstaff. — Los martirios de Lavinia; su concepción del honor. — Las aventuras de Isabel. — Los excesos eróticos de Claudio. — Un juez inclemente. — La prevaricación por concupiscencia — Justicia pero no por casa. — Una sabia ley de Partidas. — La idea del deber enaltecida.

No gasta Shakespeare muchos cumplimientos para presentar al público la heroína de la tragedia que tiene por título *Antonio y Cleopatra.*

De Philo, individuo del séquito de Marco Antonio, es de quien se vale el poeta para compendiar con un rasgo de su pluma la fisonomía moral de la reina de Egipto.

"Mira —dícele Philo a Demetrius— ahí vienen. Observa bien y verás una de las tres columnas del mundo, convertida en bufón de una prostituta."

> Look, where they come!
> Take but good note, and you shall see in him
> The triple pillar of the world transform'd
> Into a strumpet fool.

Efectivamente, mal habrían andado las cosas de Roma si los colegas del triunviro, hubiesen hallado a su vez una mujer que los dominase y absorbiese en su pasión, como Cleopatra a Marco Antonio.

Pero no sucedió así; que sin tropiezos femeniles pudo Octavia cimentar la situación cesarista que creó con tanta hipocresía como cálculo atinado.

No es de las más galantes, en puridad de verdad, la ejecutoria con que se exhibe a la reina de Egipto en la primera escena de la tragedia; pero no obstante eso, deseche el lector vanos temores de agraviarse con la asistencia a ningún cuadro pornográfico. Por el contrario, sin disimularle a Cleopatra ninguno de sus defectos, Shakespeare ha de lograr para ella la misma benevolencia que después han conseguido para Manon Lescaut y para Margarita Gautier así el abate Prevost como Alejandro Dumas (hijo).

Por lo demás, entre las tres pecadoras, sólo hay dos puntos de contacto: la fragilidad que a todas alcanzó como a hijas de Eva, y el amor inmortal que llegó a rehabilitarlas porque fue sincero y distinto de los demás devaneos lujuriosos, que no podían arrastrarlas sino al fango de la deshonra, sin más excusa que la muy discutible de un temperamento que debieron sujetar a las decisiones de enérgica voluntad.

Cleopatra es una mujer extraordinaria que hasta ocupó por un momento el cerebro del ascético Pascal, no en el concepto de que la evocase para lamentar la distancia de las edades en que ambos vivieron; nada de eso, que aun siendo contemporáneo de la hermosa reina, el filósofo francés se habría abstenido de toda competencia a Marco Antonio; de lo cual convence su biografía llena de los mejores informes sobre sus costumbres privadas y las aprehensiones que dieron mérito en él, así como en Newton, a que se llevase a la tumba el secreto de terrenal deleite a que generalmente no renuncian de *motu propio* los mortales.

No: Pascal se acordó de Cleopatra un día para hacer la observación de que "si hubiese ella tenido la nariz más corta, toda la faz de la tierra habría cambiado".

Fue cuestión de proporciones, que siendo exactas en el rostro de Cleopatra hicieron de ella como dice con mucho juicio Víctor Hugo: "el tipo supremo de la seducción". Por cuyo motivo llegó un momento en que penetrada de sus irresistibles atractivos, los utilizó para encadenar a los dominadores del mundo; ocupación más trascendental que la de disolver en el vino de sus orgías las perlas de sus collares y de su diadema real, gracia que se le atribuye como inseparable de sus noches de disipación y desenfreno.

A pesar de sus hábitos licenciosos, la querida de Julio César primero, de Marco Antonio después, tiene que hacerse perdonar esas dos veleidades y otras que alcanzan modestamente la cifra de los innumerables mártires, porque al fin y al cabo detuvo en sólo un hombre toda la corriente de pasiones que antes se desbordara falta de cauce que serenase el ímpetu de un alma huérfana de halagos; que no los presta sin duda el aturdimiento de las noches de lujuriosa embriaguez, cuando lo que se ansía no es el misterio de nuevas sensaciones, sino la correspondencia tranquila de delicado sentimiento, perseguido constantemente a través de una vida desordenada y culpable.

Aparte de las razones generales que absuelven, siquiera no justifiquen a Cleopatra, existen también especialísimas algunas que ponen al juez que de más duro se precie, en el caso de reservar para mejor oportunidad sus tremebundos fallos.

La apasionada egipcia tiene derechos a la consideración de la posteridad, y esos derechos la colocan a

una altura en que no fuera equitativo juzgarla con el criterio aplicable a las demás personas de su sexo.

Muchos escritores opinan como Teófilo Gautier, y éste empieza por decir lo siguiente: "Es quizá Cleopatra el tipo femenino que con más títulos se exhibe en la historia. Ella reúne todo: belleza, gloria, poder. Ella es *la verdad del ideal*, y jamás la imaginación del soñador más desenfrenado podrá alcanzarla".

¿Para qué soñarte oh! reina, —digo yo ahora— si no hay fantasía que en sus delirios de perfección se aproxime al divinal conjunto, que en tu cuna quisieron las hadas apresurarse a formar?...

Pero Gautier no se contenta con lo que he transcrito más arriba, sino que, así como ha desengañado a los soñadores desenfrenados de la posibilidad de fantasear sobre nada que a Cleopatra se aproxime, así también desahucia a los tiempos que corren de la esperanza de mujer alguna que con la reina de Egipto se compare.

"La antigüedad —agrega el delicioso escritor— donde las multitudes estaban absorbidas por una personalidad única, es la que solamente puede crear esas individualidades enormes, esas existencias colosales fuera de todas las proporciones modernas: esas existencias cuyas fantasías titánicas y sobrenaturales, miraba atónito el mundo desarrollarse sobre él, en una atmósfera centelleante."

La Cleopatra de la tragedia de Shakespeare es la misma criatura sin parecido en el mundo, que pinta el crítico francés: la mujer excepcional, violenta y tierna, tiránica y generosa, altanera y modesta, todo lo más contradictorio a la vez, porque ella no escucha más voz que la de sus pasiones, y nada menos uniforme puede haber que una pasión que como el mar, pa-

sa de la tormenta a la calma y viceversa: ola embravecida o terso lago.

¿Queréis verla desencadenando sus iras contra infeliz mensajero que no quiere ocultarle el matrimonio de Marco Antonio con Octavia? Escuchad; está celosa y es feroz:

"Mensajero:—Señora, se ha casado con Octavia.
Cleopatra:—Caiga sobre tí la más maligna peste. *(Le pega)*.
Mensajero:—Paciencia, buena señora.
Cleopatra:—¿Qué dices? Fuera de aquí, malvado horrible! *(le pega otra vez)* o hágote saltar los ojos como saltarían dos bolas, he de arrancarte todo el cabello de la cabeza, serás azotado con un látigo de alambres, y he de ponerte en salmuera para que lentamente te cuezas."

Messenger:—Madam, he's married to Octavia.
Cleopatra:— The most infectious pestilence upon thee!
(Strikes him down)
Messenger:—Good madam! patience.
Cleopatra:— Whad say you! Hence
(Strikes hin again)
Horrible villain! or I'll spurn thine eyes
Like balls before me; I'll unhair thy hed;
(She hales him up and down)
Thou shalt be whipped with wire and stew'd in [brine,
Smarting in lingering picke.

Prolongándose aún la violenta escena, como persistiese el pobre mandadero a sostener la realidad del casamiento, sólo apelando a la fuga pudo librarse de la furia de Cleopatra que, puñal en mano lo acometió diciéndole: "Bribón, has vivido demasiado".

Cleopatra:—Rogue, thou hast liv'd too long.

Fue sin embargo todo este impetuoso arranque de injustificada cólera, de efecto pasajero como borrasca de verano; y se apresuró Cleopatra momentos después,

a reconocer lo irregular de su conducta, así que el mensajero, repuesto del susto, compareció de nuevo ante ella para darle detalles acerca de Octavia; cuyos detalles convenciéndola de la inferioridad de su rival, devolviéronle la calma perdida en el paroxismo de sus furibundos celos.

La calma en ella no era sin embargo ni con mucho su modo habitual de ser. Las pasiones nobles o crueles, cínicas o levantadas, estallaban en su alma constantemente con el estrépito del trueno. Colérica o tierna, siempre era la misma; la que enfurecida corría puñal en mano a un hombre: la que en sus arrebatos de ternura, estrechando a su querido moribundo, "lamentaba que no reviviese al calor de sus besos, que prodigaría ella hasta agotarse, si así fuese posible reanimarlo".

> Quicken with kissing! had my lips that power
> Thus would I wear them out.

Pero el idilio acércase ya a su fin. Todas las disipaciones de la juventud de la reina han terminado para reconcentrar su alma en el recuerdo del ilustre muerto. Marco Antonio ya no existe, y el mundo por tal motivo es para ella objeto de desdén. "Oh! —exclama ante el cadáver de su amado— se derrite la diadema de la tierra. Marchita está ya la corona de la guerra. El estandarte del soldado yace en el suelo; los pequeñuelos de uno y otro sexo pueden ya equipararse con los hombres; fuése ya el ser extraordinario, y no queda nada notable sólo el resplandor de la luna bagarosa".

> The crown o the earth doth melt! My lord!
> O wither'd is the garland of the war!
> The soldier's pole fall'n young boys and girls
> Are level now with men; the odds is gone,

And there is nothing left remarkable
Beneath the visiting moon.

Y siguiendo los impulsos de su situación desgarradora, se juzga que ya no es reina, "sino una triste mujer dominada por las mismas pobres pasiones que la criada de ocupación más humilde". Y agrega: "Estaría en mi derecho tirando mi cetro al rostro de los injuriosos dioses, para decirles que este mundo era igual al de ellos, antes de que nos hubiesen arrancado nuestra joya".

No more, but even a woman and commanded
By such pour passion as the maid that milks,
And does the meanest chares.—It were for me
To throw my sceptre at the injurious gods;
To tell them that this world did equal theirs,
Till they had stolen our jewel.

Es aquí que está su rehabilitación; y al aplicar a su pecho el aspid que le infiltra mortal veneno, y al extinguirse su vida pronunciando el nombre de Antonio, elevan sus labios inconscientemente plegaria triste que es apología; que a quien mucho ama mucho también debe perdonársele.

Por eso Cleopatra con su muerte valerosa y resignada hace olvidar que fue cobarde en Actium, con el entrañable amor que la conduce a desesperado suicidio, sabe hacerse disculpar las voluptuosidades de una juventud disoluta; con su desdén por la diadema real así que Antonio muere, se le atenuaron las crueldades de los días de su mareo en el poder.

Esa reina llena de atractivos y de astucia a quien su amante llamaba "mi serpiente del viejo Nilo"; esa mujer por quien se libraron tantas batallas en la tierra, tantos combates en los mares, abandona voluntariamente la vida en la plenitud de sus influencias y

belleza, por el culto que a un ser rendía en su alma entonces agigantada por la exaltación de sentimiento poderoso y noble. Ella podía seguir en todos los predominios y glorias de siempre, con sólo encadenar a su voluntad al vencedor de Actium como antes había subyugado a Julio César y a Marco Antonio. Pero no: Augusto encontrará sólo un cadáver y no será despojo de su triunfo el seno cuyos últimos latidos se apagaron unísonos con el recuerdo de un nombre idolatrado.

Después de las palabras de Gautier, nada podría agregarse sobre las condiciones extraordinarias de Cleopatra; porque recordar que hablaba todas las lenguas, y que conocía todas las artes, y que nada existía para ella oculto, podría determinar un entusiasmo detallado, que en fuerza de minucioso llegaría acaso hasta la calumnia, que para mí no es otra cosa aquello de suponerla autora de libros, y sobre todo, de uno que se titula: "*De morbis mulierum*".

Se ha dicho de Cleopatra mucho bien y mucho mal. Enervando a Antonio con sus caricias le hizo perder el imperio del mundo. Pero ella era otro mundo; luego lo que hizo Antonio fue sencillamente cambiar uno por otro. ¿Qué perdió en el cambio? Es cuestión difícil. Fuera necesario haber conocido a la reina de Egipto.

Víctor Hugo es muy patriota ¿quién lo niega? pues a una mujer, en el concepto de ser rey, le ofreció en cambio de una mirada: el imperio, el cetro, un pueblo arrodillado y otra porción de cosas; y para el caso algo más remoto de ser Dios, y en cambio de un beso, le prometió: ángeles, una legión de demonios, la eternidad, los cielos y otras bagatelas por el estilo. Véase la oferta en la composición XXII de "*Les feuilles d'automne*".

¿Qué mucho, pues, que Antonio en tiempos de mayor atraso que los que alcanzamos, se resignase al cambio, cuando Cleopatra, a lo que barrunto, le daba algo más que miradas y besos?

Sea de ello lo que fuere, el que tenga sus dudas sobre la manera de apreciar a Cleopatra, lea la tragedia de Shakespeare; y si después de la lectura no le perdona sus extravíos, no le admira sus perfecciones, y no le glorifica su muerte, por mi parte lo compadeceré, porque ese tal, no ha nacido para entender a Shakespeare: y no entender al gran poeta es una desgracia como cualquiera otra.

Y si el motivo de no hacer buenas migas con Cleopatra dependiera, de preferir el lector antes caracteres puros y sencillos que no extraordinarios de los que en el mundo meten bulla, también los ofrece Shakespeare en su galería. Desde luego recomiendo a lady Percy como excelente persona que no ha de impresionar a nadie sino favorablemente Aparece esa señora en las dos partes del drama titulado *King Henry the fourth* ("El rey Enrique IV") y siempre como amante esposa, siempre como compañera fiel preocupada tan sólo de lo que atañe a su marido.

Al igual de Portia la esposa de Bruto, que ocupó mi atención cuando examiné la tragedia *Julio César*, lady Percy vive inquieta con un secreto que ha sorprendido a medias y su esposo le reserva; pero a diferencia de la altiva matrona romana, no tiene la decisión ni el poder de aclarar el misterio, obteniendo una franca revelación que no es capaz de arrancar al silencio del compañero de su vida.

—"Bien, Catalina —dícele Hotspur— tengo que dejarte antes de dos horas." —"Por qué, mi buen señor, —contesta ella —andáis así tan solo? ¿En qué

os he ofendido que hace quince días estoy desterrada de vuestra intimidad? Decidme, dulce dueño, ¿qué es lo que os arrebata el apetito, el sueño y la alegría? Velando a vuestro lado mientras ligeramente dormíais, os he oído murmurar historias de crueles guerras, dirigiros en términos de equitación a vuestro caballo de batalla y gritar: *valor! al campo!* Después hablábais de salidas y retiradas. Algún asunto grave a mi señor preocupa, y ha de revelármelo; que si no he de pensar que no me ama."

Hotspur:—How now Kate? I must leave you within these
[two hours.
Lady Percy:—O my good Lord, why are you those alone?
For what offence have I, this fortnight, been
A banish'd woman from my Harry's bed?
Tell me, sweet lord, what is't that takes from thee
Thy stomach, pleasure, and thy golden sleep?
. ...
In thy faint slumbers, I by thee have watch'd,
And heard thee murmur tales of iron wars·
Speak terms of manage to thy bounding steed;
Cry, *Courage!—to the field!* And thou has talk'd
Of sallies, and retires;
... ...
Some heavy business hath my lord in hand,
And I must know it, else he loves me not.

En la escena transcripta en parte, y no íntegra por ser demasiado larga, está la revelación del carácter de lady Percy. Tiene la sagacidad suficiente para apercibirse de que en algo grave anda su marido envuelto; su cariño la ha llevado a sorprenderlo en un sueño para arrancarle por ese medio el secreto que se desvive por conocer, no por simple frívola curiosidad sino por justo temor de una desgracia cuya magnitud no sabe ella medir. Pero es indecisa y le falta aquella

altivez de Portia que dábale enérgicos acentos, para reclamar como un derecho legítimo el de conocer los secretos de su esposo para compartir con él la responsabilidad que pudieran ellos acarrear.

Por eso Hostpur, a quien no logra ella imponerse, responde con bromas a sus cariñosas exigencias, dejándola en las torturas de un íntimo sufrimiento, que obliga la compasión de los que si en lady Percy nada encuentran que admirar, hallan en cambio un noble cariño conyugal, digno de encomio aun en sus mismas debilidades.

Es en este drama *King Henry the fourth* donde se exhibe también el célebre sir John Falstaff, de quien tiene ya alguna noticia el lector de estas páginas, por las aventuras con las dos traviesas vecinas de Windsor, que referí al ocuparme oportunamente en la comedia titulada *The merry wives of Windsor*.

Pero ¿quién es Falstaff? Lo dice Schlegel: "Un individuo que no quiere por nada ni por nadie ser molestado en sus goces materiales, y que defiende su reposo con todas las armas de su inteligencia".

Con arreglo a esta definición ¡cuántos Falstaff en el mundo!... El lábaro del alegre bufón creado por Shakespeare, está en el estómago. Otros también prácticamente lo colocan en ese importante órgano de la digestión, sin que el mundo les deba una sonrisa, ni sus allegados un instante de expansivo buen humor. Son inferiores al personaje inglés.

Entre el vino y las mujeres, pasa su vida Falstaff riendo. Si no tiene asunto se ríe de sí mismo. El honor, el coraje, el patriotismo son para él sentimientos negativos. Si va a la guerra no se le ve en el punto del peligro. Una vez tuvo un lance personal, una riña; pero fue con una ramera. Es ladrón, adulador, menti-

roso y ruin: es canalla; el prototipo del vicio. El príncipe de Gales, su compañero de orgías, lo desprecia así que llega a ceñirse la corona real con el nombre de Enrique V. Todos debieran despreciarle.

Falstaff es objeto comúnmente de juicios benignos, y hay hasta escritores que lo admiran. A mí me es antipático con su vientre enorme, su calvicie y su nariz amoratada. Será sin duda porque me ha tocado vivir en una época y en un país en que tropiezo a cada paso con masas de carne y hueso modeladas a imagen del cínico bufón.

Para excusar a Falstaff se dice que es irresponsable porque debe ceder fatalmente a su naturaleza: porque le falta sentido moral. ¿Le falta, eh? Que lo busque, como buscaba la fragilidad de las mujeres en la orgía: y la embriaguez del vino en las tabernas.

Shakespeare puede enorgullecerse de su creación: es magistral e imperecedera; de un realismo insuperable. Pero ya es tiempo de dejar al más desvergonzado representante del epicureísmo delincuente, a la más innoble personificación de repugnante sensualismo, para elevar el alma a otras esferas. Sirva de contraste al cínico bufón Lavinia en la tragedia *Titus-Andronicus.* No es sin duda la hija del noble romano, ninguna de esas pálidas visiones llenas de celestial encanto, que ha ofrecido a mi sucinto examen la galería femenil del poeta; mas con todos los inconvenientes de ser Lavinia, de filiación legítima dudosa entre las creaciones de Shakespeare, tiene nobles manifestaciones que la aproximan a las que pueden suponerse sus hermanas.

Es *Titus Andronicus* una pieza irregular que siempre se ha puesto en duda que sea del autor de *Othello.*

Hay quien la supone de oscuro e inexperto dramaturgo protegido por el coloso del teatro inglés: hay quien sostiene que es de Shakespeare mismo, si bien obra de sus mocedades, llena de defectos. que aun siendo grandísimos auguraban no obstante esa portentosa concepción que se titula *El Rey Lear.*

Como espectáculo horrible de sangre, de mutilación, y de matanza nada se iguala a *Titus Andronicus.* La infeliz Lavinia en la escena con la lengua arrancada y las manos cortadas después de ser brutalmente violada, resulta teatral resorte del peor gusto; pero no se compone la tragedia de esos horrores exclusivamente; y el prestigio de que siempre rodea Shakespeare por boca de sus personajes a los puros estímulos del alma, tiene la más hermosa manifestación en el diálogo entre Lavinia y la reina Tamora, cuando la primera, velando por su honra y su decoro expuestos a la concupiscencia de los hijos de la reina. la dice: "Al presente la muerte es lo que pido. y algo más que el pudor a mi lengua le impide revelar. ¡Oh! salvadme de su lujurioso deseo para mí peor que la muerte. aunque hayáis de arrojarme a algún horrible abismo donde la mirada de ningún hombre pueda recrearse en mi cuerpo. Haced eso y os juzgaré caritativa homicida".

It is present death I beg; and one thing more
That womanhood denies my tongue to tell:
O keep me from their worse than killing lust
And tumble me into some loathsome pit,
Where never, man's eye may behold my body!
Do this, and be a charitable murderer.

Pero dejando a Lavinia acompañada de las simpatías generales que merece, sea Isabel heroína de la comedia titulada *Measure for measure* ("Medida por medida") quien venga en pos de la hija de Titus Andro-

nicus, a ocupar por un instante la atención del benévolo lector.

Próxima Isabel a tomar el hábito de religiosa comunidad, distante estaba de creer que vendrían las cosas de tal manera, que envuelta habría de verse en mundanas y graves aventuras; las cuales a la postre daríanle también la ventaja personal de trocar, el proyectado estéril voto de castidad por la corona ducal de Viena.

El caso es el siguiente: en la época de la pieza *Measure for measure* parece que las costumbres no eran del todo puras en la ciudad que es hoy capital de Austria. El duque Vincentio en el propósito de moralizar su pueblo, pero queriendo a la vez sacar la brasa por mano ajena, delega sus facultades en Angelo, magistrado de confianza. de acrisolada virtud, de energía a toda prueba. Angelo desentierra rigorosísima ordenanza en desuso de mucho tiempo atrás y tócale de ella ser víctima expiatoria a Claudio. cuyo delito en realidad no era muy grande, que sobrada razón tenía Lucio para manifestarle a Isabel. "que siendo el juez él, le daría las gracias por castigo".

For that which, if myself might be his judge,
He should receive his punishment in thanks.

Consistía el crimen de Claudio en que teniendo una novia tomó en ella anticipos extralegales, resultando "que a lo mejor, el contrabando del mutuo entretenimiento, se encontró denunciado con gruesos caracteres en la persona de Julieta", que así se llamaba la amante del susodicho Claudio.

But it chances,
The stealth of our most mutual entertainment
With character too gross is writ on Juliet.

Angelo, que no se anda con chicas, toma al seductor como hoy y lo condena a muerte para mañana.

El conocimiento de la atroz sentencia, pone en campaña a Isabel, hermana de Claudio. Abandona su religiosa mansión y dirige sus pasos a la de Angelo. No era éste sin duda de los que creen sabiamente con Bacon "que el único medio de vencer a la naturaleza es obedecerla", pues entre ceja y ceja se le había puesto que había de moralizar a sus administrados con la tiranía de una ley que después de hacer algunas víctimas, sin duda volvería a caer en desuso con el desprestigio que acompaña siempre tanto a las grandes iniquidades como a los crueles absurdos.

Pero al fin siendo *dura lex sed lex;* que se cumpla. Es por lo tanto a la clemencia del juez, al sentimiento que los primeros tiros de la elocuente suplicante se dirigen.

"Creedme — dice Isabel a Angelo — entre todas las ventajas que en sí reúnen los grandes, no hay ninguna, ni la corona del rey, ni la espada del delegado, ni el bastón de mariscal, ni el hábito del juez, ni nada que se iguale a la mitad de lo que vale la clemencia. Vos en el caso de mi hermano habríais caído como él; pero él en el vuestro no fuera tan implacable."

Well believe this,
No ceremony that to great ones's longs
Not the king's crown nor the deputed sword
The marshal's truncheon nor the judge' robe,
Become them with one half so good a grace
As mercy does. If he had been as you, and you has he,
You would have slipp'd like him; but he like you
Would not have been so stern

Las palabras de Isabel no hacen efecto en el juez que presume de inflexible. Nada obtiene ella por el

lado de la clemencia. Nada tampoco del punto de vista de la humana falibilidad, del orgullo humano, de la justicia desigual "que trueca apenas en colérica palabra del capitán, la que es manifiesta blasfemia en el soldado".

That in the captain's but a choleric word.
Which in the soldier is flat blasphemy.

Pero ese juez, para quien la clemencia y las lágrimas de una mujer desolada, y la responsabilidad de un error jurídico, y el torcedor de inusitado rigorismo, son detalles que no conmueven su alma endurecida, ha jugado con fuego al dejar que a sus pies se arrodillase, y en sus oídos repercutiese el acento del ruego de Isabel. — Es tan hermosa!

"Jamás la cortesana — se dice Angelo — con su doble poder: el de la naturaleza y el del arte, tuvo la fuerza de enardecer mi temperamento; pero esta virgen pura me subyuga. Hasta hoy, me reía de los que se enamoraban, admirándome de que eso sucediese."

Never could the strumpet,
With all her double vigour, art and nature,
Once stir my temper; but this virtuous maid
Subdues me quite: ever, till now,
When men were fond, y smil'd and wonder'd how.

Tremendas son las seducciones que acarrea la virtud. Oh! Shakespeare lo sabe bien!

La más graciosa Aspasia, acaso nada habría conseguido sobre el incorruptible Angelo. Al fin vale tan poco lo que fácilmente se consigue! Una cortesana es de todos y de nadie.

Pues bien: ese Angelo a quien no comprarían un fallo todos los dineros de la tierra, a quien no arrancarían por temor una sentencia todos los poderosos

del mundo, está dominado ya por tentación bastarda; y arrastrará su nombre por el fango de la infamia, y se hundirá en el hondo abismo de la más villana prevaricación, por el pasajero libidinoso encanto de un instante.

Primero con reticencias e indirectas, después con la más cínica franqueza, Angelo propónele a Isabel la absolución de su hermano a cambio de su honra de mujer.

Era así, Angelo, un magistrado que venía a colocarse en peor caso que el reo que condenaba. Partidario del refrán latino *Judicia probo, sed in me exerceri nolo*, esto es, "aprobaré la justicia, mas no en contra mía", convertíase ya de juez austero en vil rufián de su dignidad y de su honor. Pero era inútil su demanda, que la escena entre el corrompido magistrado y la púdica joven terminó con estas palabras, que ella pronunciara resignada después de largo diálogo en que no decayó ni un solo momento la elocuencia con que supo defenderse de la innoble acechanza que la rodeaba: "Vive pura, Isabel; y tú, hermano mío, muere: vale más que tu suerte mi castidad".

> **Then, Isabel, live chaste, and brother, die:**
> More than our brother is our chastity.

No fue, empero, la más grave de la situación de Isabel el haber salido bien de la entrevista con Angelo, que mientras ella creía que su hermano Claudio le aprobaría por completo su conducta, se encontró con que él, lamentando sin duda que su juez no opinare como Boileau,

> **Dans le monde il n'est rien de beau que l'équité.**

creía que si bien la equidad obligaba a Angelo a no castigar un delito que él mismo cometía o pretendía

cometer con creces, en cambio ya que se empeñaba en perpetrarlo con grave perjuicio de su alma, no se le debían poner trabas a su voluntaria perdición.

Isabel daría su vida por salvar la de su hermano; pero éste no era trato que conviniera a los agradables proyectos de Angelo. Diera ella su vida e hiciera todos los sacrificios imaginables, menos el sacrificio de su honor. Claudio no obstante pensaba que este mismo sacrificio valía la pena de llevarse a efecto. De manera que después de bosquejar con lúgubres colores un horrible cuadro de la muerte, se permitió en estos términos aconsejar a Isabel que cediese a las instancias de su obsecado seductor: "Dulce hermana mía, déjame vivir; cualquier pecado que cometas por salvar la vida de tu hermano, es acción tan excusable por la naturaleza, que se convierte en una virtud".

> Sweet sister, let me live:
> What sin you do to save a brother's life,
> Nature dispenses with the deed so far
> That it becomes a virtue.

Y en esta escena precisamente es donde brilla con más intensidad el enérgico carácter de la altiva joven; porque sin la mínima vacilación se yergue y después de emplear los más duros calificativos contra su hermano, agrega estas hermosas y elocuentísimas frases: "¿Quieres de nuevo crearte con mi falta? ¿No es una especie de incesto que debas la vida a la deshonra de tu hermana? ¿Qué debo pensar? El cielo me proteja..."

> Wilt thou be made a man out of my vice
> Is't not a kind of incest, to take life
> From thine own sister's shame? What should I think?
> Heaven shield...

Y el cielo puso pronto bajo su éjida la causa de Isabel; porque al fin todo se descubrió; que el duque con el disfraz de monje pudo juzgar y convencerse por sí mismo tanto de la alteza de miras de la noble hermana de Claudio, como de la indigna conducta de su delegado Angelo.

Es, pues, correcta la conclusión de la comedia: enaltecida Isabel hasta verse por el duque elevada a compartir su tálamo nupcial; libre Claudio, que no debía ser víctima de una ley asaz rigorosa y contraria a la naturaleza; que quien la dictó sin duda no supo hacer caudal de las palabras del sabio legislador de las Partidas: "deben ser las leyes et muy cuidadas, et catadas de guisa que sean fechas con razon, et sobre cosa que pueda ser fecha segunt natura".

Es la comedia *Measure for measure* un interesante alegato en favor de la naturaleza y la moral. La misma absolución de Angelo, sin más castigo que el de obligarle a casarse con una mujer a quien pretendiera engañar, no puede ser más procedente.

Su inspiración fue criminal; pero escapa su conducta a toda pena, porque no llegó a realizar la proyectada maldad; tuvo una mala intención, un abominable pensamiento; pero el poeta lo dice: "Los pensamientos no son justiciables, y la intención no es más que un pensamiento".

Thoughts are no subjects;
Intents buy merely thoughts.

Todos los derechos están bien defendidos en esta pieza, todas las debilidades explicadas; y la purísima idea del deber, admirablemente personificada en Isabel; lo cual basta para que la hermana de Claudio pueda a justo título figurar, al lado de las más ilustres hijas de Shakespeare.

VI

La batalla de Azincourt. — La estrella de Enrique V. — La hija de Carlos VI. — La esposa de Ricardo II. — La filosofía política de un jardinero; su poética conmiseración. — El Barba Azul real de la historia. — Las gracias de Ana Bolena. — El egoísmo de doña Sol. — La postrer galantería de Enrique VIII con Ana. — Catalina de Aragón y Wolsey. — Las últimas disposiciones de Catalina; las flores inmortales de su tumba. — El nacimiento de Marina. — Los piratas que asustan a Leonine. — Lo que piensa Paul de Saint-Victor. — Una explicación y una disculpa. — Conclusión.

Una batalla ganada suele elevar a un guerrero al primer rango entre los hombres de su país y de su época; y sirve asimismo para cimentar la dominación de aquel que ya la tiene adquirida por su feliz estrella, por herencia, o por cualquier otro de los motivos que encumbran generalmente hasta las alturas del poder.

La gran jornada de Azincourt en que Enrique V de Inglaterra venciera a los franceses que eran muchos más que los soldados que él mandaba, convence de que tiene, como todo sus casos de excepción, la conocida redondilla que termina con

> **Que Dios protege a los malos**
> **Cuando son más que los buenos.**

Dios, como dicen los cristianos de la cuarteta, o el destino, como cree Terencio al sentar en su comedia *Phormio* "que el azar ayuda a los fuertes" *fortuna adjuvat fortes,* en lo cual difiere de Virgilio que piensa que es a los audaces a quienes ayuda, *audentes fortu-*

na juvat, el destino decía, se presentó en la ruta de Azincourt para proteger, si no a los malos, — que en eso no me meto a fuer de imparcial, — para proteger decididamente a los menos en perjuicio de los más, y en desmentido de la afirmación de Terencio, abonando a fe la de Virgilio, de lo cual resultó que los quince mil soldados del monarca inglés diesen en tierra con cuarenta y cinco mil franceses durante aquel nefasto día de Azincourt, cuyo recuerdo lleva a Michelet en su *Histoire de France* a exclamar entristecido, que allí se vio, "el cautiverio no del rey, sino del reino mismo: la Francia prisionera".

Al héroe de la estruendosa victoria es a quien elige Shakespeare para protagonista de su drama *King Henry the fifth* ("El rey Enrique V"), una de sus buenas producciones, la que puede conceptuarse inspirada por el más ardiente amor a la tierra de su nacimiento, como que no es propiamente sino el poema del patriotismo esculpido con el cincel del genio para ser *monumentum œre perennius* entre los que puede exhibir la literatura de un país.

Es este drama pesadilla de críticos y comentadores, porque suponen que en la pintura de Enrique V ha reflejado el poeta los rasgos más culminantes de su propia fisonomía moral. Hay quien identifica absolutamente a Shakespeare con Hamlet irresoluto, hay quien, como Gervinus, por el contrario, lo personifica en Enrique V hombre de acción; y Blaze de Bury corta el nudo de la divergencia en estos términos: "Yo entiendo — dice — que de los dos puntos de vista puede estarse en la verdad, pensando que Enrique V representa la juventud y Hamlet la edad madura de Shakespeare".

Pero a mi objeto no hace averiguar si en realidad es o no el rey Enrique, personaje de la mayor predilección del poeta que lo ha llevado magistralmente a la escena; y para el esbozo de las heroínas que la pluma ha venido poniéndome en la mano, poco campo ofrece este drama, bajo otros conceptos —que no hacen a mi propósito,— tan lleno de majestad y bellezas literarias; y digo que ofrece poco campo, porque Catalina de Francia, la hija de Carlos VI elegida por Enrique para reina de Inglaterra, apenas tiene en el quinto acto del drama una ligera aparición, para demostrar que si el héroe victorioso de Azincourt era feliz en los campos de pelea, su estrella no se eclipsaba en las lides menos cruentas del amor, como que en éstas también su lenguaje franco de soldado —quizá demasiado franco— encontraba el mismo favor que antes le dispensara el omnipotente Dios de las batallas. Una brillante sesión de delicada coquetería, un beso que no es nada y se niega, una palabra definitiva que es todo y sin embargo se da, he aquí la síntesis de la escena entre Enrique y Catalina.

El rey tenía forzosamente que darle un adiós a los devaneos de su juventud. Ya no era el príncipe de Gales, sino el monarca responsable de los destinos de una gran nación; ya había dejado la mala compañía de Falstaff y los otros pillos que habían alegrado los ocios de su adolescencia disoluta; tenía que pensar seriamente en el heredero de su corona, y era justo que se preocupase del medio práctico de lograr el descendiente "mitad inglés, mitad francés que iría a Constantinopla a coger al turco por la barba" (half french, half english, that shall go to Constantinople, and take the Turk, by the beard).

Pero como Catalina es apta para el objeto, sin que Shakespeare tenga que empeñarse grandemente en demostrarlo, y por otra parte el drama por su principal patriótico interés no exigía acumulación de detalles fuera de los indispensables para dar idea del elevado carácter del protagonista, resulta que éste absorbe con su personalidad el escenario, relegando a segunda fila ante sus excepcionales manifestaciones, a todos los demás elementos de la obra que tienen por fuerza que aparecer secundarios a su lado. De aquí que el poeta no se detenga en dibujar con esmero los contornos de Catalina, apenas exhibida en boceto y sacrificada en aras del coloso que en el cuadro representa con fiel exactitud a Enrique V en el apogeo de sus triunfos.

Tiene más acentuación que el de Catalina, el carácter de la joven esposa del Rey de Inglaterra, en el drama que lleva por título *King Richard the second* ("El rey Ricardo II").

Príncipe vanidoso, irresoluto, y débil sin que sea propiamente cobarde, Ricardo II cava por sí mismo la fosa en que el usurpador Bolingbroke ha de enterrarlo después de arrebatarle la corona que su impericia política no sabe defender como debiera.

La reina es la víctima más interesante de la guerra civil que da en tierra con el mando absoluto y concluye con la vida del incauto Ricardo. Es el de aquella mujer carácter uniforme en que la tristeza de los grandes dolores, antes aumentados que disminuidos por el encumbramiento de la posición, constituye la faz principal de su existencia atormentada.

A ella, ay! pueden mejor que a nadie aplicarse los versos de la tragedia *Aristodemo* de Monti, en la escena que así comienza Gonippo:

Ch'e mai la pompa é lo splendor del trono!
Quanta miseria, se d'appresso il miri,
Lo circonda sovente!

Un negro presentimiento que ella no sabe explicarse, invade desde el principio su alma con pavorosos presagios. "No acierto a dar en lo que es — dice — no lo conozco, no puedo designarlo; pero aunque lo que siento carezca de nombre, sé que es un pesar."

But what it is, that is not yet known, what,
I cannot name; t'is nameless woe, I wot.

Su corazón no la engañaba; y pronto escucha a tosco jardinero y sus asistentes de quienes se oculta tras de tupido árbol, la relación de las desgracias del rey. Su penetración de mujer no olvida que en tiempos de guerra, todos son mariscales; reciben y hacen circular noticias que propaladas sin beneficio de inventario, llegan, principalmente si son malas, de un confín a otro de la tierra. "Apostaría — dícele a una dama que la acompaña — mi desgracia contra una hilera de alfileres, a que están hablando de asuntos de estado; porque es lo que todos hacen cuando se produce una revolución."

My wretchedness unto a row of pins,
They'll talk of state: for every one doth so
Against a change.

Efectivamente el jardinero era un político consumado que quizá sabía más de lo que en realidad sucediera; dando a entender también, que lo que es a él no lo habrían destronado como al rey, porque una poda a tiempo, a semejanza de la que practicaba en sus árboles, lo habría librado de bien eficaz manera, de la familia peligrosa de conspiradores y ambiciosos.

"Nosotros cortamos —dícele a los criados— las ramas superfluas a fin de que se desarrollen los fértiles retoños; imitáranos el rey, y conservara su corona que tan presto le ha arrebatado la indolencia de sus horas harto frívolas."

Superfluous tranches
We lop away, that bearing boughs may live;
Had he done so, himself had borne the crown
Which waste of idle hours hath quite thrown down.

Estas profundas disquisiciones sobre la ciencia del gobierno sólo sirvieron para que la reina atribulada saliese de su escondite y al interlocutor se dirigiera en estos términos: "¿Cómo, retrato del viejo Adán cuidando este jardín, lanza tu lengua ruda y grosera, audazmente estas noticias desagradables? ¿Cual Eva qué serpiente te ha sugerido la idea de la segunda caída del hombre maldecido? ¿Por qué dices que Ricardo ha sido destronado? ¿Osas tú, que apenas vales más que el polvo, profetizar su caída? Dí cómo, dónde y cuándo has adquirido estas noticias. Habla, miserable".

Thou, old Adam's likeness set to dress this garden
How dares thy harsh rude tongue sound this umpleasing news?
What Eve, what serpent hath suggested thee
To make a second fall of cursed man?
Why dost thou say, King Richard is deposed?
Dar'st thou, thou little better thing than earth,
Divine his downfall? Say where, when, and how,
Cans'st thou by these ill-tidings? speak thou wretch.

Una reina destronada es ni más ni menos, —antes bien menos que más— una mujer como cualquiera otra; no inspira miedo alguno; por lo tanto el jardinero se confirma con franqueza, en las noticias que

ha dado, y aun agrega algunas otras, para evidenciar la extensión de sus conocimientos sobre los sucesos del día. Habla tranquilamente, porque sabe que nada puede temer de la indignación o la cólera de la esposa de un monarca derrocado.

Sin embargo no era la compañera fiel de Ricardo II, encumbrada o desvalida, capaz de ningún acto de venganza, sobre todo con tal fútil pretexto como fuera el de recibir una noticia desagradable. Quede eso para Cleopatra. Pero algún castigo merecía seguramente la charla del jardinero, y la reina se lo inflige. "Por haberme dado —le dice— estas nuevas desgraciadas, ruego a Dios que las plantas que tú cuides nunca crezcan."

> Gardener, for telling me this news of woe
> Pray god the plants thou graft'st, may never grow.

Pobre desahogo de una mujer infeliz, y dominada por la inquietud que le inspira la suerte de su marido, no ofenden sus palabras al jardinero, el cual tomándolo con la calma más laudable, arranca de su corazón este monólogo tan consolador para él al principio, como después y al final para la aludida tierno y generoso: "Pobre reina! sólo que fuera tu situación menos mala, temería ver mi habilidad sometida a tu maldición. Aquí ha dejado caer una lágrima; bien, en el mismo lugar formaré un cantero de ruda, la triste hierba de gracia. La ruda, que tanto quiere decir como compasión, crecerá aquí dentro de poco tiempo en recuerdo de una llorosa reina".

> Poor queen! so that thy state might be no worse,
> I would my skill were subject to thy curse
> Here did she fall a tear; here, in this place,
> I'll set a bank of rue, sour herb of grace;

Rue, even for ruth, here shortly shall be seen,
In the remembrance of a weeping queen.

Era una noble represalia la que tomaba el jardinero. de aquella mujer en lágrimas, a la cual sin quererlo ni pensarlo. había anticipado la fría realidad de presentidos lúgubres pesares.

El dolor intenso y verdadero revélase con formas inequívocas, y se extiende, siquiera sea momentáneamente. al imponerse con el peso de la cadena que eslabona un ser a otro ser, un alma a otra alma, en la confraternidad del sentimiento: y es así que el dolor vincula a todos por el efecto de heridas sentidas o adivinadas en la compasión a que arrastra el eco solidario de los humanos corazones. Fue ese el fenómeno moral que se produjo en el burdo jardinero contaminado en el momento del diálogo, con la repercusión del pesar que absorbía las facultades de la reina.

Supo ella sostener hasta el último momento de la separación decretada, toda la austera majestad de su destino triste y cruel. Ni un instante de debilidad ni de desesperación infecunda. Era su intento seguir la suerte adversa del esposo. siendo la abnegada compañera de sus tribulaciones insondables. No se lo consintieron los vencedores, ahorrándole con la prohibición, el espectáculo de ver a Ricardo muriendo a manos aleves, después de defender su vida bravamente como un león enfurecido y acosado.

Cierra Shakespeare la lista de las reinas desgraciadas con Catalina de Aragón en el último de sus dramas históricos: el que lleva por título *King Henry the eight* ("El rey Enrique VIII").

No por ser reinas, sí por ser mujeres que sufren, alcancen ellas una lágrima de piedad, cuando honran

a su sexo con virtudes como las que magnifican el carácter de la princesa española, elevada a un trono que en breve convertiríase en su potro.

Enrique VIII, el conocido Barba Azul real de la historia, tiene a su esposa en el más alto concepto: "Anda, Catalina — la dice — si hay un hombre en el mundo capaz de afirmar que posee una compañera mejor que tú, que nada se le crea por haber en eso mentido. Tú sola eres la reina de las reinas de la tierra, como lo habrían de decir, si es que pudiesen hablar, todas tus excepcionales cualidades: tu dulce gentileza, tu santidad tan suave, tu respeto conyugal, tu obediencia altiva, y tus virtudes tan piadosas como soberanas."

"Nacida en noble cuna, tu conducta conmigo ha correspondido a tu verdadera nobleza."

Go thy ways, Kate:
That man i' the world who shall report he has
A better wife, let him in nought be trusted,
For speaking false in that. Thou art, alone,
(If thy rare qualities, sweet gentleness,
Thy meeckness saint-like, wife-like government,—
Obeying in commanding,—and thy parts
Sovereign and pious else, could speak thee out)
The queen of earthly queens,—She's noble born;
And, like her true nobility, she has
Carried herself towards me.

El elogio no puede ser más completo, ni revestir mayor autoridad que la que tiene viniendo de individuo tan suspicaz y desconfiado como Enrique VIII. Pero Catalina de Aragón, con todos sus atractivos morales, francamente reconocidos en los versos anteriores, tenía sobre su conciencia el grave, gravísimo pecado, de contar cuarenta abriles, así que en segundas nupcias se enlazó con su cuñado. Y aunque no lo dijera el poeta... *fugit irreparabile tempus!...*; de ma-

nera que cuando Enrique conoció a Ana Bolena en todo el esplendor de su atrayente y ardorosa adolescencia, algunos años más se habían agregado a los cuarenta consabidos, de la hija de Fernando el Católico e Isabel de Castilla, seguramente sin aumentarle sus gracias.

Fue en un baile que por primera vez vio el mal inclinado monarca a la preciosísima Anita; y al elegirla para entrar en danza, y al estrecharla contra su pecho, exclamó: "Jamás toqué una mano más hermosa!... Oh! belleza! hasta ahora no te había conocido!"

> The fairest hand I ever touch'd. O, beauty,
> Till now I never knew thee!

No podía parar en bien tanta admiración y entusiasmo por la joven cortesana, que ni por virtud ni por modestia, se disponía a decirle a Enrique VIII, como doña Sol a Carlos V:

> Trop pour la concubine et trop peu pour l'épouse,

en aquel célebre verso del *Hernani*, que con traducción, a mi juicio inferior al original ha trasladado Víctor Hugo a su idioma, tomándolo de los dos versos siguientes de hispana comedia antigua:

> Para esposa vuestra, poco,
> Para dama vuestra, mucho.

No: Ana Bolena aunque prefiriese lo que a la postre consiguió: ceñirse real corona, — la verdad es que no tenía escrúpulos en aceptar proposición alguna que viniera del encumbrado soberano. Para ella, doña Sol no pecaba de discreta cuando colocaba los términos del problema en aquellos polos inaccesibles que su al-

tiva virtud le sugería, como medio de alejar toda esperanza de seducción. en el ánimo del rey galanteador: ni querida ni reina. Buena ganga para los reyes que se enamoran!; que es eso como negarles el agua y el fuego!! Con sinceridad lo digo: esa actitud peca de injusta y de cruel.

Ana no era tan egoísta como la novia del bandido Hernani, por lo cual le dio muy malos ratos a la pobre Catalina, sin que al fin a ella no se los deparase peores su adversa suerte, sobre todo en el momento solemne en que el verdugo más experimentado de Inglaterra, expresamente elegido por el rey como su postrer galantería, le separó la cabeza del tronco con aquella hacha pequeñita que todavía se enseña a los curiosos en la Torre de Londres, sin que pueda explicarse Enrique Heine cómo es que el hacha susodicha, no ha ido ya a parar a las profundidades del océano, por orden de alguna reina inglesa.

Pero antes de que Enrique VIII recurriese a este deplorable extremo de librarse de las seducciones de Ana, por no considerarse en ellas dueño y señor exclusivo, era grave la tarea que había tenido para exonerar también, — aun cuando no felizmente por ministerio del verdugo, — a Catalina de sus funciones de esposa real.

La idea del divorcio que le sugirió Wolsey, un cardenal intrigante a más y mejor, era excelentísima para salir del paso, pero no quiso el Papa cargar con la responsabilidad de desavenir tan respetable matrimonio, lo cual dio mérito a que fuese un simple arzobispo menos indócil que el Sumo Pontífice, quien tomase sobre sí la obra de separar la pareja *quo ad thorum et cohabitationem.*

En su defensa se mostró Catalina apasionada y elocuente. Pidió una justicia que le estaba negada con toda anticipación en las deliberaciones de sus jueces recusables y por ella sin éxito recusados.

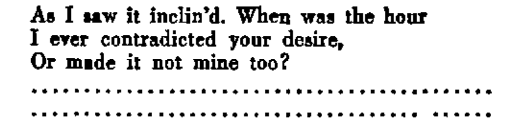
¿Quién mejor que la reina desvalida hubiera podido expresar el alcance de sus virtudes, el cumplimiento de sus deberes, la magnitud de su cariño?

"Ay! —exclama dirigiéndose al rey— en qué os he ofendido? En mi conducta ¿qué puede causar vuestro desagrado? ¿Qué he hecho para que os separéis de mí retirándome vuestra gracia? Pongo al cielo por testigo de que invariablemente he sido humilde y leal esposa, siguiendo en todo tiempo vuestra voluntad; que siempre temiendo causaros incomodidades adaptaba mi humor a vuestra fisonomía según que la hallase alegre o triste. ¿Ha habido acaso una hora en que vuestro deseo no fue también el mío?...

....

Recordad, señor, que he sido esposa obediente en un lapso de veinte años, y habéisme bendecido por los muchos hijos que os he dado. Si en todo el curso de ese tiempo podéis alegar y probar algo contra mi honor, mi fidelidad conyugal, mi amor y mis deberes con vuestra sagrada persona, rechazadme a nombre de Dios, y que el más infamante desprecio me cierre toda entrada y me entregue a la justicia más severa."

Alas, sir,
In what have I offended you? what cause
Hath my behaviour given to your displeasure,
That thus you souldproceed to put me off,
And take your good grace from me? Heaven witness,
I have been to you a true and humble wife,
At all times to your will conformable:
Ever in fear to kindle your dislike,
Yea, subject to your countenance—glad or sorry,


As I saw it inclin'd. When was the hour
I ever contradicted your desire,
Or made it not mine too?
....
....

Sir, call to mind
That I have been your wife, in this obedience,
Upward of twenty years, and have been blest
With many children by you: if in the course
And process of this time, you ean report
And prove it too against muy honour aught
My bond to wedlock, or my love and duty
Agains your sacred person, in God's name.
Turn me away; and let the foul'st comtempt
Shut door upon me and so give me up
To the shar' pst kind of justice.

¿Quién se atreverá a negar que todo esto, aparte de su hermosa contextura métrica en el original, es también prescindiendo de su forma, de un fondo de elocuencia insuperable?

Pues no fue solamente la palabra lo que hubo de notarse, que a su discurso acompañó así mismo en aquel día, la esposa traicionada, la más enérgica y decidida actitud.

Recuerda que es reina, o por lo menos, hija de un rey, y se dispone en su legítima exaltación, a cambiar "las lágrimas de sus ojos por estrellas de fuego".

My drop of tears
I'll turn to sparks of fire!

Rebélase contra el Tribunal que pretende juzgarla, y se retira majestuosamente de la audiencia sin que pueda nadie desviarla de su audaz resolución.

Pero sus energías de mujer se han agotado en ese supremo esfuerzo de sus indignaciones comprimidas.

Manteniendo su actitud hasta el fin, fuera Catalina acaso más interesante tipo dramático; no sería concepción teatral tan humana y real y verdadera.

El aparato de la justicia haciéndose cómplice de la infame conducta de Enrique VIII no pudo dominar su altivez, su respetable orgullo y sus agravios, para arrastrarla a condescendencia alguna. La conferencia privada de los cardenales Wolsey y Campeius, conseguirá sin embargo lo que no pudo obtener todo el rigorismo de las formas solemnes de un proceso.

No es que desconozca Catalina, que los cardenales aquellos son pájaros de cuenta. Por el contrario, tómanla ya prevenida: "No me gusta su visita —exclama— cuando pienso en ella; debieran ser hombres virtuosos, y sus asuntos legítimos; pero los hábitos no hacen al monje".

> I do not like their coming:—Now I think on it,
> They should be good men; their affairs as righteous:
> But all hoods make no monks.

Háblales enseguida con toda claridad poniéndolos de oro y azul como merecen; protesta que nada en el mundo, la muerte sólo, podrá arrancarle sus reales dignidades. Los dos cardenales saben, no obstante esa actitud tan resuelta, que pronto aquella dama insigne les va a ceder el campo. Es posible que si la maltratasen de palabra, ella se irguiese, que es altiva, y nada consiguieran los astutos e hipócritas beatos; pero, se deslizan con tanta suavidad, hablan sin duda tan bien de Dios y del cielo, tan mal de las cosas deleznables de la tierra, tanto insisten sobre las exigencias de la paz y la salud del reino, que al fin ella se rinde, y hasta perdón les pide por alguna inconveniencia de lenguaje!

"Haced lo que os plazca, señores míos, —les dice, — y os suplico vuestro perdón por haber sido impolítica. Lo sabéis, soy pobre mujer falta de entendimiento para responder convenientemente a personas como vosotros."

Do what ye will, my lords: and pray, forgive me,
If I have us'd myself unmannerly;
You know I am woman, lacking wit
To make a semly answer to such persons.

Así tenía al fin que entregarse Catalina, atada de pies y manos. Así la pinta la historia que Shakespeare no ha querido adulterar.

Aunque le sobrase altivez e ingenio, como carecía de ambiciones que no fuesen compatibles con los intereses del rey y del Estado, mantúvose siempre alejada de las intrigas de corte que principalmente urdía el cardenal Wolsey, su mayor y más temible enemigo.

Algo mística, fatigada por las decepciones y la edad, teniendo la vista antes fija en el cielo que en la tierra, quizá la solución de su última entrevista con los dos pérfidos enviados, le trajo una dulce calma, plácido sosiego del alma, nunca alcanzado antes en los días más felices de su vida.

La muerte del cardenal Wolsey, hombre que tanto mal le hiciera, es noticia que la encuentra sin rencores. Catalina reconoce que era aquel favorito simoníaco y que mentía, que eran sus ambiciones sin límites, injustas las medidas que aconsejaba, que era de malas costumbres, y daba al clero el peor ejemplo.

—Señora, le dice Griffith, Wolsey tenía algo bueno que os recordaré si lo permitís; lo que hay es que "escribimos en bronce los vicios de los hombres, y sobre el agua sus virtudes."

Men's evil manners live in brass; their virtues
We write in water.

Griffith hace efectivamente la apología del cardenal, y Catalina le dice: "Con imparcialidad tan religiosa como verdadera, me haces tú honrar las cenizas de aquel que más odié en vida. Descanse en paz!"

Whom I most hated living, thou hast made me,
With thy religious truth and modesty,
Now in his ashes honour: peace be with him!

De todos los caracteres de mujer trazados por el gran poeta inglés, es el de Catalina de los más ampliamente sostenidos, como que en el drama en que la exhibe, es ella quien inspira el interés de la acción, por sus desgracias, por la verdad de las situaciones que el autor le crea, y por la simpatía de que la sabe rodear hasta la hora misma de su muerte. Exhala el último suspiro bendiciendo al esposo cruel y disoluto; y después de tan generosa absolución, tiene un instante en que su tierna delicadeza de mujer se manifiesta con gentil postrer coquetería, para pedirle a una joven que a su lado está en aquellos momentos, "que una vez muerta sea tratada con los honores que merece; que se la cubra con flores virginales, para que el mundo sepa que fue hasta la tumba casta esposa".

When I am dead, good, wench,
Let me be us'd with honour; strew me over
With maiden flowers that all the world may know.
I was a chaste wife to my grave.

Sus deseos se cumplieron en escala mayor que la que manifestara por su última voluntad; porque las flores que ella pidiera, cubriéronle su cuerpo inanimado, y embalsamaron su tumba con perfume exquisito,

que al extinguirse, fue sustituido por el eterno aroma que esparcen estas otras flores del poeta, que surgen del sepulcro confundidas con las que allí colocaron manos piadosas y fieles; pero que son más duraderas que las que brotan en la tierra, como que están vinculadas a su memoria con la fragancia y el color de una planta inmortal: la poesía!

Nunca serás olvidada oh! Catalina! Shakespeare —*the poet!*—te ha elevado hasta una altura de la que nadie te ha de descender en el recuerdo de los hombres. Puedes tranquila reposar en el panteón de la historia!

Ya estoy próximo a concluir mis pálidos bocetos de las mujeres del autor inglés; ya no me falta más que una que bosquejar.

¿Será la más interesante, la que ha quedado para ser la última? ¿La más digna de dejar impresionado favorablemente al lector intrépido de estas pobres páginas mías?

Pues nada de eso: que a impresionar a nadie he aspirado; apenas si a hacer un catálogo con notas. de algunos nombres ilustres de las hijas sublimes del poeta.

Con tan humilde propósito, he ido exhibiendo las heroínas según iba estudiando los dramas y tragedias que las presentan al público; y como es *Pericles Prince of Tyre* ("Pericles príncipe de Tiro") la última pieza que he releído, resulta sencillamente que Marina va a cerrar con su presencia, la lista de las damas que he tenido la singular candidez de citar a juicio, para enseguida divulgar sus desgracias, debilidades o excelencias.

Marina ha surgido a la vida en el mar, y por tal causa, lleva nombre adecuado a la patria amplísima en

que abrió los ojos a la luz. "Ay! de mí, pobre virgen — exclama — nacida en una tempestad en momentos en que moría mi madre; el mundo es para mí un huracán perpetuo que de mis amigos me arrebata."

> Ay me! poor maid,
> Born in a tempest when my mother died.
> This world to me is lique a lasting storm
> Whirring me from my friends.

Con mala estrella había nacido, y así eran de graves las peripecias que el porvenir le reservaba. ¡Era hermosa! — aquí el verso de Quintana: como que por serlo suscitó la ruin envidia de Dyonisa, la cual como el medio más expeditivo de librarse de una belleza que la cargaba, resolvió mandarla asesinar. A ello se dispone Leonine, individuo con buenas aptitudes para las funciones que se le encomiendan. Marina notificada del caso por el tal Leonine, aprovecha ingenuamente la ocasión de hacer a la ligera su apología.

"¿Por qué me manda ella asesinar? — dice — garanto a fe por mis recuerdos que jamás la ofendí en toda mi vida: de nadie he hablado mal, ni a ningún ser viviente hice sufrir; creedme, jamás he muerto un ratón, ni aun herido una mosca; si piso sin quererlo algún gusano, derramo después lágrimas por él."

> Why would she have me kill'd?
> Now, as I can remember, by my troth.
> I never did her hurt, in all my life;
> I never spake bad word, nor did ill turn,
> To any leaving creature: believe me,
> I never kill'd a mouse, nor hurt a fly;
> I trod upon a worm against my will,
> But I wept for it.

Leonine a todo esto contesta que su comisión, no es la de discutir el punto de las bondades de la joven, sino la de ejecutar.

Pero perdió un tiempo precioso en el diálogo, dando lugar a que piratas feroces le hicieran poner pies en polvorosa, y se llevasen a Marina, violentamente arrebatada de sus manos de asesino.

Los piratas, cuyo caritativo empeño en salvarla de las garras de Leonine, consistía simplemente, en que la preciosa doncella era una excelente mercancía en el género de negocios a que ellos se dedicaban, la venden a la directora de una casa *non sancta,* por el crecido precio a que sus condiciones físicas la hacían acreedora.

Cuando la pobre Marina se da cuenta de la situación en que se halla, comienza a lamentarse de que Leonine "hubiese sido tan perezoso, tardando tanto en matarla, cuando debiera haber herido en vez de hablar; y lamenta que los mismos piratas no fueran suficientemente bárbaros, para arrojarla al agua a juntarse con su madre".

Alack, that Leonine was so slack, so slow!
He should have struck, not spoke; or that these pirates,
Not enough barbarous, had not o'erboard thrown
For to seek my mother!

En todos los diálogos entre la directora del establecimiento y Marina, rebelde a sus inmorales imposiciones y propósitos, resalta el alma candorosa al par que firme de la joven. Antójaseme que ningún reglamento de policía teatral ha de consentir la *mise en scène* del cuarto acto de Pericles, porque la cosa es de un color subido; pero por lo mismo que grave resultó la resistencia, y peligrosa, tratándose de las gentes con quie-

nes tenía que habérselas la joven, el triunfo de su virtud es aureola que forzosamente la ilumina con resplandores sublimes, ante su padre que la encuentra luego tan pura como en aquel día de tormenta en que naciera, escuchando el rebramar imponente de las olas espumosas del océano.

No puede concluir mejor la historia de Marina; y viéneme bien a fe, que el cuadro último de la galería represente escena tan tierna y sentimental como la resultante del encuentro de una hija extraviada con el padre que la busca inquieto y pesaroso por el mundo. Estoy muy agradecido a la feliz coincidencia que ha dejado a Marina para los postres; y tanto, que si las coincidencias tuvieran forma humana y personalidad propia, atestiguaríale mi reconocimiento a la de este caso, de una manera satisfactoria y ruidosa.

Porque poco me agrada v. g. que cerrase este último capítulo Margarita de Anjou en vez de Marina; como que en tal caso tendría que explicar que siempre hay un fondo de femenil dulzura, aun en esas mujeres que pinta el poeta absorbidas a intervalos malditos por horribles tendencias criminales. "Lady Macbeth —dice Villemain— tan cruel en su ambición y sus proyectos, retrocede espantada ante el espectáculo de sangre: inspira el asesinato, mas no tiene la fuerza de presenciarlo. Gertrudis arrojando flores sobre la tumba de Ofelia, excita conmiseración no obstante que es culpable."

A todas, siquiera sea en sus mayores extravíos, puede fácilmente encontrárseles algún lado bueno; pero es preferible seguramente tener la ocasión de hablar y la suerte de dar fin a estos bocetos con una de esas otras que pinta así Paul de Saint-Victor con su cristálica frase: "Niñas y jóvenes que forman una especie

aparte en la creación femenina. Flexibles como cisnes, delicadas como sensitivas. La imaginación las concibe con cuerpos transparentes. Sus amores hacen soñar con los amores de las flores, su pudor con los rubores del alba, su lenguaje con el canto de los pájaros. Ese lenguaje es una música aérea. Si el rocío hiciera ruido al caer en el cáliz de la rosa, tendría esa dulzura celestial. Hay alas en su andar y perfume en su encanto. Prontas para amar, fáciles para morir, tan tiernas que se quiebran al menor contacto. Los nombres eóleos que el poeta les da, expresan su naturaleza etérea e ideal: Desdémona, Ophelia, Cordelia, Perdita, Miranda, Jessica, Celia, Rosalinda. Nombres luminosos y límpidos que fijan en sus frentes un círculo de estrellas".

Es este párrafo de Saint-Victor cuanto se puede decir de las mujeres de Shakespeare; y tan persuadido estoy de ello, que a las personas ocupadas les aconsejo por toda lectura, la del párrafo transcrito, y absolutamente nada más: es síntesis que habilita para discutir con un inglés sobre el autor de *El rey Lear;* mejor diría para departir con una inglesa, que saben todas las hijas de la rubia Albion, con cuánta solicitud, con cuánta delicadeza gentil, con cuánta noble simpatía, ha tratado el poeta a las heroínas de sus dramas y comedias. En su teatro se han notado como casos de excepción los caracteres violentos en las mujeres, y atenúa siempre en ellas los efectos de mal encarrilada pasión con condiciones que a veces hacen olvidar hasta sus faltas más tremendas.

Los grandes vicios, las inclinaciones ruines, los crímenes horrendos, Shakespeare los deja a los hombres casi exclusivamente. Y sin embargo, conocedor como es del ser humano, al cual según la feliz expresión

de Heine, "ha ordenado que le descubra el fondo de su alma" bien ha podido repartir, si no por mitad. al menos en regular proporción, todas las acusaciones, que en general reserva para el hombre. No ha querido hacerlo, porque le debe a la mujer muchos halagos, porque ella le ha inspirado las simpatías del sufrimiento que en almas como la suya inmensas, se traducen por generosa conmiseración hacia la parte más débil de la humanidad: la más destinada a recrearse en todas las voluptuosidades del corazón; pero la más expuesta también a descender a los abismos en que el instinto delirante o la pasión descarriada exhibe en forma de monstruo las esperanzas de la vida.

Ya doy fin a mi tarea, y he de hacerlo con una explicación y una disculpa. Consiste la primera en manifestar que si en mi ligera excursión por el mundo femenino del poeta, he omitido algunas de sus creaciones, no ha sido por desairarlas, sino antes bien por proceder con discreción, de que no pienso arrepentirme. Unas heroínas como la Juana de Arco del drama *El rey Enrique VI* resultan calumniadas, no por el autor, sino por el espíritu de los tiempos que él alcanzó: otras. v. g., Phrynia y Timandra, *hetairas* de la época del drama *Timón de Atenas*, y que hoy pertenecerían al respetable gremio de las horizontales. son insignificantes en el desarrollo de la obra, para merecer una mención especial. La inmaculada castidad de mi pluma ha encontrado pues, pretexto aceptable para algunas pequeñas omisiones que no han de serme — lo espero — criticadas.

Llego ya a la disculpa. Soy de mucho tiempo atrás admirador entusiasta de Shakespeare. Por lo tanto, puede perdonárseme el atrevimiento de haber escrito sobre él, que dada mi persistente inclinación por bo-

rronear papel, no fuera justo que me ocupase de todo, menos del objeto de una de mis mayores veneraciones. Además, —lo digo con orgullo,— he sido moderado en mi cariño por el poeta, y en mis aplausos. Yo no he dado a luz como Bracebridge un libro entretenido y útil para demostrar que cuando Shakespeare mató un ciervo en el parque de Thomas Lucy, no cometió delito alguno, por ser incapaz de cometerlos; ni menos me he atrevido a sostener como otro autor, que debe sustituirse la Biblia por el teatro de Shakespeare, en razón de que nunca se predicó moral más indiscutible que la de sus dramas, ni se pintó la virtud con más hermosos colores. Pienso no haber llegado a excesos semejantes.

Yo en Shakespeare admiro al primer genio dramático del mundo, al lado del cual los demás poetas son pigmeos; y me sobrecojo ante su profundo conocimiento de ese antro que se llama corazón humano.

APENDICE

SHAKESPEARE Y BACON *

Es mal oficio el de hombre célebre para la póstuma tranquilidad del glorificado por la elevación de su inteligencia. Y lo es cada día más por los deberes que se atribuye la crítica moderna, infatigable en averiguar vidas ajenas siempre que cohoneste sus indagaciones con algún interés científico o literario. Los grandes hombres en *robe de chambre* llegaron hasta tentar al escritor menos adecuado para las graves exigencias de la historia: al viejo Dumas; el cual en sus mentiras sobre Julio César fue acaso más divertido que Gastón Boissier con sus verdades sobre Cicerón; pero, sin duda, uno y otro son menos pesados que aquellos insignes eruditos — así los llaman sus congéneres — que no contentos con descubrir que Cervantes nació en Alcalá de Henares, han querido también, con su ambición de conquistadores insaciables, dejar comprobado después de mucha investigación y mucho papel impreso, que el manco de Lepanto era hijo de Rodrigo de Cervantes y no de otro Cervantes que se llamaba Blas, como pudiera presumirlo algún espíritu superficial y adocenado.

Molière va saliendo ya, gracias a Dios, menos molido de manos de sus críticos y biógrafos, porque en estos últimos tiempos han refutado victoriosamente los

* "Anales del Ateneo". Año IV. Tomo IX. Núm. 46 Montevideo, agosto 5 de 1885 Págs. 109 a 120.

tales, la especie de que Armanda Bejart fuese hija de Magdalena Bejart, en cuyo caso habiéndose él casado con la primera después de haber tenido por muchos años de querida a la segunda, se le podría suponer, confrontando fechas, marido de su propia hija. Tan escandaloso y cínico incesto, propalado por los beatos fotografiados en *Tartuffe*, aguzó las puntas del ingenio en los amigos de Poquelin, los cuales, con papelitos que cantan, han demostrado acabadamente que la simpática Armanda, era, no la hija, sino la hermanita menor de Magdalena, siendo esta última la que monsieur de Modène —chevalier— consoló con mucho gusto de las veleidades del padre de la comedia francesa; y continuando los apologistas en sus precauciones, conceden en hipótesis que, aun siendo Armanda hija de Magdalena, eso mismo en manera alguna probaría la paternidad de Molière, porque Magdalena, según se ha averiguado, no estaba por el sistema unitario en materia de amantes.

Homero es el que hace poco camino. Lo han abandonado sus amigos; y aprovechando esa coyuntura los helenistas, y los que no lo son, persisten en afirmar que el inspirado ciego no ha existido.

Su turno habría de llegarle a Shakespeare; y a fe que con mala estrella le ha llegado: lo han partido por medio.

Entre eruditos, y lo que es más temible, eruditas, que son las mayormente encarnizadas, lo han puesto como nuevo, que no es chica novedad la de que él no haya escrito su teatro. Y la cosa la afirman como suena: Shakespeare no es Shakespeare.

Descubrióse un día que Rioja no era el autor de la canción a las ruinas de Itálica; y la reputación poética de Rioja no sufrió con el descubrimiento. Desapa-

reció del catálogo de sus composiciones una, y bien que sea de las más hermosas la que a Rodrigo Caro se atribuye, lo cierto es, que por falta de un brillante, no oscureció su aureola el que concibió aquellas silvas, modelos eternos de poesía descriptiva, de intensidad de pensamiento, y de dulzura: el que dotó a la lengua castellana de aquella epístola moral a Fabio, la más perfecta en su género, trasunto de Séneca agigantado por el primor de rima majestuosa.

Pero a Guillermo Shakespeare, ¡oh críticos despiadados! ¡oh implacables eruditas! ¿si le quitáis sus dramas y poemas, a qué queréis dejarlo reducido? Al pobre no le quedaría ni siquiera esa gloria artística que sellan los contemporáneos con su aplauso, y la posteridad consagra sin pasión, porque acepta generalmente las cosas que no le importan. A diferencia del autor de *Le médecin malgré lui,* que era cómico insigne, Shakespeare fue actor menos que mediocre, con éxito sonado haciendo el fantasma de *Hamlet,* en el desempeño de cuyo espeluznante papel aterrorizaba ferozmente a los espectadores al aire libre de los confortables teatros de su tiempo.

¡Ni autor, ni siquiera actor! Probada la tesis de que Shakespeare no escribió su teatro colosal, podría decirse de él lo que Lord Byron de Napoleón: "ni hombre ni demonio ha caído de tanta altura".

Nor man nor fiend hath fallen so far.

Pero yo abrigo la esperanza de que tal cosa jamás llegará a probarse.

¡Shakespeare, reo de una supercheria literaria! ¡Guillermo Shakespeare nada más que empresario afortunado, a lo sumo cómico imbécil! *¡The poet,* como di-

ría Emerson, ignominiosamente descendido del pedestal de su gloria! ¡Qué delirio!...

¡El, que siempre tenido fue por grande, por noble; él, superior a todos, el genio, el alma más próxima a la divinidad, midiendo apenas la talla del tipo medio del ser humano!... ¡oh!...

La mujer amada a los veinte años, idealizada en el molde de perfecciones sublimes, hallada en noches nefastas arrastrándose en los antros donde son mercancías las caricias, no daría el concepto verdadero de una decepción tan profunda.

Trescientas publicaciones, entre libros, folletos, artículos de revistas, etc., etc., cuenta ya la contienda seguida con calor en Alemania, Estados Unidos e Inglaterra, sobre el autor del teatro de Shakespeare.

Consolador es agregar que todavía los apologistas están en mayor número que los detractores, y que de las trescientas publicaciones referidas, casi dos terceras partes se contraen a demostrar la existencia real del taumaturgo que venera el mundo con el nombre de William Shakespeare.

Hace ciento cincuenta años que mister Theobal sugería la duda de que un hombre con los antecedentes del autor de *Othello*, pudiese por sí solo concebir el inmenso repertorio social de sus piezas.

Minutius Felix, o sea Malone, espíritu sagaz, pero crítico de la familia de los roedores, escritor bien informado, pero cazador de puntos y comas, explicaba más tarde la colaboración especial a que galantemente invitaba Shakespeare en sus dramas, injertando en ellos la obra de escritores hoy desconocidos, que él utilizaba cuando bien le convenía. Sobre seis mil cuarenta y tres versos, Malone había hallado que mil setecientos setenta y uno eran íntegros de autores apare-

cidos con anterioridad a Shakespeare, dos mil trescientos setenta y tres eran también de otros, pero reformados por él, quedando apenas como poesía original suya, mil ochocientos noventa y nueve versos en los seis mil cuarenta y tres.

Este balance prolijo, rigurosamente exacto, jamás había dañado la reputación de originalidad en el ilustre poeta. El elogio para muchos hiperbólico de Víctor Hugo, de Gervinus, o de Rotscher, en nada disminuyó, más bien, diríase que aumentó con las rapiñas puestas en claro, antes y después de Malone.

Emerson, en su *Representative men*, llega al colmo del entusiasmo a renglón seguido de citar la cuenta del tal Malone. Lo propio ha sucedido con Andrés Chenier. Becq de Fouquières, en su edición crítica, ha demostrado que apenas hay pensamiento trascendente, en las composiciones del dulce bardo, que no deba su origen a los clásicos griegos y latinos: y el mártir de los bárbaros del Terror, ocupa siempre puesto de primera fila entre los líricos franceses. Hace algunos años que Campoamor fue pillado *infraganti* en la tarea provechosa de producir un pequeño poema de los suyos con versos de Víctor Hugo y un capítulo de *Los Miserables;* y ante la azotaina de Nakens y Vázquez, decía Valera que Campoamor era cada día más original.

Como estos ejemplos, sería facilísimo recordar mil y mil otros, de escritores antiguos y modernos, para comprobar que los nervios de la crítica no se agitan por el robo y el asesinato en literatura.

Pero la cuestión que hoy se debate es otra, consistente, según sus promotores, en la demostración de que Shakespeare no era sino un empresario de teatros a quien Bacon le suscribía comedias y dramas, que,

arreglados después para la escena, se representaban con el nombre del director de la *troupe*.

Bacon tiene títulos al agradecimiento y a la execración de la humanidad: era un sabio, pero a la vez un miserable.

Sería menos triste ver a Guillermo Shakespeare sustituído en su gloria literaria por un cómico de su compañía, que no por Sir Francis Bacon, Baron Verulam, Viscount Saint Alban, guardasellos, gran canciller, ¡qué sé yo! muchos títulos para constituir una personalidad moral repugnante.

Sin embargo, si Shakespeare no escribía sus piezas de teatro, necesariamente eran obra de Bacon, porque éste fue en su tiempo el único capaz de concebirlas: el más eminente hombre de letras del mundo. Si Esquilo hubiese sido contemporáneo de ellos dos, Esquilo habría sugerido la sospecha de su ingerencia en las pasmosas creaciones; pero el genio griego no podía erguirse, sin artes de conjuro, desde el monumento de su gloria para levantar al genio inglés en alas de un eco de ultratumba.

Una tesis de espiritismo literario para demostrar la posibilidad de que el viejo Esquilo, evocado por un *medium* laborioso, dictase en lengua moderna y con excelente ortografía, dramas y comedias a un palurdo que se llamase William Shakespeare, sería para mí una broma menos pesada que la del bribón de talento extraordinario, haciendo un paréntesis al *Novum Organum* y a los ayes del infeliz martirizado en el tormento, para legar al mundo que siente y piensa, y odia y ama, y tiene pasiones y se venga, las inquietudes y dolores que buscaron un hueco del cráneo de Hamlet, para amenazar desde allí con un destino acia-

go y borrascoso, las audacias del pensamiento despedazado por la duda.

Al mundo le ha de costar convencerse de que deba borrar del calendario de sus eminencias el nombre del mortal que hasta ahora siempre ha venerado. Así se explica el fracaso propagativo de la señorita Delia Bacon en 1856. Se constituyó a Londres desde la América del Norte, su patria, para hacer prosélitos en favor de la tesis de que el Barón de Verulam en puridad era el coloso de la literatura inglesa. La niña tenía personería para sus gestiones, exhibiéndose como descendiente de una rama de la familia del canciller; pero con parentesco y todo, y aun sin averiguarlo ni discutírselo, entre los fanáticos de la "Shakespeare Society", los energúmenos de la prensa, y los anticuarios que conservan con respetuosa veneración un botón de la casaca colorada de su ídolo, y una hoja del árbol que plantó en Stratford, entre todos ellos, dieron pronto cuenta de los proyectos de miss Delia. ¡Así la hubiesen dejado volver a sus patrios lares! Desagradados los ingleses con la insistencia de la señorita, la sitiaron por hambre, y cuando reducida a la indigencia lograron enloquecerla, piadosamente la encerraron en un manicomio. Antes de destornillarse, parece, sin embargo, que había conseguido traer a su terreno a Nathaniel Hawthorne. ¡Ya era algo!

La idea no hace camino simpático, y siquiera llegue a abrírselo a fuerza de raciocinio, lo que quiera Dios que no suceda, siempre ha de encontrar espíritus refractarios a las discutibles pruebas que se produzcan. La bibliografía de la cuestión es ya bastante rica, y aun considerado asunto bibliográfico puramente, algunos pasan por él como sobre ascuas. Un diccionario biográfico editado en Londres el año pasado, no

trata el punto ni en el artículo dedicado a Bacon, ni en el que consagra a Shakespeare; en el mes de mayo de este año, miss Elena Fancit dedicaba a la reina Victoria un libro sobre Shakespeare, con pretensiones de erudición, y sin duda para evitar el riesgo de ser enloquecida como la señorita Delia, ni palabra dice respecto de Sir Francis; y en el mes de junio, también del corriente año, Blaze de Bury, literato de estirpe, haciendo en la *Revue des Deux Mondes* un interesante estudio de la Juana de Arco presentada por Shakespeare en la tragedia "Enrique VI", ni en una simple nota se permite la mínima referencia a la contienda literaria que a tantas gentes apasiona en la actualidad.

Corazón helado y vileza de alma —"coldness of heart and meanness of spirit"— eran, según la frase de Macaulay, las condiciones resaltantes en la personalidad de Bacon. Ocupe en buena hora el puesto que le corresponde por sus descubrimientos científicos, como filósofo no se le dispute su decisiva influencia en el positivismo moderno, sea su *Instauratio magna* la admiración de las edades, acumule título sobre título en el terreno de los hechos que sometió al empuje de su genio escrutador; ¿pero ser objeto de la simpatía popular, él, ingrato que contribuía a derramar la sangre generosa del conde de Essex, su benefactor; él, que después insultaba la memoria de ese mismo hombre; él, querido como un amigo inseparable, como se quiere a Shakespeare; él, que vendía sentencias por dinero; él, que firmaba las que los interesados le daban hechas; él, convicto y confeso de magistrado corrompido, encerrado en la torre de Londres por sus crímenes? Jamás. No: ese ente, prototipo de la crápula dorada, no puede haber escrito en su vida poe-

mas eternos porque son humanos, páginas sublimes porque trasuntan la realidad de la virtud, fábulas hermosas que se remontan a la verdad ideal, para reflejar desde la altura el brillo de un astro amigo, guía del corazón en las tempestades de la vida.

¡Oh Emerson! tú que hablabas del nombre del poeta, ¿estarás en peligro de que borradas sean de tu obra aquellas palabras: "His name suggests joy and emancipation to the heart of men?"

Dicen que en la hora suprema desesperaste de tu ídolo, llevándote a la tumba el convencimiento íntimo de que Shakespeare era Bacon, y agrégase que lo han llevado también aquellos muertos ilustres que se llaman: Lord Palmerston, el político y estadista de la pasmosa erudición literaria, y Carlyle, y Dickens, y Longfellow. Y de la opinión de todos vosotros ya se hace atmósfera y comento!...

Y entre tanto, el argumento decisivo ¿dónde está? No existe; nadie lo ha aquilatado, la humanidad no tiene interés en que se forjen; no ha aceptado aún la rehabilitación de Lucrecia Borgia, intentada por Gregorovius y algún otro moderno historiador, porque tiene repugnancia a las cosas indecentes. ¿Compasión para la cruel meretriz? Muy bien. ¿Simpatía o cariño, aunque sea Lucrecia? Eso no; imposible. La tradición es vida, luz y verdad: no se le derrumba ni oscurece con el esfuerzo calculado de la labor de gabinete.

¿Lástima, pesar intenso, de que un genio descienda a las mayores ruindades? De acuerdo. ¿Entusiasmo por aumentar la obra de uno de los últimos ingleses que vendió la justicia y utilizó el tormento? ¡Nunca! El siglo XIX ha levantado muy alto a Shakespeare para que lo convenza nadie de que se ha ocupado de la grandeza de alma de un Bacon!

Chateaubriand no habría dicho del canciller, especie de rufián ennoblecido: "il est au nombre des cinq ou six écrivains qui ont suffi aux besoins et à l'aliment de la pensée". Y Víctor Hugo, habría dicho: "au-dessus de Shakespeare, il n'y a personne; Shakespeare a des égaux, mais n'a pas de supérieur", si hubiese debido referirse al cortesano adulador manejado por Buckingham a puntapiés? ¿Y Villemain insultaría a la Inglaterra estableciendo que "Shakespeare c'est le génie anglais personnifié" si hubiera de aludir al hombre cuya dominación en la esfera que le correspondía coincide con la época más oscura, corrompida y vergonzosa de la administración pública del país?

El noble y constante sentimiento de humanidad que infiltra la obra entera de Shakespeare, sólo se concibe en un alma pura y generosa, se explica únicamente como la manifestación de un espíritu desligado de todas las miserias de la tierra, y que, en su olímpica serenidad, ha ido recogiendo día a día un ejemplar típico de perversidad, de bajeza, de virtud, de amor, de odio, de celos, de concupiscencia, de ambición, de todo lo más levantado y de todo lo más pequeño, para hacer desfilar ante el mundo atónito, la pasión brutal de Otello, el cálculo sombrío de Ricardo III, la implacabilidad de Shylock, la furia de Margarita de Anjou, al lado de la cínica desvergüenza de Falstaff o de la pedantería de Paroles; pero falta esa tranquilidad de espíritu al que es seguramente tan cobarde como Paroles, y tan impúdico como Sir John Falstaff, sin la indómita fiereza de Gloucester. Se necesita amar lo que es elevado y despreciar lo que es rastrero, para poder desde la altura en que se miden con exactitud los secretos del corazón humano, formar la síntesis

admirable que constituye el repertorio del poeta inglés.

¿Dónde encontraría Bacon, en qué pliegue de su alma la indignación contra el crimen, y el entusiasmo por la virtud? ¿Dónde, descendiendo a otra esfera, esas pequeñas pruebas de confianza que hacían de Shakespeare un árbitro en las disensiones del hogar de un cómico? ¿Dónde esa satisfacción del amor propio que ve idealizada una falta, cuando el hijo le perdona a la madre una debilidad, sólo porque es con Shakespeare cometida? Todas las anécdotas del género que a él se refieren son verosímiles, porque respecto de él todo es posible.

Arrastrándose en el fango de su servilismo y su degradación, jamás el canciller habría podido ser objeto de la ovación continuada que pasea de uno a otro continente con los atributos de la gloria, el recuerdo enaltecido del dramaturgo sin igual.

Cuando el lector de Shakespeare se empapa en una de sus piezas, el nombre de aquel que les ha dado vida permanece vinculado al sentimiento de admiración y de cariño, que se impone como parte integrante del concepto y la lección que se desprenden de las páginas del drama. No hay necesidad de haber leído la azarosa biografía del poeta, o el hiperbólico elogio de sus admiradores, para entrar en la intimidad tendiéndole desde luego la sincera mano del amigo. ¿Por qué? Simplemente por esto: se le lee y se le ama; y nadie separa ya, una vez que lo ha conocido, la belleza literaria de las creaciones, de la grandeza de alma del autor. Se le ve en todas partes preocupado con la misma idea de humanidad, y animado de los mismos sentimientos generosos. Se le concibe bueno y leal; nadie se atrevería a juzgarlo de otra manera. En las relacio-

nes con los cómicos de su compañía, es tal como lo presenta Tamayo y Baus en ese portento que se llama *Un drama nuevo*. Y todavía, ayudando la imaginación con su vuelo las esperanzas de hallar envoltura exterior que corresponda al portento intelectual, adivina, antes de ver la tela o el mármol, aquellos ojos claros como la inmensidad de los cielos, aquella frente límpida que da vida a los grandes pensamientos, aquel hermoso conjunto de atracción que ha dejado a la posteridad el retrato de Martín Droeshaut, sobre el cual improvisara después el cincel correcto de Houdon cabeza de rizada cabellera con los prestigios de la juventud, que no se encuentran ya en el busto severo de la iglesia de Stratford upon Avon, porque ha volcado el escultor sobre el semblante triste del poeta, todos los dolores con que la edad madura impregnó esa existencia original amarrada al estudio incesante de los más hondos problemas.

Será siempre una curiosísima cuestión literaria esta que me ocupa; pero antójaseme que será empresa sin resultado la de los que se empeñen en privar a Shakespeare de su gloria. A Mirabeau se le ha encontrado también un colaborador para sus discursos, pero ¿quién toma a lo serio esos mamotretos fastidiosos en que se pretende probar que Riquetti no era improvisador? Se acumularán datos y se harán argumentaciones, y se descubrirán manuscritos, y después de todo ¿qué? nada: Mirabeau será eternamente Mirabeau.

Puede, mister Holmes, jurisconsulto norteamericano de nota, adelantar todo lo que quiera su retrospectiva información sumaria para acreditar que los contemporáneos de Bacon siempre tuvieron a éste por el autor del teatro de Shakespeare. Puede, igualmente,

mistress Pott, inteligente dama que los ingleses no han podido todavía enloquecer como a miss Delia, seguir en sus comparaciones del manuscrito de Bacon hallado en el *British Museum,* con los dramas de Shakespeare; puede seguir con sus estudios; que con los mil setecientos pensamientos o aforismos que iguales a los de aquel manuscrito ha encontrado en el teatro que quiere regalar a Bacon, y con diez mil más que pueda hallar, no probará nunca su tesis. Un pensamiento, señora Pott, cien, mil, todos los que usted quiera, no son un drama ni una tragedia. Haga usted la prueba, señora; elija usted de Homero, de Rabelais, de Cervantes, del genio que quiera, no le hago cuestión sobre ello, mil, diez mil, todos los aforismos, máximas y pensamientos que necesite, y escriba usted después algo por el estilo de *King Lear* o de *Hamlet.* Pruebe usted, señora, que si sale bien de la empresa, no ha de tener sólo mis plácemes; felicitaciones de más peso le han de llover, y sin el riesgo, mistress Pott, de que nadie diga que el drama de usted es escrito por Homero, por Rabelais, o por Cervantes.

Shakespeare, es sabido, tomó ideas, y versos y escenas enteras de Greene, de Marlowe, de Lodge, de Peele y de otros que también ha asesinado literariamente, muertos por asfixia, que no respiran en el mundo de las letras; pero con eso y mucho más que se averigüe, siempre será Shakespeare un genio original, porque la obra, que es la duradera, era de él, aunque algunos de los materiales fuesen suministrados por terceros, aun contra su voluntad.

Yo encuentro en Musset lo que en ningún otro poeta. Cuando el estado de mi ánimo me impele irremisiblemente a leer versos, es Musset siempre el que releo. Pues bien: hay majaderos que dicen: no es un poeta

original; copió a éste, y al otro, y al de más allá; y él tuvo alguna vez que reconcentrarse en el desdén que su personalidad excepcional tenía por las cosas ridículas, para hacerse cargo de la acusación, como lo indican estos versos:

Byron, me direz-vous, m'a servi de modèle.
Vous ne savez donc pas qu'il imitait Pulci?
Lisez les italiens, vous verrez s'ils les vole.
Rien n'appartient à rien, tout appartient à tous.
Il faut être ignorant comme un maître d'école
Pour se flatter de dire une seule parole
Que personne ici-bas n'ait pu dire avant vous.
C'est imiter quelqu'un que de planter des choux.

Sin embargo de su pesadez, los cargantes de la crítica, los necios, no han descubierto todavía quién fue el que escribió *Rolla o Las Noches* antes del hijo del siglo. Son chinchosos, pero a la vez son imbéciles.

Después de todo, justo es decir que mister Holmes y mistress Pott se han exhibido con más seriedad y más labor que otros en su campaña pro Bacon. Porque no son argumentos ni cosa que lo valga, los que quieren v. gr., deducirse de la vida disoluta del poeta, de su juventud desordenada y aventurera, de su casamiento prematuro. Con estos antecedentes, se dice, es incompatible el estudio profundo que acusa la obra de Shakespeare, el conocimiento histórico que revela, la ciencia real que comprende. En el conjunto, la argumentación que se basa en tales hechos, es insustancial y nimia, como que con sólo recordar que de un genio se trata, bastaría tal fenómeno por sí sólo para explicar las adivinaciones que serían extrañas únicamente en un escritor común, poco informado del movimiento intelectual de la época. En el detalle son, si cabe, menos decisivas las conjeturas de supercheria

fundadas en su vida irregular. El no era un santo, era un hombre.

Casarse de dieciocho años con una mujer de veintiséis, y abandonarla luego, revelará impremeditación primero y arrepentimiento del matrimonio después; manifestaciones ambas de una naturaleza impresionable, que forzosamente no tenían por su esencia para qué ser precursoras de ineptitud literaria. Llevar en Londres una vida de jaleo, era muy natural en su ocupación de comediante. Pero ser disoluto no indica siempre ser ocioso, ni perder un hombre la oportunidad de trabajar por su gloria. Disipados hay que se dan tiempo para todo. Edgar Poe había hecho la más extraña vida, recorrido los más lejanos países, y para ser ebrio habitual, y haber muerto de *delirium tremens* en una calle de Baltimore, no ha legado pequeña obra, monumento de su celebridad, viviendo apenas treinta y seis años. Lord Byron, *debauché* número uno, que no sobrepasó la edad de Poe, tuvo en su corta existencia tiempo sobrado para viajar también por muchos pueblos, divertirse o aturdirse en mil diabluras, y soñando con la libertad de Grecia, morir de hastío y de cansancio, más que de enfermedad, escribiendo hasta la víspera de su fallecimiento, y dejando, para memoria eterna de su nombre, extensísima obra poética que acusa consagración y aptitud excepcionales.

Como ensayo de potencia inductiva y deductiva, puede pasar medianamente la alharaca armada en contra de Shakespeare. Es una distracción como otra cualquiera para ocurrir al aburrimiento de los que necesitan novedades, agobiados en su retiro por lo chato de los asuntos comunes.

Vez pasada verificóse también en los Estados Unidos de Norte América, prestigiado por la pluma de la

señora Beecher Stowe, el descubrimiento de los motivos secretos que tuvo Lady Byron para separarse de su esposo. Mucho escándalo, el más ignominioso de los incestos, y después de todo, nada más que excesos de femenina imaginación. La crítica sesuda dio pronto cumplida cuenta de las invenciones inmorales, bien que ingeniosas, de la autora de "La cabaña del tío Tomás".

Sea cuestión interesante para los eruditos la de explicarse, porqué es que el doctor Hall, cirujano, yerno de Shakespeare, que tantas monografías dejó sobre casos de su clínica, no haya escrito una línea sola sobre la afección que arrebató a su suegro la vida. Averigüen otros porqué es que cien años después de muerto recién apareció la primera biografía del poeta. Venga enseguida el que no conciba el poder creador de un genio, cuya biblioteca no fue nunca numerosa y cuyo carácter de letra sólo se conoce por cartas insignificantes y la firma de un testamento. Todo esto será muy decisivo para demostrar que Shakespeare no podía escribir su teatro, pero para los que, como yo, ni son eruditos ni muy amigos de los pillos, difícil ha de ser hacerles tragar la píldora de las nuevas habilidades poéticas que se le descubren a Bacon.

Romeo, desde el fondo de su tumba, reniega de la paternidad del canciller, cuando le consta que al tal, antes de ocurrírsele hacer fortuna con sus bajezas y venalidades, le había sonreído el proyecto de un matrimonio que lo sacase de pobre. Al amante de Julieta le repugna ese traficante del corazón, que busca por el peso de la bolsa y por el sonido del oro, la compañera de su vida; la que él, que no era canciller ni guardasellos, concebía en el edén de una noche, con voz más dulce que el trino del ruiseñor que veló su

sueño angustiado, y con más tierno acento que el canto de la alondra que saludó la aurora de la partida por aquella escala que, al balancearse suavemente, había separado dos cuerpos, pero no dos almas unidas por el destino del inmortal amor.

Y luego el *eterno femenino* tan gentilmente deslizado en los contornos ideales de Cordelia, Desdémona, Marina, Miranda, Imogen, Celia y Rosalinda y las demás divinas criaturas, protesta, desde su solio celeste, contra el despojo que se intenta. Todas las hijas del poeta lo aman, porque las ha inmortalizado; lo rejuvenecen con el fresco aliento de sus encantos singulares; le abren el camino de todas las naciones, y le prestan la cadencia de todos los idiomas, para que la comarca que lo vio nacer no sea la única en tributarle el homenaje de su admiración entusiasta. Las flores de Ofelia perfuman el monumento de su gloria, y las otras hermanas de la niña, apiñadas en torno al padre común, le velan el sueño en aquella excelsa región que asila el alma de los genios.

Si Shakespeare fuese Bacon, todas ellas huirían con horror, avergonzadas y tristes.

FIN